

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Departamento de Historia del Pensamiento y de los Movimientos
Sociales y Políticos



ESTADO, RÉGIMEN Y ORDEN PÚBLICO EN EL
PORTUGAL CONTEMPORÁNEO

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Diego Palacios Cerezales

Bajo la dirección de la doctora
Mercedes Gutiérrez Sánchez

Madrid, 2008

- **ISBN: 978-84-692-0054-4**

XII.

El nacionalismo autoritario y la República (1914-1926)

Bajo el signo de la Gran Guerra

A partir del verano de 1914, con la guerra europea, muchas cosas cambiaron en Portugal y en toda Europa. Además de la propia movilización militar de la población y las operaciones bélicas, la guerra trastocaba los flujos comerciales, cambiaba la estructura de la demanda, provocaba desabastecimientos y “protegía” los mercados internos favoreciendo el desarrollo industrial por sustitución de importaciones¹¹⁴². Pero además, la guerra justificaba acciones osadas por parte de los gobernantes en la dirección de la economía y la restricción de las libertades públicas.

En noviembre de 1914, João Chagas –que había sido primer ministro en 1911– escribía desde París a Afonso Costa para sugerirle un gobierno de orden y disciplina, con censura a la prensa y encarcelamiento de los agitadores. Las circunstancias bélicas habían permitido a Francia e Inglaterra suspender las garantías constitucionales y tratar sin contemplaciones la disidencia interna; sus gobiernos encontraron menos resistencias de las previstas y la movilización para la guerra generó un espíritu de unidad nacional. Según Chagas, se trataba de un buen ejemplo de lo que había que hacer en Portugal para poner punto final a la “agitación en la calle” y la “anarquía” en la que vivía el país desde la proclamación de la República; la guerra europea era una gran ocasión para imponer la autoridad y la disciplina republicanas a la sociedad portuguesa¹¹⁴³.

João Chagas era un republicano convencido, pero no un liberal. En la estela de Basilio Teles, era uno de los precursores del nacionalismo autoritario en Portugal¹¹⁴⁴. No quería gobiernos de conciliación, ni transigir con los monárquicos o los católicos, pero sí disciplinar a sus correligionarios republicanos. Se trataba de organizar un orden tan fuerte e irresistible como para que no fuesen necesarias las violencias ni los enfrentamientos. También un orden estatal fuerte permitiría renunciar a los servicios de los voluntarios y las “hormigas” que, si bien habían servido a la República, con sus excesos habían creado una imagen de desorden durante los años anteriores. Sólo con orden y desde el Estado podrían cumplir la promesa de republicanizar

¹¹⁴² Para un panorama sobre el impacto de la Gran Guerra véase Filipe Ribeiro de Meneses, "O impacto da primeira guerra mundial no sistema político português", en *Elites e Poder...* ed. por M. Baiôa (Lisboa: CIDEHUS/Colibrí, 2003).

¹¹⁴³ João Chagas, *Correspondencia*, II pp. 215-216

¹¹⁴⁴ Sobre el nacionalismo autoritario: Cabral, *Portugal na alvorada...*; Cabral, *The Demise...* Sobre los proyectos de Chagas, v. Ramos, *A segunda fundação* (pp. 445-446).

Portugal. La búsqueda de un orden fuerte de ese tipo, escogiendo a quiénes incluir y excluir del mismo, marcaría las distintas apuestas políticas de los años siguientes. Como iremos viendo, las fórmulas del nacionalismo autoritario sedujeron a casi todo el espectro político durante la República. Los ensayos de gobiernos fuertes no produjeron resultados duraderos durante la República, pero la búsqueda de ese orden se prolongó en diversas fórmulas, según los cambios de gobierno, régimen y coyuntura de la guerra y de la posguerra. Después, los programas de la dictadura militar de 1926-1933 bebieron del legado de ese nacionalismo autoritario. Su fórmula de gobierno de orden la recogió Salazar en su famosa frase: “el Estado debe ser suficientemente fuerte como para no necesitar ser violento”¹¹⁴⁵. Se trataba de la búsqueda de otra variante de la solución hobbesiana, una en la que los cuerpos de policía, a la postre, tendrían su lugar privilegiado.

Desde el verano de 1914, al comenzar la guerra en Europa, los *democráticos* de Afonso Costa pretendieron que Portugal participase en el conflicto del lado de los aliados. Se trataba de una apuesta voluntarista, pues no eran evidentes los objetivos nacionales del conflicto. Para los democráticos, la participación en la guerra junto a Francia y Gran Bretaña significaba una oportunidad para movilizar a la población en torno al gobierno, para nacionalizar la República y generar legitimidad¹¹⁴⁶. En cambio, la mayor parte del Ejército prefería mantener la neutralidad y que Portugal concentrase sus esfuerzos en controlar las colonias frente a las incursiones alemanas. Además, los militares consideraban que si el Ejército tenía que batirse en Europa era necesario invertir en material y organización moderna, sin las cuales sería un suicidio enfrentarse a los alemanes.

El 23 de noviembre de 1914 el Congreso autorizó la entrada de Portugal en el conflicto y ya en diciembre hubo combates en África. La entrada formal en guerra con Alemania tardó más, y no se produjo hasta marzo de 1916. Fue seguida de la formación de un Cuerpo Expedicionario Portugués y del embarque de tropas a Francia a partir de enero de 1917. Más de 55.000 portugueses combatieron en Flandes hasta el armisticio de noviembre de 1919 y las tropas sufrieron numerosas bajas¹¹⁴⁷.

¹¹⁴⁵ Cit. por Hipólito Torre Gómez y Josep Sánchez Cervelló, *Portugal en la edad contemporánea (1807-2000)*. *Historia y documentos* (Madrid: UNED, 2000).

¹¹⁴⁶ Hipólito de la Torre Gómez, "Los esfuerzos nacionalizadores de la política exterior portuguesa", en *Estudos de História de Portugal em homenagem a A.H. de Oliveira Marques. Vol. II*, ed. por vv.aa. (Lisboa: Estampa, 1983); Nuno Severiano Teixeira, *Portugal e a guerra : história das intervenções militares portuguesas nos grandes conflitos mundiais (sécs. XIX-XX)* (Lisboa: Edições Colibri, 1998, pp. 358-372); Filipe Ribeiro de Meneses, *União Sagrada e Sidonismo. Portugal em Guerra (1916-1918)* (Lisboa: Cosmos, 2000).

¹¹⁴⁷ José Medeiros Ferreira, *O Comportamento político dos militares. Forças armadas e regimes políticos em Portugal no século XX* (Lisboa: Estampa, 1992, p. 92).

La dictadura de Pimenta de Castro

La opción belicista de los *democráticos* no fue bien recibida por el cuerpo de oficiales, que empezó a definir una posición colectiva crítica con el gobierno. El descontento de los militares no se restringía a los objetivos estratégicos de la política de Afonso Costa, también provenía de la indisciplina cuartelera en la que se vivía desde la revolución republicana de 1910 y del uso de los voluntarios civiles como fuerzas de orden público. En los cuarteles funcionaban comités de vigilancia republicanos formados por sargentos y civiles atentos a las simpatías monárquicas de algunos oficiales y a los intentos de golpe de Estado. Había frecuentes casos de indisciplina, y se acusaba de ello a la propaganda republicana y a la convivencia interclasista de los oficiales, sargentos y soldados *democráticos*¹¹⁴⁸. Finalmente, a los militares les resultaba humillante que un comité de vigilancia pudiese tener más apoyos en el Ministerio que la oficialidad de un regimiento¹¹⁴⁹. Fueron numerosos los agravios hasta que, en enero de 1915, buena parte del cuerpo de oficiales protestó por la transferencia de un oficial tras la denuncia de un comité democrático. Los oficiales de Lisboa entregaron sus espadas al presidente de la República y, ante la movilización militar, éste dimitió al gobierno democrático y nombró primer ministro al general Pimenta de Castro, el oficial republicano que en 1911 había liderado la oposición a la movilización de voluntarios civiles contra las incursiones monárquicas.

Pimenta de Castro se rodeó en el gobierno de republicanos *unionistas*, aunque le fueron fieles poco tiempo, y gobernó con el Congreso cerrado, “en dictadura”, a la espera de poder organizar unas elecciones que no ganaran los *democráticos*; también concedió una amnistía a los exiliados monárquicos y satisfizo al cuerpo de oficiales paralizando los preparativos para entrar en la Gran Guerra. La experiencia duró cuatro meses, pero mostró con qué bazas contaban los opositores al partido Democrático para apartarlo del poder y gobernar.

El 14 de Mayo de 1915

En mayo, los *democráticos* recuperaron el poder mediante una movilización insurreccional en la que reclamaron la legitimidad del Congreso, disuelto, frente a la del Presidente de la República. Los combates del 14 de mayo de 1915 enfrentaron a las tropas que defendían al gobierno a una fuerza de marineros y voluntarios afines a los *democráticos*, que se mostraron más decididos a mantener la lucha y acabaron venciendo. Hubo al menos 102 muertos y 200 heridos graves; más víctimas que en la propia revolución de 1910.

¹¹⁴⁸ Un relato de esas situaciones y la entrada de vigilantes civiles en los cuarteles en Castro, *As Minhas Memórias*.

¹¹⁴⁹ El descontento por la erosión de la disciplina propiciada por los oficiales republicanos en General A. Ilharco, *Memórias. Alguns apontamentos sobre a influência política do exército*. (Lisboa: Lelo & Irmão, 1926).

Durante el conflicto, una parte de la GNR y de la Policía Cívica se mantuvieron leales al gobierno de Pimenta de Castro y se batieron contra los revolucionarios *democráticos*, mientras que otras unidades de la GNR y la Guarda Fiscal se sumaron a los insurrectos¹¹⁵⁰. Las fuerzas de la policía de Lisboa, que los días previos a la insurrección habían detenido a numerosos conspiradores *democráticos*, fueron atacadas y derrotadas en las comisarías. Una multitud saqueó el gobierno civil –donde estacionaba la principal fuerza policial de Lisboa– y, según el informe del comandante republicano, 10 policías murieron y el resto fue obligado a esconderse¹¹⁵¹.

Para organizar la insurrección fue fundamental el concurso de los “jóvenes turcos” –los oficiales *democráticos* del ejército y la marina– que, tras el 14 de Mayo, parecían haberse hecho con el control de la situación. João Chagas era su candidato a primer ministro, con su proyecto de un gobierno fuerte, intransigente, un aparato de Estado completamente depurado [*saneado*] –sin funcionarios de origen monárquico– y una policía renovada en la que los republicanos pudiesen confiar e hiciese innecesaria la vigilancia civil. Sin embargo, Chagas sufrió un atentado que le inutilizó durante varios meses y no pudo tomar posesión. En la búsqueda de una “Unión Sagrada” que uniese a la clase política republicana ante la Gran Guerra, el gobierno formado tras la insurrección fue más contemporalizador de lo que exigían los radicales.

La insurrección del 14 de mayo de 1915 se convirtió en otro hito revolucionario; una ley del 9 de septiembre equiparaba a los combatientes victoriosos de esa fecha con los del 5 de Octubre de 1910, la proclamación de la república. Numerosos colaboradores del gobierno de Pimenta de Castro fueron dimitidos de la función pública y una ley del 2 de octubre limitaba la entrada en la misma a individuos que hubiesen “prestado a la República servicios comprobados”¹¹⁵².

Las depuraciones tuvieron un alcance limitado, pues el gobierno se debatía entre la búsqueda de fórmulas de integración de la oposición republicana en gobiernos de “Unión Sagrada” y la satisfacción los radicalismos republicanos militar y civil. El gobierno destituyó al general Encarnação Ribeiro como comandante general de la GNR y comenzó a asignar comisiones de servicio en esta fuerza a oficiales democráticos. La depuración de la Policía Civil fue superficial y el nuevo gobernador civil de Lisboa declaró que no permitiría ninguna “hormiga”, “ni blanca ni otras”. Pretendía prescindir de los servicios de los revolucionarios lisboetas en el mantenimiento del orden y evitar que en su celo vigilante conculcase los derechos de terceros. Se repitieron

¹¹⁵⁰César da Silva, *A Revolução do 14 de Maio* (Lisboa: J. Romano Torres & C.^a, 1915, pp. 19-26); Wheeler, *História Política*.

¹¹⁵¹ *Relatório do comandante da Polícia Cívica de Lisboa sobre os acontecimentos do 14 de Maio*, 19 de mayo de 1915. AMI-ANTT, DGACP, Mç. 60. El carácter traumático de estos acontecimientos para la policía se vería reflejado en los relatos retrospectivos durante el sidonismo, cf. *O Amigo da Ordem* n° 2, 10 de diciembre de 1918, p. 2.

¹¹⁵² Maltez, *Tradição e revolução: uma biografia do Portugal político do século XIX ao XXI* (Lisboa: Tribuna da História, 2004, p. 222).

incidentes entre las bases republicanas y la policía, como los que vimos en el capítulo anterior, que llevaron a campañas contra la policía de la prensa “democrática”. Exigían nuevas depuraciones de funcionarios y una policía republicanizada, pero el gobierno se resistía¹¹⁵³. En 1916, su comandante todavía hablaba de la “*natural má vontade*” de la “*familia republicana*” hacia la policía¹¹⁵⁴.

La búsqueda de gobiernos unitarios y la falta de radicalismo fue delineando la futura ruptura interna del Partido Democrático y la aparición de grupos de acción autónomos enfrentados a la burocracia del partido. A principios de 1916, João Chagas se quejaba de que Afonso Costa no depuraba la función pública, ni reformaba la policía, ni entraba en la guerra. Muchos jóvenes turcos del 14 de mayo estaban descontentos con el gobierno de Costa, pero el 9 de marzo de 1916 Alemania respondía a las provocaciones portuguesas declarando la guerra, y el día 15 António José de Almeida –republicano histórico y líder del Partido Evolucionista– aceptaba entrar en un gobierno de Unión Sagrada con los democráticos.

El desorden social y el ocaso de la economía moral

La guerra afectaba también a las condiciones de vida, tanto urbanas como rurales. Con el comercio cortado no llegaban cereales de importación y se hicieron notables la carestía y el desabastecimiento. El gobierno intervino centralizando el comercio de subsistencias, obligando a las zonas productoras a vender el grano a un precio tasado y a asegurar el abastecimiento de las ciudades. Sin embargo, la mística de la “Unión Sagrada” y del sacrificio voluntario por la causa parecía no funcionar, y la coerción se tornaba necesaria para que todos cooperasen ante la penuria. “La parroquia es el único agregado social entre cuyos miembros se distingue un cierto vínculo de cohesión”, escribía António Oliveira Salazar, por entonces un joven profesor, al analizar la crisis de subsistencias de 1915-1918¹¹⁵⁵. En su propia población de origen, Santa Comba de Dão, en octubre de 1916 “más de 500 personas, entre hombres y mujeres, la mayor parte armados de palos, azadas y guadañas”, se juntaron al repicar de las campanas de la iglesia y tomaron la estación de ferrocarril para evitar que partiese un vagón cargado de maíz. El administrador y el regidor se vieron desbordados, y el cereal fue vendido a los habitantes de la localidad, contra la voluntad de su propietario, a precio tasado¹¹⁵⁶. “Es un acontecimiento normal en estos tiempos,

¹¹⁵³ Cf. Meneses, *União Sagrada...* (p. 53). El juego político dentro del Partido Democrático para resistir a los pedidos de saneamiento lo delinea Ramos, *A segunda fundação*.

¹¹⁵⁴ *Relatório do Comandante de la Polícia Cívica de Lisboa ao Ministério do Interior*, 12/08/1916, AMI-ANTT, Mç. 71, s.n.

¹¹⁵⁵ António de Oliveira Salazar, "Alguns aspectos da crise das subsistências", en *O ágio do ouro e outros textos económicos: 1916-1918* ed. por N. Valério (Lisboa: Banco de Portugal, 1997 [1918], pp. 224-273).

¹¹⁵⁶ *Relatório dos factos ocorridos na vila de Santa Comba de Dão no dia 27 de Outubro findo*, AMI-ANTT, DGAPC 1ª/1ª L66 [1916] nº 751

sucede en una parroquia u otra todos los días”, decía el administrador de Carraceda de Anciães tras un episodio similar con un cargamento de patatas y castañas¹¹⁵⁷.

A su vez, en los centros de consumo, en las capitales de los distritos y las zonas industriales, las clases populares protestaban por el desabastecimiento y la carestía y asaltaban almacenes y panaderías; a veces distribuían los víveres a precio tasado, pero cada vez fue más frecuente un comportamiento nuevo que revelaba cambios en la economía moral de la multitud: el saqueo directo. Al igual que el despliegue de la GNR había permitido recortar los derechos a la caridad de las poblaciones sin recursos en la zona de latifundio, el comportamiento popular en los saqueos mostraba la quiebra de la economía moral que hasta entonces había guiado las protestas en las crisis de subsistencias¹¹⁵⁸. Para Salazar, esa situación servía de lupa sociológica y “revelaba la falta de lazos de solidaridad y espíritu nacional” en Portugal. Todo intento de superarla exigía tener en cuenta el “localismo” y los “bajos egoísmos personales”; según el futuro dictador, “la sistemática desconfianza” hacia lo público de los portugueses hacía imposible una acción centralizadora con una autoridad única y fuerte¹¹⁵⁹. Sin embargo, el gobierno lo intentaba y la GNR se convirtió en la columna vertebral de esa política.

El sistema de orden público republicano ante la crisis

Fue durante estos años, con el país en guerra en África y Europa, el Ejército movilizado y una resistencia generalizada, cuando se consumó la retirada del Ejército como fuerza policial ordinaria y su sustitución por la Guarda Nacional Republicana. En 1916, muchos destacamentos de infantería con larga tradición de servicio a las autoridades civiles, como el de Covilhã, se habían retirado “por necesidades del servicio militar”¹¹⁶⁰. El organigrama de la nueva gendarmería todavía no se había completado, pero el Ejército ya no patrullaba ferias, mercados y romerías. En los distritos donde en 1916 todavía no había GNR (Vila Real, Viana do Castelo, Leiria, Viseu y Aveiro), los servicios policiales de ese tipo los realizaban las fuerzas de reserva de la GNR, en

¹¹⁵⁷ *Relatório do administrador de Carraceda de Anciães*, cit en *Carta do Governador Civil de Bragança ao Ministério do Interior*, noviembre de 1916. AMI-ANTT, DGAPC 1ª/1ª L66 [1916] nº 751

¹¹⁵⁸ Sobre la "economía moral" de la multitud Thompson, "The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century". El saqueo como novedad en los comportamientos durante los motines de subsistencias se dio también en España durante la misma época, Francisco Sánchez Pérez, "De las protestas del pan a las del trabajo. Marginalidad y socialización de fenómeno huelguístico Madrid", *Historia Social*, nº 19 (1994, pp. 47-60).

¹¹⁵⁹ Salazar, "Alguns aspectos da crise das subsistências".

¹¹⁶⁰ Copia de la correspondencia entre el comandante general de la GNR y el GC de Castelo Branco, julio de 1916. AMI-ANTT, L66 n448.

general los batallones urbanos de Lisboa y Oporto y sus escuadrones de caballería¹¹⁶¹ (Tabla 17, p. 337).

Los gobernadores civiles aprendieron a relacionarse con esta nueva fuerza y a cambiar los hábitos cuando llegaba la época de ferias, o había amenazas de desórdenes. Ya no solicitaban destacamentos militares a los generales al mando de las divisiones territoriales, que tomaron la creación de la GNR como una buena razón para no atender a las peticiones de las autoridades civiles. Como pedagógicamente explicaba la comandancia de la GNR a los gobernadores civiles, en caso de amenaza de desorden público, lo que tenían que hacer era aprovecharse de la presencia capilar de la gendarmería sobre el territorio y solicitar al batallón territorial correspondiente el reagrupamiento de los guardias de los municipios vecinos en la localidad amenazada, aunque eso perjudicase temporalmente el servicio rural¹¹⁶².

El uso de la coerción seguía dependiendo del criterio de los oficiales al mando. En Viana do Castelo, por ejemplo, “el pueblo aglomerado en gran cantidad” quería evitar el embarque de grano para Oporto. Para dispersarlos, acudió una fuerza combinada de la GNR y la Policía Cívica que fue recibida a pedradas. En vez de usar contra “el pueblo” las bayonetas o las armas de fuego, como el reglamento determinaba, “los guardias y policías avanzaron sobre los apedreadores a culatazos, resultando carreras y varias contusiones”, pero sin matar a nadie¹¹⁶³. En cambio, en las zonas donde la militancia republicana y anarcosindicalista habían hecho común el uso de bombas y pistolas, era habitual el recurso a las armas de fuego por parte de la fuerza pública. En Almada, el 21 de octubre de 1915, el saqueo multitudinario de un almacén de aceite se convirtió en un intercambio de tiros entre los amotinados, que montaron una barricada, y la GNR. Un civil murió¹¹⁶⁴.

La retirada del Ejército de la primera línea del orden público afectó sobre todo a la patrulla preventiva en ferias y romerías. Los grandes episodios de protesta, en cambio, seguían exigiendo su movilización. Además, como vimos, se hizo habitual el recurso a la suspensión de garantías y la entrega del mando de las operaciones a la autoridad militar. Una de las protestas de mayor dimensión se produjo en la región de Lamego, en julio de 1915, donde los viticultores se organizaron para protestar contra un tratado de comercio que diluía la demarcación de los vinos de Oporto. Hubo saqueos colectivos de los archivos públicos de Santa Marta de Penaguião, Peso da Régua e Armamar. Para algunos observadores, los curas monárquicos estaban dando un

¹¹⁶¹ Copia correspondencia entre el GC de Vila Real y el CG de la GNR, MI L66 n451 y L55 n375, varias fechas, 1916. La lista de las compañías de la GNR creadas y por crear en *Orçamento da receita e despesa para o ano económico de 1911-1917*, pp. 218-222; Imprensa Nacional, Lisboa, 1915.

¹¹⁶² *Copia de la correspondencia entre el CG de la GNR y el GC de Castelo Branco*, julio de 1916. AMI-ANTT, L66 n448.

¹¹⁶³ *Carta del comandante del Batallón nº 5 de la GNR al MI*, 19 de junio de 1916, AMI-ANTT, L66 n485.

¹¹⁶⁴ *A Aurora* (Oporto) 31 de octubre y 7 de noviembre de 1915, Cit. en Meneses, *União Sagrada...* (p. 274).

carácter insurreccional a la protesta y el gobierno movilizó tropas de infantería para controlarla. Cuando una multitud marchó sobre Lamego fue repelida por disparos de la tropa y de voluntarios civiles, provocando entre 9 y 14 muertos¹¹⁶⁵.

Los refuerzos militares también fueron necesarios en las villas industriales en torno a Lisboa durante toda la oleada de movilizaciones por la crisis de subsistencias. El mayor despliegue tuvo lugar durante los doce días de motines en Lisboa en mayo de 1917, que además estaban animados por las campañas de los sindicalistas contra la carestía. La policía y la GNR estaban desbordadas, e incluso hubo escenas de confraternización con los amotinados de agentes de la Guarda Fiscal, a quienes la inflación les hacía estar del lado de los rebeldes¹¹⁶⁶. Además, entre quienes protestaban también había quien empuñaba armas y lanzaba bombas. El gobierno declaró la suspensión de garantías y confió la ciudad a la autoridad militar¹¹⁶⁷. Según las órdenes de esta última, las intervenciones de la fuerza debían comenzar “por el empleo de medios de persuasión”, pero si no eran obedecidos, los oficiales debían usar “la máxima energía, e incluso las fórmulas más violentas para que se cumplan entera y completamente las órdenes”. Además, las órdenes garantizaban explícitamente la cobertura oficial al uso de la violencia y de los posibles resultados mortales¹¹⁶⁸. El Ejército hizo demostraciones de fuerza con artillería ligera y trajo infantería de provincias para reforzar la guarnición de la capital¹¹⁶⁹. La represión de los doce días de desórdenes en Lisboa se saldó con 38 muertos y un centenar de heridos¹¹⁷⁰.

Una vez calmado el motín, a Afonso Costa, según dijo ante el parlamento, le parecía que los muertos habían sido pocos. Sólo el diputado socialista Costa Junior se quejó por lo que consideraba “excesos de la fuerza pública”¹¹⁷¹. Los otros partidos republicanos –*unionistas* y *evolucionistas*– mostraron su solidaridad con el gobierno a la hora de mantener el orden público, aunque lamentaron la falta de pericia del ejecutivo para resolver la crisis de subsistencias. También criticaron la pérdida de autoridad de la policía a la que había conducido la política del Partido Democrático. El resultado trágico de la represión no impulsó ninguna reflexión sobre los métodos empleados para combatir la protesta, a no ser para lamentar la falta de previsión del

¹¹⁶⁵ s.a. *A Questão Duriense* http://www.cm-lamego.pt/noticias_arq2003/9.htm0; *Ibid.* (pp. 46-47).

¹¹⁶⁶ La descripción del funcionamiento del retén de reserva en *DS*, 25 junio de 1917 p. 13. En los archivos del Ministerio del Interior hay abundante correspondencia de los cuerpos de policía de provincias que relatan cómo la inflación ha reducido a los agentes a la indigencia. El Ministro del Interior, Almeida Ribeiro, anunció el 24 de mayo que castigaría a los agentes de orden público que durante los motines no hubiesen cumplido con su deber, cf *DCD*, sesión nº 71, 24 de mayo de 1917.

¹¹⁶⁷ Afonso Costa, discurso, *DCD*, sesión nº 71, 22 de mayo de 1917.

¹¹⁶⁸ *Orden de 20 de mayo de 1917 del comando de la primera división militar*, AHM, 1ª div, 36ª secc.

¹¹⁶⁹ Vasco Pulido Valente, "A revolta dos abastecimentos. Maio de 1917", *Economia* I, nº 2 (1977).

¹¹⁷⁰ Oficialmente hubo 22 muertos, pero el estudio de Pulido Valente contabiliza los 38 que damos por buenos. Ribeiro de Meneses en *União Sagrada...* cita un informe del embajador francés que eleva a 100 las víctimas.

¹¹⁷¹ Afonso Costa, discurso, *DCD*, sesión nº 71, 22 de mayo de 1917.

gobierno y reprochar que la ciudad no hubiese sido tomada militarmente de antemano, como hizo Brito Camacho¹¹⁷².

En 1917, el uso de armas de fuego contra las protestas sociales se había tornado frecuente. Durante los meses siguientes, la GNR y la policía mataron a seis huelguistas en un asalto a la sede de su sindicato en julio de 1917¹¹⁷³, y hay numerosas informaciones del uso preventivo de los tiros al aire en las calles de la ciudad para lograr dispersar a grupos o hacerse obedecer. Algunos diputados señalaron la falta de preparación de los soldados que patrullaban por Lisboa durante las suspensiones de garantías, “que en cuanto hay una mínima perturbación dan tiros sin ton ni son [à toa]”¹¹⁷⁴. Otros pocos condenaban los abusos de la fuerza pública, “que practicaba verdaderas barbaridades”, y denunciaban el cruel comportamiento de la GNR que había presenciado en las calles de la capital, con menores apaleados a culatazos y el recurso imprudente a las armas de fuego¹¹⁷⁵. También el embajador francés en Lisboa destacaba la brutalidad de la GNR con la gente pacífica¹¹⁷⁶.

Las acusaciones de brutalidad y violencia no se transformaron en coste político ni dieron lugar a responsabilidades ni dimisiones. Para el Ministro del Interior, Almeida Ribeiro, como para la mayoría de la Cámara de los Diputados, el uso de armas y bombas caseras por quienes protestaban bastaba para justificar la falta de contemplaciones de la fuerza pública¹¹⁷⁷. Además, el nerviosismo de los agentes era comprensible. Ya vimos que en el asalto a las comisarías del 14 de mayo de 1915 murieron 10 agentes. En una manifestación popular, el 31 de agosto de 1916 frente al parlamento, convocada contra el restablecimiento de la pena de muerte en el código de justicia militar, hubo pedradas, disparos contra la policía y alguien lanzó una bomba de mano que dañó el coche del Ministro de Instrucción Pública¹¹⁷⁸. Igualmente, en Oporto y Coimbra hubo enfrentamientos, entre soldados de permiso y policía, en los que se combinaban el rechazo a la movilización militar y la protesta por el precio de las subsistencias. En esos episodios, que en Oporto duraron cuatro días, grupos de soldados “daban caza a la policía en una furia salvaje que nada respetaba, mientras que la canalla y la chavalería sueltas, siguiendo ese triste ejemplo, cubrían de insultos y vejaciones a los agentes del orden y la seguridad pública”¹¹⁷⁹. En esos

¹¹⁷² DCD. Sesiones de 22, 23 y 24 de mayo de 1917.

¹¹⁷³ Manuel Joaquim de Sousa, *O sindicalismo em Portugal* (Lisboa: Afrontamento, 1972 [1930], p. 109); Vieira, *Para a história...* (p. 111).

¹¹⁷⁴ Vasconcelos e Sá, DCD, 21 de julio de 1917, p. 10.

¹¹⁷⁵ Marques da Costa, DCD, 21 de julio de 1917, p. 8.

¹¹⁷⁶ Cit. en Meneses, *União Sagrada...* (p. 142 y 293).

¹¹⁷⁷ DCD, 21 de julio de 1917.

¹¹⁷⁸ *Relatório do comandante da Polícia de Investigação Criminal sobre os factos criminosos da tarde de 31 de Agosto*, AMI-ANTT, L66 nº 891.

¹¹⁷⁹ *Inquérito aos acontecimentos do Porto de 8 e 9 de outubro (1916)* AMI-ANTT, L66 nº700; v. también Meneses, *União Sagrada...* (pp. 116-118). La indisciplina de los soldados se explica en gran parte por la

enfrentamientos murió un policía cívico y otros 28 resultaron heridos, cuatro de ellos de bala¹¹⁸⁰. Durante los acontecimientos de Mayo de 1917 en Lisboa, también tres de los muertos eran agentes de la fuerza pública.

En esas circunstancias, los gobernantes no se preocuparon por los resultados trágicos de la represión. Los motines, las huelgas, la resistencia a la autoridad, los disparos y las bombas, las situaciones insurreccionales y las revueltas atrajeron más la atención de los responsables de la policía que el desarrollo de técnicas de mantenimiento del orden público incruentas. Cuando convenía, como en un informe del comandante de la Policía Cívica de Lisboa en el verano de 1916, seguía señalándose que los defectos policiales eran herencia de la monarquía, “cuya policía se caracterizaba por actuar mediante la violencia”¹¹⁸¹. Durante los primeros años de la República se intentó mejorar la formación de los agentes mediante su instrucción en leyes, gimnasia y técnica policial, pero se trataba más de un deseo que de un esfuerzo continuado. Las “escuelas policiales” –en realidad un tiempo de servicio robado a la patrulla activa a cargo de un oficial voluntarioso– sobrevivían en una escasez general de medios y los agentes rara vez tenían permiso para acudir¹¹⁸².

En 1916, el gran objetivo de la policía de Lisboa era conseguir automóviles para motorizar a los piquetes de reserva y conducir a los presos, pues la escolta de éstos por las calles solía provocar situaciones de tensión y riñas¹¹⁸³. El dispositivo de orden público de la policía cívica consistía en 30 hombres concentrados en el gobierno civil, preparados para acudir allí donde hubiese noticia de desórdenes. Las modernas técnicas de orden público, como la sustitución de la espada por un bastón policial, o una fusta, no se discutían. Ni tampoco el entrenamiento para dispositivos específicos de acción ante multitudes. Finalmente, lo que la tensión y la violencia de esos años hicieron fue cambiar el espíritu de los reformistas policiales. Después de los motines de mayo de 1917, en vez de proponer un cuerpo “puramente civil”, como habían hecho durante los primeros años de la República, hablaban de “militarizar a la policía, porque de otra forma no hay disciplina posible”; es decir: consideraban que sólo una policía militarizada obtendría respeto y mantendría el principio de autoridad¹¹⁸⁴.

Otro problema para las policías civiles era el reclutamiento. Se debía hacer más atractivo el servicio con mejores remuneraciones, pues no había candidatos para los 500 hombres que faltaban

actitud indolente de los oficiales, que no querían colaborar con el gobierno democrático y su esfuerzo de guerra.

¹¹⁸⁰ *Inquérito aos acontecimentos do Porto de 8 e 9 de outubro (1916)* AMI-ANTT, L66 n700

¹¹⁸¹ *Informe del comandante de la Policía Cívica de Lisboa al MI*, 12 de agosto de 1916, AMI-ANTT, Mç. 71 s.n.

¹¹⁸² *Ibid.*

¹¹⁸³ *Ibid.*

¹¹⁸⁴ Cf. Alberto da Silveira en la discusión del presupuesto del MI, *DS*, 25 de junio de 1917, p. 13.

en la policía de Lisboa (casi un tercio de la plantilla estaba vacante tras las últimas depuraciones, y muchos policías se daban de baja porque el sueldo, erosionado por la inflación, no compensaba los peligros y la falta de prestigio)¹¹⁸⁵.

En el nombre del orden: la policía y el sidonismo

La situación de descontento generalizado –el de los militares por la guerra, el de los republicanos ajenos a la *União Sagrada*, el del movimiento obrero por la crisis económica y la represión, y el de importantes sectores del poder económico– confluyó en el golpe de Estado de Sidónio Pais del 5 de diciembre de 1917. Pese a la amplia coalición que lo respaldaba, el golpe encontró una dura resistencia por parte de los batallones de marineros, de la GNR y de la Guarda Fiscal, leales al gobierno, que sostuvieron el combate durante tres días y sólo cedieron cuando los dos bandos sumaban más de 300 bajas.

Sidónio Pais obtuvo inicialmente el beneplácito de todos los sectores enfrentados al gobierno de Afonso Costa, y el movimiento obrero consiguió la liberación de varios centenares de presos sociales detenidos durante las huelgas de ese último verano¹¹⁸⁶. Los oficiales de carrera que se oponían al esfuerzo de guerra en Europa –y que habían forzado a que el Cuerpo Expedicionario que combatía en Flandes estuviese mandado por un amplio contingente de oficiales milicianos– se congregaron en torno al nuevo presidente. A su vez, los monárquicos y los católicos salieron del ostracismo y fueron invitados a colaborar. Algunos políticos monárquicos entraron en el parlamento sidonista, incorporándose al régimen, al igual que algunos oficiales también monárquicos, que obtuvieron el mando de unidades de combate¹¹⁸⁷. Sidónio Pais ejerció un liderazgo carismático y comenzó a construir un nuevo régimen presidencialista y corporativo, la llamada República Nueva. También instauró el sufragio universal masculino para movilizar a su favor el voto rural¹¹⁸⁸. Durante 1918 fue ensayando las piezas de este nuevo régimen, pero al tiempo se tuvo que enfrentar a nuevas insurrecciones del Partido Democrático y perdió muchos aliados por su intento de crear un partido propio, un partido del nuevo régimen¹¹⁸⁹.

¹¹⁸⁵ *Íbid.*

¹¹⁸⁶ Para las relaciones del movimiento obrero con Sidónio Pais, con la mediación de Machado Santos y pasando de la expectativa de colaboración al enfrentamiento en menos de un año, cf. António José Telo, *O Sidonismo e o movimento operário. Luta de classes em Portugal, 1917-1919*. (Lisboa: Ulmeiro, 1977); Maria Alice Samara, *Verdes e Vermelhos. Portugal e a Guerra no ano de Sidónio Pais* (Lisboa: Notícias, 2003).

¹¹⁸⁷ Sobre los dilemas de los monárquicos ante el proyecto de Sidónio Pais, Miguel Dias Santos, *Os Monárquicos e a República Nova* (Coimbra: Quarteto, 2003).

¹¹⁸⁸ Samara, *Verdes e Vermelhos*.

¹¹⁸⁹ Para una delimitación de las características del régimen sidonista en construcción ver la síntesis de Maria Alice Samara, "O Sidonismo: regime de tipo novo?" en *Elites e poder*, ed. por M. Baiôa (2003).

Consciente de que los democráticos intentarían volver al poder por las armas, Sidónio Pais montó un sistema de orden público que le garantizase tanto la fidelidad de las unidades militares con más potencia de fuego en Lisboa como la de las fuerzas policiales. Como guardia pretoriana contra golpes de Estado, formó el llamado Cuerpo de Tropas de la guarnición de Lisboa, compuesto por cuatro batallones de infantería provenientes de distintos regimientos, dos regimientos de caballería, dos baterías de artillería, una compañía de ingenieros, además de secciones de ametralladoras, telegrafistas, zapadores, automóviles e incluso aviación¹¹⁹⁰. Los oficiales y los soldados recibían una paga y una gratificación especiales y quedaban operativamente subordinados a un teniente coronel directamente a las órdenes del Ministerio de la Guerra¹¹⁹¹.

Este Cuerpo de Tropas servía como guardia pretoriana de Sidónio Pais, pero también fue fundamental en el sistema de orden público, sobre todo cuando el movimiento obrero volvió a protestar por la carestía y organizó una huelga general. “Las tropas durante aquel año, principalmente en Lisboa –recordaba nostálgico Teófilo Duarte con la mística guerrera que compartía con otros hombres de Sidónio– vivieron siempre en pie de guerra, con sus patrullas en las calles, sus piquetes en prevención, sus desfiles por la ciudad, y siempre aguardando ansiosos el combate”¹¹⁹².

El sistema policial sidonista

Como asesor en sus reformas policiales, Sidónio Pais contó con el general Alberto da Silveira, el oficial que había mandado la Policía Cívica entre 1911 y 1914 y se había enfrentado con la “hormiga blanca”. Lo puso al mando del gobierno militar de Lisboa y sus propuestas de centralización y militarización de la policía inspiraron el nuevo modelo policial. Algunas reformas fueron efímeras, al igual que su régimen; otras perduraron bajo varias formas y nombres, como la Dirección General de Seguridad creada en el seno del Ministerio del Interior para coordinar la acción de todas las policías del país¹¹⁹³.

Como medida urgente para que las fuerzas policiales recuperasen su prestigio, el gobierno sidonista actualizó los sueldos de todos los agentes de seguridad y garantizó que cobrasen a tiempo¹¹⁹⁴. E incluso, para evitar agravios comparativos entre la GNR y el Cuerpo de Tropas de la

¹¹⁹⁰ Decreto nº 3960, del 20 de marzo de 1918; modificado por el Decreto 4255 de 7 de mayo de 1918.

¹¹⁹¹ Telo, *O Sidonismo...* (p. 183).

¹¹⁹² Teófilo Duarte, *Sidonio Pais e o seu consulado* (Lisboa: Portugália, 1941, p. 238).

¹¹⁹³ La creación de esta Dirección General de Seguridad Pública, que bajo distintos nombres tuvo continuidad hasta la creación del Comando Geral da Polícia de Segurança Pública, interrumpe –entre 1917 y 1933– la continuidad del archivo de la Dirección General de Administración Política y Civil en el seno del Ministerio del Interior (MI-ANTT). Esa circunstancia quiebra el hilo de continuidad de la principal fuente de archivo que vertebra esta investigación. Las averiguaciones realizadas sitúan el archivo de la DGSP en los archivos de la actual PSP, que no están abiertos a consulta, y se ha intentado suplir esa carencia mediante el recurso a los archivos de los gobiernos civiles de Lisboa, Oporto, Faro y Setúbal.

¹¹⁹⁴ Telo, *O Sidonismo...* (p. 185).

guarnición de Lisboa recién creado, aumentó el sueldo y las gratificaciones a los oficiales y soldados de la GNR de la capital, equiparándolos con los de la nueva fuerza¹¹⁹⁵. Al tiempo, los sidonistas intentaron apartar a la GNR de la política y volcarla en sus tareas de patrulla y policía de seguridad¹¹⁹⁶. Para retirar a la GNR del control *democrático*, encarceló a varios de sus oficiales, entre ellos a Correia Barreto, su comandante desde 1915, y a Liberato Pinto, de la plana mayor, que al salir de la cárcel en 1919 se convertiría en el reorganizador y hombre fuerte de la gendarmería.

Donde más evidente se hizo la apuesta sidonista por un orden fuerte basado en una policía prestigiada fue en la Policía Civil de Lisboa, que fue reforzada material y simbólicamente. Se militarizaron sus formas, como había propuesto Alberto da Silveira, pasó a patrullar con armas largas y se la entrenó para actuar concentrada como fuerza de orden público frente a multitudes. En septiembre de 1918 se presentaba en público como una nueva corporación, con una parada en el Terreiro do Paço en la que desfilaron 1.200 policías armados con fusiles¹¹⁹⁷.

La apuesta por dotar a la Policía Civil de autoridad a ojos de los ciudadanos pasó también por alimentar su espíritu de cuerpo, un objetivo que se manifestó en el embellecimiento de su uniforme, en la insistencia en inculcarle un porte militar, y en la creación de un periódico del cuerpo, *O Amigo da Ordem*. El primer número de este periódico policial vio la luz a finales de 1918; su objetivo era:

“prestar homenaje a los guardias por sus acciones audaces y su buen comportamiento [...] defender a esta corporación de las calumnias y falsas acusaciones con las que a veces le ataca la prensa, engañada en su buen hacer por agitadores [desordeiros] y vagabundos enmascarados de hombres de bien”¹¹⁹⁸.

Asimismo, los problemas que la policía había sufrido durante los años anteriores por culpa de la movilización republicana, salían a la luz:

“Hasta el 5 de diciembre [de 1917] la policía no era más que un juguete en manos de los demagogos, que habían retirado a la policía toda autoridad y consideración, dejando el servicio de la seguridad pública al arbitrio de cualquiera que alzase su voz en medio de la

¹¹⁹⁵ Decreto nº 4284 de 27 de abril de 1918. El objetivo de evitar agravios comparativos es explícito en el preámbulo del Decreto.

¹¹⁹⁶ Telo, *O Sidonismo...* La GNR también se vio reforzada con una nueva compañía en Lisboa, justificada por el crecimiento de la ciudad y de las áreas que debían ser patrulladas. Decreto nº 4179 del 20 de abril de 1918, por el cual se ponía en pie la séptima compañía del Batallón nº 1 de Lisboa y se creaba la octava.

¹¹⁹⁷ Las propuestas de Alberto da Silveira, anteriores al sidonismo, en *DS*, 25 de junio de 1917, pp. 12-15; los desfiles en Telo, *O Sidonismo...* (p. 187).

¹¹⁹⁸ *O Amigo da Ordem*, nº 1, 5 de diciembre de 1918.

turba [...] mientras que ahora la reforma de la policía la ha convertido en un cuerpo modélico que puede medirse con la policía de los países más civilizados”¹¹⁹⁹.

“Nuestra divisa es defender el orden, la ley, la patria y la República”, decía el periódico, “y no sabemos qué es la política, sino un bicho que corroe los buenos gobiernos”. Con ese expreso antipoliticismo, sin embargo, *O Amigo da Ordem* subrayaba su devoción al nuevo régimen y se presentaba como expresamente sidonista, alabando las reformas que se habían introducido en la policía: “una de las claves de la vasta obra del Dr. Sidónio Pais”¹²⁰⁰.

¿Gobierno de orden?

La idea de un gobierno de orden fue central en la construcción del discurso legitimador de Sidónio Pais, quien, además, recurrió a la movilización plebiscitaria a favor del orden público. Los ciudadanos eran invitados a acudir a los desfiles militares y policiales como gesto de apoyo al régimen. Y también a portar lazos verdes en la solapa para mostrar su rechazo a la huelga general que los sindicatos convocaron en noviembre de 1918¹²⁰¹.

El gobierno de Sidónio Pais creó por primera vez una policía política legalmente establecida, a la que se llamó Policía Preventiva. Debía vigilar a todos los grupos políticos y sociales, mantener la información actualizada y comunicar a la policía de seguridad y a la justicia “todo lo que averigüen que tenga por finalidad alterar el orden público y la seguridad del Estado”¹²⁰². Inicialmente, la policía preventiva contaba con 40 agentes permanentes. La creación de una policía específica para los “delitos políticos y sociales” se anunciaba también como el final del reino de las “hormigas”:

“[se instituye esta policía] para que la población no quede a merced de una banda de matones callejeros [desvairados arruaceiros] que, a cubierto de la autoridad civil, e investidos de funciones de policía irregular, perseguían, vejaban a los adversarios políticos del gobierno [situação] y también a los ciudadanos que no se inmiscuían en las luchas de los partidos”¹²⁰³.

A diferencia de la Policía de Investigación Criminal, subordinada a los jueces, la nueva Policía Preventiva era tutelada por el Ministerio del Interior y la dirigían oficiales del Ejército¹²⁰⁴.

Sin embargo, esa Policía Preventiva, ordenada y profesionalizada, duró poco. En abril de 1918, al crearse la Dirección General de Seguridad, fue reorganizada¹²⁰⁵. Se redujo a 20 el número de sus

¹¹⁹⁹ *O Amigo da Ordem*, nº 2, 10 de diciembre de 1918.

¹²⁰⁰ *O Amigo da Ordem*, nº 1, 5 de diciembre de 1918.

¹²⁰¹ Samara, *Verdes e Vermelhos*.

¹²⁰² Decreto 4058, 5 de abril de 1918; María da Conceição Ribeiro, *A Polícia Política no Estado Novo (1926-1945)* (Lisboa: Estampa, 1995, pp. 38-40).

¹²⁰³ Decreto 3673, de 20 de diciembre de 1917.

¹²⁰⁴ Decreto 3940, 6 de marzo de 1918; Ribeiro, *A Polícia Política...*

agentes permanentes y se abrió la posibilidad de pagar a un número indeterminado de auxiliares e informadores, que se convirtieron en una nueva suerte de matones parapoliciales. Estos agentes, ahora conocidos como “*lacraus*”, utilizaban métodos similares a la “hormiga blanca” y, en parte a cubierto de esa nueva policía preventiva, protagonizaron una dura represión contra el Partido Democrático y, a partir del verano de 1918, contra los sindicalistas¹²⁰⁶.

Con la acción y los atropellos de estos grupos violentos, la proclamación de orden y profesionalidad de la policía se veía desmentida: durante 1918 se encarceló sin tutela judicial a centenares de personas y se denunciaron duros maltratos en los interrogatorios. En un episodio de gran impacto en la opinión pública republicana, la llamada “leva de la muerte”, murieron seis presos que estaban bajo la custodia de la Policía Cívica de Lisboa¹²⁰⁷. En Oporto, a su vez, el maltrato de los detenidos políticos levantó tal clamor que el propio Sidónio Pais exigió a sus subordinados policiales que abandonaran esas prácticas. Además, desde el verano de 1918, tras el anuncio de una huelga general contra la carestía para noviembre, se vivió en una suspensión de garantías continua. Como medida de orden público, decenas de sindicalistas fueron deportados a Cabo Verde sin juicio previo, de modo que los adversarios del sidonismo vivían en permanente inseguridad jurídica y no puede decirse que se hubiese construido un “gobierno de orden”¹²⁰⁸.

La Nueva República Vieja y el reino de la GNR¹²⁰⁹.

En noviembre de 1918 se firmó el armisticio de la Gran Guerra, con Portugal entre los vencedores. Además, la huelga general fue reprimida duramente y fue un fracaso. Aunque esas circunstancias podrían haber reforzado al nuevo régimen, en diciembre Sidónio Pais fue asesinado y su desaparición mostró la débil institucionalización de su proyecto: la República Nueva no duró más que un año.

El asesinato del carismático presidente desagregó definitivamente la coalición formada a su alrededor, reabriendo la fractura entre monárquicos y republicanos. Se formaron juntas de

¹²⁰⁵ Decreto 4166, 27 de abril de 1918.

¹²⁰⁶ Telo, *O Sidonismo...* (p. 187).

¹²⁰⁷ Costa, *Páginas de sangue, vol II* (pp. 245-250).

¹²⁰⁸ David de Carvalho, *Os sindicatos operários e a república burguesa* (Lisboa: Seara Nova, 1977, p. 86). Por otra parte, la policía de Oporto se había sumergido en una subcultura de terror policial apoyada por grupos civiles, los “*trauliteiros*”, que se prolongó en 1919 durante la Monarquía del Norte. Incluso en plena guerra civil, cuando más importante era asegurar la retaguardia, Paiva Couceiro hizo dimitir por su salvajismo al jefe de policía, Baldaque Guimarães. Cf. Campos Lima, *O Reino da Traulitânia* (Lisboa: 1919, p. 88).

¹²⁰⁹ Las reflexiones de este apartado maduraron en el trabajo conjunto con Stewart Lloyd-Jones para la publicación Stewart Lloyd-Jones y Diego Palacios Cerezales, "Guardians of the Republic? Portugal's Guarda Nacional Republicana and the Politicians during the 'New Old Republic', 1919-1922", en *Policing Interwar Europe*, ed. por G. Blaney (Basingstoke [England] ; New York: Palgrave Macmillan, 2007).

oficiales para tomar posición ante el nuevo escenario político, pero la junta del norte dio el golpe de gracia a una posible continuidad de la República Nueva al proclamar la restauración de la monarquía, no reconocer al gobierno de Lisboa –sidonista republicano– y comenzar así una guerra civil¹²¹⁰. Los oficiales de la junta de Lisboa, a su vez, se dividieron entre monárquicos y republicanos. Los republicanos que habían apoyado a Sidónio Pais, algunos con responsabilidades operativas en el cuerpo de tropas de la guarnición de Lisboa, perdieron su orientación. Su incapacidad se expresó en el extraño acuerdo de mantenerse neutrales durante los conflictos de enero, febrero y marzo de 1919, dejando toda la iniciativa contra los monárquicos al republicanismo radical militar y civil, que acabaría ganando la partida¹²¹¹.

El poder de la calle. Enero-mayo de 1919

Tras la insubordinación monárquica de las juntas militares del norte, el gobierno optó por buscar apoyos en la gran familia republicana y el movimiento obrero, para lo que sacó de las cárceles a los presos sociales y políticos. Al tiempo, los oficiales milicianos regresaban de Flandes tras el armisticio y se ponían al servicio de la defensa de la República. En una Lisboa en efervescencia, la nueva unidad de acción entre el movimiento obrero y el republicanismo democrático, favorecida por la represión sidonista del año anterior, facilitó la formación de unidades civiles irregulares encuadradas por sargentos y oficiales intermedios.

Así, cuando los oficiales monárquicos de Lisboa concentraron sus tropas en el fuerte del alto de Monsanto, esos civiles movilizados se convirtieron en una pieza clave para la defensa de la República. Se formaron brigadas mixtas de militares y civiles armados que atacaron a las tropas monárquicas y las derrotaron en “la escalada de Monsanto”. Este episodio, como las revoluciones del 5 de octubre de 1910 o el 14 de mayo de 1915, pasaría a los anales del heroísmo republicano.

José Relvas, histórico republicano independiente, formó un gobierno de unidad. Los irreconciliables partidos republicanos estaban “en luna de miel” contra los monárquicos, y en el mismo gabinete se sentaban *sidonistas* y *democráticos*. Sin embargo, fuertes tensiones amenazaban la unidad: los *democráticos*, con nuevos líderes ocupando la primera fila “parecían creer que la victoria de Monsanto les pertenecía”¹²¹²; a su vez, los sidonistas exigieron ciertas garantías contra el regreso de lo que ellos llamaban la “demagogia” de los clubes radicales. Los sidonistas exigían mantener en sus puestos a los responsables del sistema de orden público en Lisboa: el gobernador civil António de Miguel y el general Alberto da Silveira (el republicano

¹²¹⁰ Santos, *Os Monárquicos...*

¹²¹¹ El relato de uno de los protagonistas, el sidonista republicano Teófilo Duarte, en Duarte, *Sidónio Pais...* (p. 238). Ver también Jesús Pabón, *La Revolución portuguesa vol. II. (de Sidónio Pais a Salazar)* (1945, pp. 33-35). Para una reconstrucción minuciosa de las movilizaciones militares, en la que se insiste en la desagregación institucional de las Fuerzas Armadas, v. Ferreira, *O Comportamento...* (pp. 73-81).

¹²¹² Relvas, *Memórias Políticas, Vol. II* (p. 85).

conservador que había mandado la policía hasta 1914) al mando de la división militar. También exigían que en Oporto no se nombrase a un gobernador *democrático*. La policía sidonista recelaba de la actitud de los republicanos y en Lisboa sus oficiales expresaron su desconfianza hacia el Ministro del Interior, presionando para asegurarse la continuidad del gobernador civil y no perder la cobertura política sobre las acciones policiales¹²¹³. Los agentes, por su parte, ya no se sentían respaldados como antes por las autoridades en el uso de la fuerza, y renunciaron a disparar contra las multitudes, que aprovechaban la situación de desorden para asaltar establecimientos y aprovisionarse de víveres¹²¹⁴.

Se sucedían los acontecimientos en todo el país; las tropas monárquicas del norte quedaban aisladas y salían derrotadas en una escaramuza tras otra. Mientras tanto, en Lisboa se vivía en una efervescencia de unidad republicana contra los monárquicos. “Usted, tan lejos de todo y de todos”, escribía José Relvas a un amigo –quizá imaginario–, “no puede reconstituir en su imaginación lo que han sido las horas de Lisboa desde que a la una de la tarde un radiograma nos comunicase la caída de la monarquía del Norte: fiestas, aclamaciones, grandes cortejos cívicos, la invasión del Ministerio del Interior por miles de personas, locas de entusiasmo... ¡la apoteosis de la República!”¹²¹⁵.

La situación política había cambiado. Tras la escalada de Monsanto y la derrota monárquica, más de 500 oficiales estaban detenidos. Los republicanos “sidonistas” habían perdido con ello el contrapeso a su derecha, que les permitía arbitrar la situación desde una posición de centro, con lo que se veían desbordados y cedían la iniciativa política al radicalismo lisboeta. El poder se desinstitucionalizaba y las movilizaciones callejeras, frecuentemente armadas, se tornaron un recurso poderoso.

Los *democráticos* apostaron por la movilización para colonizar el aparato del Estado. Invadían las galerías del parlamento, exigiendo su disolución por sidonista; organizaban grandes mítines y manifestaciones clamando por el desarme de la Policía Cívica, acusada de ser monárquica. Los cuatro partidos republicanos que participaban en el gobierno habían acordado un reparto equitativo de los cargos administrativos y municipales, pero llegaban constantes quejas de tomas de posesión irregulares por parte de comisiones del Partido Democrático. El gobierno se plegó a

¹²¹³ *Ibid.*

¹²¹⁴ “A fraqueza do regime surgiu aos olhos do povo uma manhã de tumulto popular. De volta de assalto à padarias do bairro alto, a multidão clamorosa encontrou-se na rua do Mundo, hoje da Misericórdia, com uma força de polícia armada, como toda ela andava sempre, que se colocou em linha de atiradores estendida desde a esquina do Teatro da Trindade à esquina da travessa da Espera, de modo que o fogo de espingardas apanhasse a multidão de través. Tanto esta como a polícia se imobilizaram num silêncio que durou minutos, até que as mulheres, que constituíam o maior número, se adiantaram e desafiaram a polícia a disparar. Então assistiu-se pela primeira vez nesta época a um acontecimento insólito: de armas em bandoleira, a polícia voltou costas e seguiu caminho de governo civil”, Carvalho, *Os sindicatos...* (p. 87).

¹²¹⁵ Relvas, *Memórias Políticas*, Vol. II (p. 98).

los hechos consumados, aceptando incluso que José Domingues dos Santos –líder *democrático*– se apoderase del gobierno civil de Oporto¹²¹⁶.

La reconquista del poder por los *democráticos* avanzaba día a día. Forzaron a José Relvas a disolver el parlamento, en un golpe anticonstitucional para el que no tenía poderes. Y el 21 de febrero, tras esa victoria, se lanzaron a despojar a los sidonistas de sus últimos recursos coercitivos: la policía y el Regimiento de Infantería nº 33. Cunha Leal era uno de los principales agitadores en los mítines, y condujo el asalto y desarme de la policía y la intimidación del gobierno, que se refugió de nuevo en el Cuartel do Carmo¹²¹⁷. Tras una batalla en la que resultaron tres policías muertos y 40 heridos, el gobierno cedió ante los movilizados y envió a la GNR a desarmar a la Policía Cívica, que fue disuelta, al igual que la Policía Preventiva¹²¹⁸. Al día siguiente, los civiles armados asediaban el Regimiento de Infantería nº 33 y el gobierno le ordenó abandonar Lisboa y dirigirse al Algarbe. Así, tras desarmar a los republicanos conservadores, se restauraban el predominio *democrático* y la constitución de 1911.

A finales de marzo Relvas dimitió; su gobierno poco mandaba y los democráticos seguían presionando, pues le consideraban tibio en materia de depuraciones. El nuevo gabinete de Domingos Pereira, en cambio, satisfizo a las clientelas del partido: el diario oficial del 10 de mayo de 1919, en vísperas de las elecciones, tenía 30 suplementos y en ellos se nombraban varios miles de empleados públicos; algunos sustituían a los funcionarios cómplices del sidonismo, otros ocupaban cargos nuevos¹²¹⁹. A cambio, los republicanos conservadores obtuvieron una modificación de la constitución que otorgaba al Presidente de la República la capacidad de disolver el parlamento y, ya en octubre, lograban que el parlamento escogiese a António José de Almeida para ocupar esa magistratura.

La solución radical: una nueva GNR

El poder para disolver el parlamento parecía permitir al Presidente limitar la tendencia de éste a obstaculizar la acción del gobierno, una de las claves de la inestabilidad política de los primeros años de la República. Sin embargo, la presidencia de la República y el parlamento iban a encontrarse con un nuevo desafío durante los dos años siguientes que no estaba previsto en la arquitectura institucional: la conversión de la GNR en un poder del Estado. Al contrario que la Policía Cívica, la GNR había salido airosa del colapso del sidonismo y estuvo junto a los

¹²¹⁶ *Ibid.* (pp. 101-104).

¹²¹⁷ En sus memorias cuenta ese episodio como si se hubiese dejado llevar por las ansias de la multitud y no tuviese las responsabilidades que le atribuye José Relvas Francisco Cunha Leal, *As Minhas Memórias, Vol. II* (Lisboa: 1967).

¹²¹⁸ Decreto nº 5171, de 24 de febrero de 1919.

¹²¹⁹ António Cabral, *As minhas memórias políticas. Em plena república* (Lisboa: [s.n.], 1932).

vencedores en la pequeña guerra civil de enero-febrero de 1919¹²²⁰. Algunas de sus unidades participaron en el asalto a la posición monárquica en Lisboa, mientras que, en Oporto, también fueron fuerzas de la GNR las que restauraron la República. Durante los disturbios contra la policía, en febrero, fue esta fuerza la que consiguió la rendición de los agentes¹²²¹.

Además, el gobierno democrático de Domingos Pereira se decidió a realizar el proyecto de João Chagas y los “jóvenes turcos”, que se había quedado en el tintero después del 14 de mayo de 1915: una fuerte reorganización de la GNR que la convirtiese en bastión del radicalismo y fuese de la total confianza republicana. De confianza tanto contra nuevos intentos monárquicos como contra el desorden en las calles.

Los decretos 5.568 y 5.787, ambos publicados en el famoso Diario Oficial del 10 de mayo de 1919, reorganizaban completamente la GNR, que se convertía en mucho más que una gendarmería. Según el preámbulo del primero de los decretos, esta fuerza debía “estar en condiciones de actuar simultáneamente en cualquier punto del Portugal continental e islas adyacentes” y “disponer de todos los elementos para operar con absoluta seguridad y rapidez en casos graves de alteración del orden público, como las revoluciones”. Para esos fines, se reforzaba su plana mayor y se cambiaba su organización, añadiendo una compañía de telegrafía de campaña, un grupo de cuatro baterías de artillería y un batallón de ametralladoras pesadas, cada uno con tres compañías de seis ametralladoras. La caballería se ampliaba a 15 escuadrones y la infantería a 12 batallones, a los que había que sumar cuatro compañías mixtas. La plantilla de la GNR se multiplicaba por tres, estando previsto que en 1921 alcanzase los 18.000 hombres¹²²².

La capacidad y la fuerza, conseguidas por el aumento de efectivos y el nuevo material bélico, eran parte de los requisitos del nacionalismo autoritario que había delineado João Chagas. El otro requisito, el republicanismo, intentó garantizarse mediante la cuidadosa selección de los oficiales. El artículo tercero del nuevo decreto orgánico de la GNR especificaba que ningún oficial podría ingresar en ella sin que antes se inquiriese sobre su “fe republicana” y su “comportamiento político durante los tres años anteriores”. El coronel Liberato Pinto, jefe de la plana mayor, lideró el proceso de organización y el reclutamiento, garantizando la entrada para los puestos clave de los oficiales republicanos y de los milicianos que habían servido voluntariamente en la Gran Guerra o participado en la escalada de Monsanto. Las gratificaciones por servir como oficial en la GNR eran generosas, y a lo largo de 1919 se aumentaron repetidas veces sin control

¹²²⁰ Los oficiales monárquicos de la GNR podrían haber sumado los escuadrones de caballería a los rebeldes de Monsanto, pero los conservaron en Lisboa por el acuerdo entre oficiales para evitar que el control de las calles quedase completamente en manos de “la canalla”, cf. Duarte, *Sidónio Pais...* (p. 350).

¹²²¹ cf. Pabón, *La revolución... vol. II*.

¹²²² Los decretos, además, para garantizar el reclutamiento y la rápida puesta en pie de la guardia reforzada, señalaban los cuarteles del Ejército y terrenos del Estado que la GNR pasaba a ocupar; decretos 5.568 y 5.787, DO de 10 de mayo de 1919.

parlamentario¹²²³. Finalmente, aunque el gobierno nombraba un comandante general de la GNR, la plana mayor de Liberato Pinto se convirtió en el centro de la autonomía política de la GNR y en su verdadero mando operativo¹²²⁴.

La GNR, poder del Estado

Entre la reorganización de 1919 y finales de 1921, la plana mayor de la GNR se tomó en serio su papel de defensora de la República, arrogándose los poderes de una especie de tribunal constitucional que vigilaba los desvíos de la senda revolucionaria. No sólo frente a conspiraciones o golpes de Estado, sino contra la propia autonomía del Congreso y del presidente de la República, António José de Almeida. Éste intentaba que gobernara el Partido Liberal, un nuevo proyecto de alternativa republicana conservadora al Partido Democrático, pero la GNR se lo impedía. Mientras tanto, Afonso Costa pasaba a residir en Francia y el propio Partido Democrático se dividía en varias facciones, que acabarían dando vida, entre otros, al Partido Republicano Radical –radicalismo autoritario anticlerical y militar– y a la Izquierda Democrática –con preocupaciones sociales–. Finalmente, la maquinaria electoral del partido quedó en manos de António Maria da Silva.

La capacidad de gobernar dependía de la actitud de la fuerza más poderosa. Como decía un periodista español: “la GNR es la que debe dar ahora a todo ministerio estable en Portugal su *republicanum exequatur*, su *placet* tiránico, y a veces, caprichoso”¹²²⁵. Desde el primer gobierno que siguió a las elecciones del 11 de mayo de 1919, hasta el gobierno de António Maria da Silva, de marzo de 1922, la inestabilidad gubernamental fue la norma, con 17 primeros ministros. Sin embargo, había una nueva coherencia detrás de la sucesión de gabinetes, un juego político entre el coronel Liberato Pinto como campeón del radicalismo republicano y el nuevo presidente de la República, António José de Almeida. En enero de 1920, cuando el presidente Almeida encargó a Fernandes Costa, del Partido Liberal, la organización de un gabinete, se presentó una manifestación callejera, al parecer de sólo unos centenares de hombres, clamando contra la toma

¹²²³ Las quejas sobre esas prácticas en *DS*, 18 de noviembre de 1919, p. 5.

¹²²⁴ Merece la pena reproducir un retrato de Liberato Pinto como jefe de la plana mayor de la GNR: “*passaram a comandar a Guarda vários generais, entre eles Correia Barreto e Mendoça e Matos, que não passavam de uns acomodaticios, porque quem comandava realmente a Guarda era o chefe do Estado Maior, Liberato Pinto, inteligente, grande organizador, impondo-se tanto que os generais comandantes, todos os dias, quando chegavam ao quartel, iam ao gabinete do chefe do Estado Maior cumprimentá-lo. Um dia foi nomeado comandante geral da GNR o general Pedroso Lima, que não se baixou como os seus colegas que o antecederam, deixando de ir cumprimentar ao seu gabinete o chefe do Estado Maior e mandando-o chamar para lhe dizer: ‘de ora em avante, cada um no seu lugar. O Sr. ha de vir todos os dias ao meu gabinete cumprimentar-me e receber as minhas ordens’.* Liberato Pinto, como Chefe de Estado Maior, armou, equipou e reorganizou bem a Guarda Republicana. Era um oficial de grandes merecimentos, sendo pena que se dedicasse tanto à política”, Castro, *As Minhas Memórias* (p. 190 (v.III)).

¹²²⁵ Andrés González Blanco, *Más allá de las fronteras: la actual situación de Portugal. Marzo de 1920* (Madrid: 1920).

de posesión. La policía declaró que su fuerza no era suficiente para dispersar la manifestación sin usar las armas de fuego y que había que llamar a la GNR; ésta hizo saber que no protegería al gobierno y éste tuvo que dimitir a las cinco horas del nombramiento¹²²⁶. António Granjo, que como Ministro del Interior de ese gobierno debería mandar sobre la GNR, tampoco encontró asistencia de esta cuando un grupo furioso intentó asaltar su periódico. A Barros Queirós, propuesto posteriormente como primer ministro por el presidente Almeida, también le puso su veto Liberato Pinto. De ese modo, la GNR, ejerciendo la potestad de salir a la calle con las ametralladoras, o de mantenerse en los cuarteles permitiendo la libre acción de civiles exaltados, dejó temporalmente de ser una *burocracia del Estado* y se convirtió en uno de sus *poderes*, en una especie de consejo de la revolución como el del ejército turco, vigilante constitucional de la pureza republicana. También mostró en qué medida cualquier gobierno dependía de la obediencia de la fuerza armada para ser efectivamente gobierno.

Orden, orden y orden

Portugal estaba agitado, y en la prensa se anunciaban seguros individuales “contra perjuicios causados por revoluciones, huelgas y tumultos”¹²²⁷. Pero además de en la arena política, había fuertes conflictos en el terreno económico, o “social”, como entonces se le denominaba. La inflación, el desabastecimiento y el desempleo en algunos sectores que acompañó al fin de la guerra, fueron contestados por el movimiento obrero. Numerosos trabajadores habían participado en las movilizaciones republicanas *unitarias* de 1919, contra los monárquicos, pero al tiempo los sindicatos se reorganizaron y celebraron un apoteósico 1º de Mayo en Lisboa. Durante 1919 nació una nueva y poderosa central anarcosindicalista –la CGT– y su diario, *A Batalha*, llegó a ser el tercero más leído en todo el país¹²²⁸. La CGT organizó huelgas en los sectores público y privado, así como campañas contra la carestía de vida, en una actividad febril que mantendría el pulso hasta 1921¹²²⁹.

Durante los días de huelga en los sectores importantes, las precauciones militares de la GNR “llenaban de pavor a los lisboetas, con las ametralladoras, los fusiles, la artillería, toda una floresta de armas homicidas que avisaban al paseante de que las fuerzas estaban dispuestas a reprimir

¹²²⁶ Barros Queiroz, *Episodios da vida de político Thomé Barros Queiroz*, cit. en Santos, *O Estado...* (pp. 215-217).

¹²²⁷ *Imprensa da Manhã*, 30 de abril de 1920. [Esta cabecera es un periódico compuesto por varias empresas periodísticas que apareció entre abril y mayo de 1920 durante una huelga de tipógrafos; la cabecera sería posteriormente retomada por el industrial Alfredo da Silva, con una línea republicana radical próxima a Liberato Pinto.]

¹²²⁸ Sousa, *O sindicalismo em Portugal*; Vieira, *Para a história...*

¹²²⁹ Sobre la conflictividad social de estos años, la organización obrera y las medidas políticas, cf. Fernando Medeiros, *A Sociedade e a Economia Portuguesas nas origens do Salazarismo* (Lisboa: A Regra do Jogo, 1978).

cualquier gesto belicoso”¹²³⁰. Era tal la movilización social, que pese al refuerzo de la guardia, el Ejército siguió participando en la represión de las oleadas de asaltos a establecimientos, al igual que durante las huelgas contra la carestía de agosto de 1921 o agosto de 1922, en las que tampoco era raro que la gente montase barricadas y se enfrentase a tiros con la fuerza pública¹²³¹. Al igual que se había hecho en Francia o en España, las huelgas de ferroviarios fueron combatidas mediante la militarización de los ferrocarriles y el uso de ingenieros militares para conducirlos. Pero además, como los huelguistas recurrían al sabotaje de las líneas y atacaban con bombas las locomotoras en marcha, los militares usaban a huelguistas presos como escudos humanos del material ferroviario¹²³².

Los gobiernos intentaron cooptar al movimiento obrero mediante la creación de un Ministerio de Trabajo –que ofrecieron a un militante del minúsculo Partido Socialista– y legislaron mejoras en las condiciones de empleo, así como una ley de seguros sociales obligatorios. No obstante, la CGT fue reforzándose en su línea más combativa. En julio de 1919, y de nuevo en septiembre de ese mismo año, el gobierno de Sá Cardoso recordaba a los gobernadores civiles que había que “atender en lo posible las justas reivindicaciones de la clase obrera”, pero “mantenerse intransigente con las tendencias subversivas que parecen dominar entre sus dirigentes”¹²³³. Por su parte, la policía acababa enredándose en una querrela casi particular con el movimiento obrero y actuaba con una violencia desmedida que no se correspondía con la voluntad política de los gobernantes. Hasta el Director General de Seguridad Pública estaba alarmado por las noticias de violencia policial contra los sindicalistas y ordenaba “que los agentes de policía nunca se olviden del respeto debido a los presos”, pues las noticias de esa violencia hacían más difícil la cooptación del movimiento obrero¹²³⁴.

Ante la ofensiva sindical, el proyecto del nacionalismo autoritario, es decir, la idea de un gobierno republicano radical, pero de orden frente al movimiento obrero y capaz de hacer ejecutar las determinaciones de la autoridad gracias a la fuerza de un batallón de ametralladoras pesadas, sedujo a la patronal. Su primera encarnación tomó forma con el gobierno del Coronel António Maria Baptista. Se trataba de un héroe *democrático*, próximo a Liberato Pinto, que había estado encarcelado durante el sidonismo y que había encuadrado civiles para el asalto de Monsanto.

Parte de la patronal se oponía a los seguros sociales obligatorios, un elemento central de la apuesta de los gobiernos *democráticos* para ganarse a la clase obrera. Sin embargo, la promesa de

¹²³⁰ Nogueira de Brito, *Em marcha! Notas e comentários sobre a greve do funcionalismo público em 1920* (Lisboa: Seara Nova, 1976 [1922], p. 23).

¹²³¹ cf. *Informe del administrador de Setúbal al gobierno civil de Lisboa*, 7 de junio de 1920, ADL-FGC.

¹²³² Sousa, *O sindicalismo em Portugal* (p. 111).

¹²³³ Circulares impresas de la presidencia del Ministerio a los gobernadores civiles, 1919; ADL-FGC, cx127

¹²³⁴ *Circular de la Dirección General de Seguridad Pública*, 30 de julio de 1920, ADL-FGC, cx137.

“orden público, orden público y orden público” con la que el Coronel Baptista presentó su gobierno fue saludada por manifestaciones de apoyo en la calle, en Lisboa y Oporto, organizadas por la confederación patronal¹²³⁵. Esa acumulación de fuerzas asustaba a los sindicalistas, que atacaron a petardazos la manifestación de Lisboa. El tema que eligió la CGT para los discursos del 1º de Mayo de 1920 fue “el peligro de una dictadura de las fuerzas vivas”¹²³⁶.

El activismo republicano de base también recibió con benevolencia el gobierno de António Maria Baptista. Lo lideraban ahora en Lisboa personajes de los bajos fondos como “El pintor” y el “Ó linda”, que eran quienes había liderado el boicot de la toma de posesión de Fernandes Costa, e invadido el parlamento en febrero de 1920. Pese a su benevolencia con el gobierno, no dejaron de acosar a los monárquicos y sidonistas en sus apariciones públicas, causando disturbios violentos. Se auto-proclamaban defensores de la República y consideraban que los oficiales sidonistas eran los mayores traidores, aunque también actuaban como matones de la patronal para el enfrentamiento físico contra los sindicalistas¹²³⁷. Basándose en su propia experiencia de vigilancia militante, proponían una descentralización de la Policía Civil, que la hiciese dependiente de las comisiones de parroquia republicanas¹²³⁸. Pero el militarismo republicano radical no podía transigir con la “canalla”, a la que el Coronel Baptista prefería domeñar¹²³⁹.

Este primer intento de gobierno fuerte y radical, apoyado por la GNR, acabó repentinamente cuando António Maria Baptista murió de un colapso en un consejo de ministros. Durante los meses siguientes se reabrió la búsqueda de una figura que contentara al presidente, al Congreso y a la GNR. La GNR se había tornado necesaria e imposible. Sin ella no se podía gobernar, pero tampoco permitía que se formasen gobiernos. Tras tres gabinetes efímeros, en septiembre de 1920 el presidente Almeida entregó las riendas del gobierno al propio coronel Liberato Pinto, para que demostrarse que el radicalismo republicano, apoyado en las armas de la GNR, era capaz de sacar al país de la crisis.

Liberato Pinto no buscó una acción militar violenta contra el movimiento obrero, como exigían algunos portavoces de la patronal, sino que, como el coronel Baptista antes que él, pretendía utilizar el respaldo de la fuerza para dotar de credibilidad a las medidas del gobierno¹²⁴⁰. Su

¹²³⁵ Medeiros, *A Sociedade...* (p. 222).

¹²³⁶ *Ibid.* Sobre la aproximación del industrial Alfredo da Silva a Liberato Pinto, v. Pabón, *La revolución...* vol. II (pp. 144-147).

¹²³⁷ Sousa, *O sindicalismo em Portugal* (p. 121); Vieira, *Para a história...* (p. 142 y 211).

¹²³⁸ *Imprensa da Manhã*, 5 de mayo de 1920.

¹²³⁹ Castro, *As Minhas Memórias* (p. 257).

¹²⁴⁰ El coronel Liberato Pinto se había convertido ya en una presencia casi permanente en los conflictos. Desde un puesto sin responsabilidades políticas, la jefatura de la plana mayor de la GNR, había acudido a dialogar con las asociaciones de clase los días de huelga; también comparecía personalmente para proteger a monárquicos conocidos –como el torero José Casimiro– de grupos de matones republicanos, cf. *Imprensa*

programa se concentraba en los problemas económicos del país, sobre todo en resolver el abastecimiento de las ciudades mediante la fijación de precios y tasas. Ahí, la misión de la GNR pasó a ser la de vencer la resistencia de los productores y luchar contra los especuladores y acaparadores. Pero la movilización de las diferentes profesiones continuaba, y se enfrentaba a largas huelgas, como la de tipógrafos (que dificulta escribir la historia de su gobierno) y la de la administración pública, al tiempo que crecían las resistencias de los grupos económicos atacados en sus intereses por la política del gobierno¹²⁴¹.

A finales de febrero de 1921, los bloqueos del gobierno permitieron a António José de Almeida cesar a Liberato Pinto y apartarlo del servicio activo en la GNR, acusándolo de corrupción. El nuevo gobierno intentó hacerse con el control de la gendarmería mediante la sustitución de algunos oficiales, pero la GNR se resistió dando un golpe de Estado el 21 de mayo –sin mayores consecuencias, pues fue un aviso de la GNR que no forzó el nombramiento de un gabinete alternativo–¹²⁴².

De hecho, la inconsecuencia del golpe del 21 de mayo permitió al presidente Almeida la formación de un primer gabinete del Partido Liberal, que organizó las siguientes elecciones, en agosto, para ganarlas. Pero por poco tiempo: el 19 de octubre la GNR se levantó de nuevo, tomó todos los puntos estratégicos de la ciudad y nombró un gobierno radical de su confianza. Sin embargo, la coalición radical contaba con muchas ramificaciones incontroladas y un vengativo grupo de marineros buscó y asesinó, entre otros, a Machado Santos –fundador de la República–, a Maia Pinto –Ministro de Marina de Sidónio Pais que había deportado a los marineros *democráticos*– y al propio primer ministro liberal, António Granjo. El golpe exitoso se convirtió en la “noche sangrienta”, en un episodio de crueldad política que hizo perder crédito y respetabilidad a los radicales, a quienes a partir de entonces se les conocería como los “octubristas”¹²⁴³.

El gobierno “octubrista”, moralista y populista, representaba a las bases republicanas radicales descontentas con la autocracia del Partido Democrático¹²⁴⁴. Pero el oprobio ganado con la noche

da Manhã, 4 de mayo de 1920; *Carta del administrador de Setúbal al GC de Lisboa*, 10 de septiembre de 1920, ADL-FGC, Iª Secção N° 198.

¹²⁴¹ Para la política de los intereses véase Medeiros, *A Sociedade..*; Telo, *Decadência... Vol. I*; Kathleen Crowley Schwartzman, *The social origins of democratic collapse: the first Portuguese republic in the global economy* (Lawrence, Kan.: University Press of Kansas, 1989); Nuno Luís Madureira, *A Economia dos Interesses* (Lisboa: Livros Horizonte, 2002).

¹²⁴² Bernardino Machado, *Depois de 21 de Maio* (Coimbra: 1923); Consiglieri Sá Pereira, *A Noite Sangrenta* (Lisboa: Arnaud & Bertrand, 1924).

¹²⁴³ Pereira, *A Noite Sangrenta*; Costa, *Páginas de sangue, vol II*; Brandão, *A Noite Sangrenta* (Lisboa: Alfa, 1990); Maria Alice Samara, "A noite sangrenta", en *Factos desconhecidos da história de Portugal*, ed. por A.S.d. Paço (Lisboa: Selecções do Reader's Digest, 2004).

¹²⁴⁴ Machado, *Depois de 21 de Maio*.

sangrienta no le permitió mantenerse. Sí posibilitó, en cambio, la disolución del Congreso dominado por el Partido Liberal y, a la postre, la recuperación de la hegemonía por parte de la maquinaria del Partido Democrático de António Maria da Silva, que pasaría a controlar el sistema político y no volvería a perder unas elecciones. El radicalismo “octubrista” fue a partir de entonces reafirmando su autonomía respecto al Partido Democrático –al que atacaría por su giro conservador y por la tregua que había concedido a la Iglesia Católica– y constituiría la base civil y militar del futuro Partido Republicano Radical.

Desarmar al monstruo

La GNR y el cuartel de marineros representaban la fuerza del radicalismo y, para gobernar, había que desarmarlos. Para alejar a los marineros de la capital, se aceleró el viejo proyecto de construir una nueva base naval al otro lado del estuario del Tajo, mientras que, para domesticar a la GNR, el parlamento la reorganizó, reduciendo sus efectivos y transfiriendo al Ejército su artillería y las ametralladoras pesadas¹²⁴⁵. Para evitar que la GNR se resistiese a su desarme, se montó un cerco militar a Lisboa con unidades de provincias, cerco que inicialmente se disfrazó de una maniobra preventiva ante una amenaza de huelga general. El Ejército de la década de 1920 ya no era el de la Gran Guerra: la concentración de los oficiales radicales en la GNR los había apartado del Ejército, lo que a su vez había servido a éste para disciplinarse internamente y construir una nueva unidad de acción corporativa¹²⁴⁶.

La reorganización de la GNR reducía sus efectivos a 12.000 hombres y eliminaba la defensa de la República como misión propia, limitando sus funciones a las de un cuerpo de policía: “mantener la seguridad pública, mantener el orden y proteger la propiedad pública y privada”¹²⁴⁷. La reflexión retrospectiva sobre el reinado de la GNR durante los meses anteriores y la necesidad de reducir su capacidad bélica estaban claras en el preámbulo del nuevo decreto:

“un cuerpo de policía, incluso si está estructurado sobre formas militares, no necesita material destinado al combate contra fuerzas organizadas, que es inútil si consideramos que la Guarda Nacional Republicana se dedica normalmente a mantener el orden [...] y que incluso en Gran Bretaña, con sus excelentes fuerzas de policía, se utilizan soldados para reestablecerlo”¹²⁴⁸.

¹²⁴⁵ Lloyd-Jones y Palacios Cerezales, "Guardians of the Republic?" la reducción de la GNR era una reivindicación de los portavoces de profesionalismo militar, cf. Manuel de Oliveira Gomes da Costa, "Organização militar", *Seara Nova*, nº 2 (1921). Sobre el cerco militar a Lisboa para desarmar a la GNR ver también António José Telo, "A criação da GNR e correção dos desvios iniciais", *Pela Lei e Pela Grei* jul-set (1996)., Leal, *As Minhas Memórias, Vol. II* (pp. 318-329); Santos, *O Estado...* (p. 232).

¹²⁴⁶ Ferreira, *O Comportamento...* (p. 97).

¹²⁴⁷ Decreto 8064 de marzo de 1922

¹²⁴⁸ *Ibid.*; v. también la introducción del *Anuario de la GNR* nº 2, de 1923.

La GNR también perdió autonomía, y en vez de “un organismo militar aparte”, pasaba a ser “una prolongación del Ejército, cuyos elementos, con una organización adecuada al fin especial a que son destinados, se encuentran a disposición del Ministerio del Interior para desempeñar el servicio de policía”¹²⁴⁹. En Lisboa y Oporto, donde se superponían fuerzas de Policía Civil y de la gendarmería, el Ministerio del Interior determinó que la Policía Civil se encargara del orden público y que la GNR sólo interviniese si la policía le solicitaba oficialmente auxilio, o si se suspendían las garantías constitucionales y pasaba a estar a las órdenes de la autoridad militar¹²⁵⁰.

La reducción de efectivos también significaba una limpieza política: “la salida natural de los elementos menos adaptables al medio, dejando aquéllos que comprendiesen nítidamente el papel que tenía que desempeñar la GNR, para lograr el renacimiento de la confianza pública en su poder, que a partir de ahora sólo se exhibirá legítimamente”¹²⁵¹. Para hacerla efectiva, el gobierno de António Maria da Silva pidió a los administradores de concejo, en una circular confidencial, que informasen al gobierno sobre el comportamiento político de los oficiales de la GNR de las compañías rurales, para proceder a las depuraciones conforme a esas informaciones¹²⁵². La respuesta de los administradores del distrito de Lisboa nos da pistas para conocer cómo fue la vida de la GNR durante esos años e indica que, fuera de la capital, la autonomía política de la gendarmería tenía poco impacto. También indica los distintos significados que se otorgaban a la frase “inmiscuirse en política” (Documento 11).

La GNR rural.

El protagonismo político de la GNR entre 1919 y 1922, como puede verse en el Documento 11, no supuso su abandono de las misiones rurales ni de apoyo a las competencias policiales de los administradores de concejo. De hecho, el aumento de efectivos de 1919 había permitido el despliegue de la gendarmería en muchas localidades a las que hasta entonces no había llegado. Mientras Liberato Pinto desde la plana mayor coordinaba las funciones de vigilancia republicana, el comandante, Pedroso de Lima, compilaba un nuevo reglamento de servicio rural. Además, en la correspondencia de los gobiernos civiles de esos años se puede constatar que las compañías rurales habían efectuado ese servicio: vigilando el ganado, las romerías, los campos en vísperas de la cosecha; multando a quienes tenían perros sueltos y controlando los campamentos de gitanos¹²⁵³.

¹²⁴⁹ Decreto 8064 de marzo de 1922

¹²⁵⁰ ADL-FGC, Cx. 148

¹²⁵¹ *Anuario de la GNR* n° 2, 1923, p. 15.

¹²⁵² *Circular confidencial n° 3 da Iª rep. do GC de Lisboa*, 26 de mayo de 1922, ADL-FGC Cx. 148.

¹²⁵³ Entre otros, *Carta del administrador de Torres Vedras al GC de Lisboa*, 14 de septiembre de 1921, ADL-FGC.

Documento 11. Respostas a la circular confidencial nº 3 de la Iª rep do GC de Lisboa de 26 de mayo de 1922. Sobre si la GNR se inmiscuye en política.

Nº 4640

**Governo Civil de
Lisboa,
1ª REPARTIÇÃO.
Ent.º em 3/6/1922;
Nº 1997. Classe 1ª**

Grândola: nunca inmiscui a política nos meus actos oficiais. [...] As praças da GNR prestam, sem dúvida, excelentes serviços com particularidade no Sul do país, mas é porém o certo algumas vezes exorbitarem por falta de serenidade e muito principalmente de aptidão e competência. [...] por essas razões têm aparecido queixas contra os soldados

Sines: nenhum caso a que se refere a circular

Alemquer: jamais me utilizei dos serviços da GNR senão a bem do serviço público, não tendo também conhecimento de que a mesma guarda se imiscua em política, cumprindo com muita proficiência todo o auxílio que lhe solicito, não tendo também chegado até mim qualquer reclamação contra ela.

Torres Vedras: neste concelho tanto os oficiais como as praças da GNR não têm dado lugar a conflitos e se têm mantido alheios às lutas partidárias, motivo por que são estimadas por quase toda a população.

Sobral de Monte Agraço: não se têm dado qualquer conflito nem me consta que as praças exterioricem as suas opiniões políticas [...]

Loures: não se têm dado nenhuns factos a que alude a circular

Cascais: [...] nunca utilizei nem me consta que os meus antecessores tenham utilizado as forças da GNR para solucionar o reprimir questões ou conflitos de natureza política. [...] Tendo por inconveniente a forma por que nos concelhos, as forças da GNR accionam independentemente dos administradores, dos quais nem sequer recebem ou aceitam instruções, em matéria administrativa evito recorrer, quanto possível, ao auxílio dessa forças, porque reconheço que, ao contrário do que era para desejar, o povo não as respeita, e quase as odeia. [...] A GNR seria respeitada e estimada se no serviço rural, deixasse de ter atribuições para aplicar por si multas por delitos e transgressões, limitando-se a deter e apresentar aos administradores dos concelhos os delinquentes e transgressores, para que essas autoridades procedessem como fosse justo e razoável, tendo em atenção circunstancias que são sempre de atender e que os soldados analfabetos e sem educação não podem apreciar.

Sesimbra: nenhum conflito se tem dado entre a GNR e o povo, havendo completa harmonia entre aquela força militar e a população.

Lourinhã: tem sempre havido a maior harmonia possível, devido à forma como esta guarda tem para com aquela procedido.

Arruda dos Vinhos : Desde que tomei posse deste cargo, a 30 de março do corrente, nunca me utilizei dos serviços da GNR a não ser para manter a ordem e proceder à captura dos criminosos, serviços estes que a Guarda tem sempre desempenhado com a maior competência, a contento de toda a população deste concelho e livre de qualquer coacção partidária.

Azambuja: se não tem cometido actos como aqueles a que alude [...]

Oeiras: tenho seguido sempre e sigo o critério de que a força armada só deve ser utilizada para a defesa do regime e manutenção da ordem pública.

¿Especialización policial?

Como hemos visto, la GNR de Liberato Pinto había sido una especie de segundo Ejército, mientras que la reorganización de 1922 la reducía a dimensiones de policía. Sin embargo, a pesar de la nueva insistencia en la especialización policial de la GNR, sus medios de acción ante movilizaciones colectivas no se alteraron y siguieron reproduciendo los reglamentos militares. De hecho, en los dispositivos de orden público ante las grandes huelgas y con suspensión de garantías, la GNR pasaba a estar a las órdenes de la comandancia de cada división militar y a ser movilizada como tropa auxiliar¹²⁵⁴.

En 1921 y 1923 volvieron a recopilarse las instrucciones en vigor para el uso de los oficiales en misiones de policía o al mando de una fuerza de la GNR¹²⁵⁵. Las normas de comportamiento de los comandantes en las acciones de restablecimiento del orden eran muy similares a las de los militares de 50 años antes: primero había que maniobrar ostentosamente con la caballería, si se contaba con ella; en segundo lugar, había que utilizar el arma blanca y, finalmente, “si se agotan los otros medios”, se debía hacer fuego. La carga a culatazos, aunque era muy habitual, seguía sin oficializarse. Como concesión a las formas policiales, ahora los avisos antes de hacer fuego sobre una multitud desarmada no sólo se podían hacer con toques de tambor o corneta, sino también con pitidos de silbato, un utensilio que formó parte del uniforme de la GNR a partir de 1924¹²⁵⁶.

Significativamente, en 1924 se aprobó, como libro de instrucción de los soldados de la GNR, el *Manual de Baioneta e Granadas* de Oom y Vieira, que se inspiraba en las enseñanzas de la Gran Guerra y se basaba en supuestos y procedimientos de combate. Sólo contemplaba el uso del culatazo en un enfrentamiento cuerpo a cuerpo en el que se hubiese partido la bayoneta¹²⁵⁷. No había otros manuales más específicamente policiales.

La letalidad de los métodos oficiales era patente. Según la comandancia de la GNR, durante el año 1923, sus soldados causaron 11 muertes “provenientes de la ejecución de servicios en los que muchas veces tienen que hacer uso legítimamente de la fuerza”¹²⁵⁸. En la práctica, la GNR llegaba

¹²⁵⁴ Decreto nº 8064, de marzo de 1922.

¹²⁵⁵ Eduardo Ferreira Viana, *Guia práctico dos Comandantes de diligencias militares (Exército e GNR)* (Lisboa: Papelaria Fernandes, 1921); (Oficial C.) Anónimo, *Guia policial para serviço da Guarda Nacional Republicana*. (Lisboa: Tipografia e Papelaria América, 1923).

¹²⁵⁶ “Serviços de manutenção da ordem pública” en Viana, *Guia práctico...* (pp. 167-169). “Deveres do comandante duma força requisitada para manutenção da ordem pública” en Anónimo, *Guia policial...* (pp. 95-97).

¹²⁵⁷ Guilherme Carlos Oom y Leonel Vieira, *Manual de Baioneta e Granadas* (s.l.: 1919, p. 62). aprobado por *Orden do CG da GNR nº 32*, de 10 de noviembre de 1924.

¹²⁵⁸ *Anuario da GNR para 1923*; pp. 15-16. De esos 11 homicidios, 5 habían sido investigados como voluntarios y 6 como involuntarios; no se descarta que hubiese otros homicidios en los que estuviese clara la legalidad (que mediase, por ejemplo, una orden de disparar por parte de un oficial) y no fuesen investigados.

con facilidad a los tiros, de modo que hasta la comandancia general de la GNR acabó reconociendo que el “el nerviosismo, la irreflexión y la imperfecta preparación del personal habían llevado a excesos en el uso de armas de fuego”. Como “esa circunstancia era explotada por los enemigos de la República”, recomendaba a todas las unidades que siguiesen las indicaciones del reglamento y sólo recurriesen al fuego tras haber agotado los medios de persuasión o cuando peligrase “la seguridad personal o el prestigio de la autoridad” (Documento 12)¹²⁵⁹.

En 1925, en vísperas del golpe de la dictadura militar, se aprobaba un nuevo reglamento general para el servicio de la GNR¹²⁶⁰. El reglamento subrayaba la autonomía funcional de la gendarmería y su independencia operativa de la Dirección General de Seguridad Pública. Sólo el Ministro del Interior podía dar órdenes a la GNR en su conjunto, a través de su correspondencia con el comandante general, mientras que el resto de autoridades civiles con competencias policiales—gobernadores, administradores—no podían dar órdenes a los guardas en servicio en sus localidades. Sólo podían solicitar sus servicios dirigiéndose a las comandancias de los batallones. La lucha por la autonomía de la GNR sería una constante en la vida de la institución durante los años siguientes, que se zafó siempre de los intentos de someterla a las órdenes y la inspección de una Dirección General en el Ministerio.

El reglamento de 1925 también detallaba las instrucciones de la GNR en el mantenimiento del orden público. Pedía a los oficiales y soldados “la máxima prudencia y cordura en esas operaciones”, pero también “la más firme energía”. Respecto a las instrucciones anteriores hacía algo más de hincapié en la graduación de la violencia a las circunstancias, y disponía que “en la dispersión de los grupos y las masas populares inquietas y agresivas”, después de los medios de persuasión, se debía usar preferentemente la caballería. El uso de las armas blancas y de fuego debía subordinarse siempre a las órdenes de los oficiales de las fuerzas y en legítima defensa, “o para vencer la resistencia en el ejercicio de sus funciones, manteniendo el principio de autoridad”¹²⁶¹. Así, el reglamento de 1925 mostraba una preocupación por no incurrir en excesos de fuerza, pero no introducía novedades técnicas en las formas de intervención.

El reglamento también detallaba cuáles debían ser las fuerzas de prevención de orden público en Lisboa y Oporto. En cada escuadrón de caballería debía haber un pelotón mandado por un oficial y con 17 soldados montados, un sargento, dos cabos y un clarín; y en los regimientos de infantería, un sargento, dos cabos, un cornetero y 24 soldados. Cada uno de estos pelotones podía dividirse en dos piquetes, si el servicio no exigía que acudiese el pelotón completo.

¹²⁵⁹ *Circular nº 21 de la 2ª repartición del CG de la GNR, 2 de agosto de 1924.*

¹²⁶⁰ *Decreto nº 11560 de 29 de octubre de 1925.*

¹²⁶¹ *Idem*, art.ºs 152 a 157.

Documento 12

Circular nº 21 de la 2ª repartición del Comando General de la GNR, 2 de agosto de 1924

“A todas las unidades.

Habiéndose notado últimamente que el personal de esta GNR, tanto en el servicio urbano como rural, se ha excedido en el empleo de las armas de fuego, lo cual sólo es permitido en los términos de los números 1 y 2 del artículo 35 del decreto orgánico, su excelencia el Comandante General llama la atención a los comandantes de las unidades a fin de que recomienden a sus subordinados cuáles son las condiciones legales en que pueden hacer uso de sus armas.

Siendo la GNR una corporación que se tiene que imponer a la consideración pública por el prestigio, por la prudencia, moderación y corrección en la forma como desempeña su ardua misión, para que la población de orden y el país puedan justificadamente ver en esta corporación un sólido elemento del mantenimiento del orden público y una protección segura de sus personas y bienes, se hace necesario que el personal de esta guardia se esfuerce por no dar motivo a que su procedimiento cause apreciaciones desfavorables, entre las cuales sobresalen como más importantes las que resultan del uso irreflexivo de las armas, de la práctica de excesos irritantes, o del empleo de demostraciones de fuerza innecesarias, puesto que los menores incidentes son siempre explotados por los enemigos del orden y de la República, que tendenciosamente intentan disminuir el prestigio de la GNR, describiendo su conducta como síntoma de debilidad e indisciplina.

Se han repetido los casos en los que la fuerza armada de la GNR ha hecho empleo amplio de las armas, sin que se conozca el enemigo o el peligro a enfrentar, disparándose tiros sin puntería u objetivo, que alcanzaron a personas extrañas a los acontecimientos, un resultado que muestra un Estado de nerviosismo, irreflexión, e imperfecta preparación del personal para el desempeño de la importantísima misión que compete a la GNR; como también se registran ejemplos de serenidad, abnegación, prudencia y valor, con la que se han comportado soldados de estas unidades, en situaciones críticas, bajo las órdenes de sus oficiales, lo que les ha valido, de parte de las autoridades superiores del público en general, el más completo reconocimiento por su conducta, debiendo ser adoptadas todas las medidas que tiendan a conseguir que el uso de las armas se haga sólo como último recurso, después de agotar todos los medios de persuasión o cuando peligre la seguridad personal o el prestigio de la autoridad. [...]”

Por otra parte, los conflictos políticos y económicos no eran los únicos que preocupaban a las autoridades policiales. El teatro y las corridas de toros ya habían sido espacios de preocupación policial durante todo el siglo XIX, pero ahora la llegada de la llamada “sociedad de masas” se manifestaba también en las nuevas formas de ocio, en especial en el fútbol. La nueva pasión reunía multitudes, creaba lealtades y enemistades y era causa de enfrentamientos. En 1924, la policía de los campos de fútbol ya era una actividad habitual para la GNR, y el comando general tenía que llamar la atención a sus hombres:

“en los días de partido, los soldados no deben prestar atención a las fases del juego, descuidando el servicio que se desempeña. Éste demanda todo el cuidado y rigor, debido a la gran aglomeración de gente [povo] en los referidos campos”¹²⁶².

La Policía de Seguridad Pública

Mientras tanto, tras la disolución en 1919 de la Policía Civil, la reorganización consiguiente retomó los moldes anteriores e incluso se mantuvo la Dirección General de Seguridad Pública creada por el sidonismo¹²⁶³. En la sección de seguridad se purgó a los mandos sidonistas y monárquicos y entraron nuevos hombres de confianza de las comisiones republicanas, pero no hubo grandes cambios organizativos¹²⁶⁴. Volvieron a aumentar los efectivos de las policías de Lisboa y Oporto, que en 1925 llegaron a 2.170 agentes en Lisboa, distribuidos en 35 comisarías [*esquadras*] y 900 en Oporto (Tabla 18); en el resto de distritos las plantillas de las policías de seguridad oscilaban entre 70 y 110 guardias¹²⁶⁵.

En 1922, una nueva organización de las policías concebía la Policía Cívica como una denominación común a las distintas secciones policiales dependientes de la Dirección General de Seguridad. En cada capital de distrito de casi todas las provincias se mantenía su propio cuerpo de Policía Cívica, mientras que en Lisboa, Oporto, Braga y Coimbra la policía cívica se dividía de nuevo en secciones de policía Administrativa, de Seguridad Pública y de Investigación Criminal. Finalmente, se reorganizaba la Policía Preventiva y de Seguridad del Estado, heredera de la Policía Preventiva del Sidonismo, que entre 1919 y 1922 se había denominado también Policía de Defensa Social. Es importante señalar que esta Policía Preventiva y de Seguridad del Estado era una policía secreta de informaciones, pero que no contaba con poderes de instrucción penal o de

¹²⁶² *Ordem de Serviço n.º 337 do CG da GNR*, 2 de diciembre de 1924.

¹²⁶³ Carneiro de Moura, *As sociedades modernas* (Lisboa: Imprensa Nacional, 1924, pp. 121-129).

¹²⁶⁴ Para entender la violencia policial y para-policial del periodo 1920-1925, sería interesante reconstruir la trayectoria de varios individuos que pasaron de la militancia republicana callejera a la policía en esos años y formaron grupos de matones como “os 13”, especializados en la violencia contra movimiento obrero. Algunos reaparecieron en la policía política después de 1926. También hubo transferencia de militantes obreros del medio marginal a la policía Sousa, *O sindicalismo em Portugal* (p. 121); Emídio Santana, *Memórias de um militante anarco-sindicalista* (Lisboa: Perspectivas & Realidades, 1983, p. 75).

¹²⁶⁵ Moura, *As sociedades modernas* (pp. 121-129).

detención preventiva, distinta por ello de lo que posteriormente sería la policía política de la dictadura militar¹²⁶⁶.

Tabla 18
Evolución de la organización y estructura de la Policía cívica/policía de seguridad/PSP de Lisboa y de Oporto¹²⁶⁷.

	Lisboa		Oporto	
	Esquadras	Guardas	Esquadras	Guardas
1876	12	s.d.	6	s.d.
1901	21	1.125	10	350
1906	21	1.125	13	500
1911	23	1.404	13	500
1916	26	1.664	16	640
1921	35	1.834	20	840
1926	35	1.960	20	840
1931	34	2.290	20	1.140
1936	34	2.285	20	1.130
1941	34	2.285	20	1.130

La Policía de Seguridad Pública de Lisboa y Oporto, un nombre que tendría continuidad en el futuro, patrullaba con sable y pistola. En Lisboa contaba también con las armas largas que le había proporcionado Sidónio Pais como pertrecho frente a los desórdenes públicos y, además, había logrado cierta motorización, con algunos furgones, camionetas y motos. Ordinariamente, en el gobierno civil estacionaba un piquete de 25 guardias dispuesto a acudir en camioneta allí donde hubiese un desorden¹²⁶⁸. Durante las jornadas de huelga, cuando se daba la orden de prevención, los agentes se concentraban en las principales *esquadras*, y acampaban en el patio del gobierno civil como si fuese un campamento militar, con los fusiles en haces. En esas jornadas, parejas de

¹²⁶⁶ Barreiros, "Criminalização..."; Ribeiro, *A Polícia Política...* (p. 45). No obstante, hay que destacar que cuando se suspendían las garantías constitucionales, como tras el golpe del 18 de abril de 1925, las fichas de la policía de informaciones, en principio sin valor jurídico, eran utilizadas para las detenciones y deportaciones en masa de militantes del movimiento obrero, v. Santana, *Memórias...*

¹²⁶⁷ Datos basados en el *Orçamento do Estado*, (Imprensa Nacional, Lisboa, años señalados). Para la contabilidad de efectivos policiales o de guardias, parece más fiable seguir los números de los presupuestos generales del Estado y no los proyectos de plantilla que se presentan en cada organización o reorganización de un cuerpo policial, pues en ocasiones tardan años en presupuestarse y hacerse reales, si es que se completaban antes de una nueva reorganización.

¹²⁶⁸ *Boletim do Governo Civil de Lisboa*, Año 1, nº 1, p. 13, 1925. *Idem*, nº 3, 1925.

policías patrullaban en moto controlando la ciudad y las camionetas aguardaban la orden de salida para distribuir los piquetes policiales allí donde fuesen requeridos¹²⁶⁹.

Violencia social y policial en los últimos años de la República

El uso de la violencia por una parte del movimiento obrero dificultó la definición de métodos incruentos de mantener el orden público en las huelgas y las manifestaciones obreras. Los militantes libertarios fueron uno de los principales responsables de las bombas y los disparos contra las fuerzas de orden público. En el congreso de las Juventudes Sindicalistas de 1921 se había acordado la creación de los llamados Comités de Defensa Social, unas organizaciones clandestinas próximas al modelo de la Carbonaria, especializadas en labores de apoyo armado a las luchas sociales: las huelgas y los motines de subsistencias¹²⁷⁰. Durante las grandes huelgas de Lisboa lanzaban bombas contra los tranvías para evitar su circulación, y se enfrentaban a la policía, “protegiendo” a los huelguistas.

Como un botón de muestra de esta violencia, se puede señalar que durante una huelga general por el precio del pan, de agosto de 1922, del lado de los huelguistas partieron bombas y disparos, que hirieron a cuatro agentes del orden y mataron a un sastre de 23 años y a una niña de 9. La policía, por su parte, mató a un trabajador de un tiro en Lisboa y a otro en Oporto. Además, en Lisboa, los hospitales recogieron una veintena de heridos por sablazos de la policía y tiros de origen diverso¹²⁷¹. El gobierno suspendió las garantías constitucionales, estableció el toque de queda y la censura a la prensa.

A partir de 1920 también surgió un nuevo tipo de violencia social, especializada en el atentado personal. Hubo tiros y bombas contra patronos conocidos y contra protagonistas de la represión del movimiento obrero, en especial policías y jueces¹²⁷². El grupo más activo de este tipo de terrorismo, la *Legião Vermelha*, se organizó a partir de una escisión probolchevique de las Juventudes Sindicalistas y se le pueden atribuir seis asesinatos consumados y unos diez en grado de tentativa¹²⁷³.

¹²⁶⁹ *Diario de Lisboa*, 11 de agosto de 1922, p. 5; *Boletim do Governo Civil de Lisboa*, 1925, nº 3.

¹²⁷⁰ João Freire, "As Juventudes Sindicalistas: um movimento singular", *Penélope*, nº 4 (1989, p. 130).

¹²⁷¹ *Diario de Lisboa*, 9 de agosto de 1922, p. 5, *Idem*, 10 de agosto de 1922, p. 5. Sobre esta huelga, impulsada por la CGT, Medeiros, *A Sociedade...* (pp. 254-256).

¹²⁷² Santana, *Memórias...* (pp. 75-76).

¹²⁷³ No hay ninguna monografía sobre la violencia social y política de estos años que permita dar números seguros ni atribuir inequívocamente la autoría de diversos atentados, al tiempo que la violencia social "se mezclaba con el submundo del crimen, las conspiraciones antirepublicanas y la violencia policial disfrazada, de modo que es extremadamente difícil reconstruir el origen de cada uno de los episodios de violencia", Martins, *Classe, status e poder* (p. 87).

Según la policía, entre 1920 y 1925, en Lisboa estallaron 325 bombas, aunque la mayor parte eran petardos sin metralla¹²⁷⁴. Además, habían muerto 14 hombres de la Policía de Seguridad Pública “por tiros, bombas, cuchilladas y pedradas” y otros 74 habían sufrido heridas graves¹²⁷⁵. Aunque varios de ellos habían muerto en enfrentamientos con delincuentes comunes, esos números servían a la policía para justificar las ejecuciones sumarias de 3 activistas de la *Legião Vermelha* en mayo de 1924¹²⁷⁶.

A finales de 1925 la *Legião Vermelha* estaba desarticulada. Algunos de sus activistas se habían tornado confidentes de la policía y delataron a sus compañeros¹²⁷⁷. Además, la policía aprovechó las suspensiones de garantías por golpes militares para practicar detenciones en masa en los medios militantes obreros y deportar a África a los detenidos¹²⁷⁸.

Pasada la ofensiva obrera de 1919-1922 y controlado el terrorismo con el desmantelamiento de la *Legião Vermelha*, las conspiraciones militares se convirtieron en la amenaza más seria para la República. Sin embargo, en 1925 el Estado republicano estaba tan descompuesto, que mientras un tribunal militar absolvía a los golpistas del 18 de abril, numerosos sindicalistas que habían defendido la República con las armas en la mano, contra los golpistas, eran deportados a las colonias¹²⁷⁹. Los golpistas del 18 de abril formarían parte de la conjura del 28 de mayo de 1926 que puso fin a la primera República portuguesa y estableció la dictadura militar.

¹²⁷⁴ Peter Fryer y Patricia McGowan Pinheiro, *El Portugal de Salazar* (París: Ruedo Ibérico, 1962, p. 113).

¹²⁷⁵ *Boletim do Governo Civil de Lisboa*, 1925, nº 3, p. 1. La comparación con la violencia social en Barcelona durante esos mismos años relativiza su magnitud. Entre 1920 y 1923 hubo en la provincia de Barcelona al menos 233 muertos, entre patronos, encargados patronales, agentes de la autoridad, sindicalistas de la CNT, esquirols y sindicalistas libres Albert Balcells, "Violencia y terrorismo en la lucha de clases en Barcelona de 1919 a 1923", *Estudios de historia social*, nº 42-43 (1987, pp. 49 y 74-77). Sobre estos conflictos Fernando del Rey Reguillo y Eduardo González Calleja, *La defensa armada contra la revolución. Una historia de las guardias cívicas en la España del siglo XX* (Madrid: CSIC, 1995); Fernando del Rey Reguillo y Mercedes Cabrera, "La patronal y la brutalización política", en *Violencia política en la España del siglo XX*, ed. por S. Juliá (Madrid: Taurus, 2000).

¹²⁷⁶ La escena de las ejecuciones en Santana, *Memórias...* (p. 72).

¹²⁷⁷ *Ibid.* (pp. 74-76).

¹²⁷⁸ “Os deportados e as suas vítimas” en *Boletim do Governo Civil de Lisboa*, 1925, nº 3, p. 1

¹²⁷⁹ Wheeler, *História Política* (pp. 245-250); Paulo Guimarães, "Cercados y perseguidos: la CGT en los últimos años del sindicalismo revolucionario en Portugal (1926-1938)", en *Conflicto político, democracia y dictadura. Portugal y España en la década de 1930*, ed. por M. Gutiérrez Sánchez y D. Palacios Cereales (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007).

XIII.

“Ser fuerte para no ser brutal” (1926-1945)

“Apelad al patriotismo, al espíritu de orden [...] Decid a los portugueses que la patria peligra, sensibilizad su alma, si es posible... pero, en cuanto vuestras palabras dejen de vibrar en sus oídos, los veréis arrastrados por el impulso egoísta en huelgas que arruinan aún más el país... los veréis implicarse en revoluciones, en conspiraciones que debilitan a la patria y desacreditan su pasado. [...] El recelo del castigo aplicado por la Fuerza ha sido y será siempre el gran freno moderador de los cataclismos sociales que la ambición y el orgullo desencadenan”.

Horácio de Assis Gonçalves¹²⁸⁰

Una imagen puramente negativa de la vida política y social de la República, entendida como “desorden”, sirvió para justificar el golpe militar del 28 de mayo de 1926: “La indisciplina, la debilidad de los gobiernos, los compadreo y las complicidades equívocas –escribió más tarde Salazar– engendraron la anarquía en las fábricas, en los servicios, en la calle [...] Un régimen de inseguridad, de revuelta, de huelgas, de atentados, se estableció en el país”¹²⁸¹. El desorden había sido un tema recurrente, en boca de toda la clase política, y la consiguiente necesidad de restaurar el orden fue uno de los principales *leitmotivs* de la dictadura militar iniciada en 1926¹²⁸²: ésa era “la gran batalla”, y para vencerla era necesario “patriotismo y respaldo de la fuerza física”¹²⁸³.

La “Revolución Nacional”, que era como a la derecha radical le gustaba llamar al golpe del 28 de mayo, retomaba el hilo de las numerosas conspiraciones de los años anteriores. En ella participaron oficiales de varias filiaciones políticas: derecha radical, monárquicos y republicanos conservadores, que confluían en el deseo de desalojar del gobierno al Partido Democrático de

¹²⁸⁰ Horácio de Assis Gonçalves, *Necessidade da força armada* (Oporto: 1921). Horacio Assís Gonçalves había sido uno de los tenientes de Sidónio Pais y durante la década de 1920 sus publicaciones contribuyeron a la justificación de la intervención militar en la política. Participó activamente en el 28 de mayo de 1926, fue secretario personal de Oliveira Salazar, sirviendo de enlace entre éste y el radicalismo militar y fue GC de Vila Real. Carrilho, *Forças Armadas...* (p. 265).

¹²⁸¹ António de Oliveira Salazar, *Como se levanta um Estado* (Lisboa: Mobilis in mobile, 1991 [1937], p. 24).

¹²⁸² Wheeler, *História Política* (pp. 249-255).

¹²⁸³ Salazar, *Como se levanta um Estado* (p. 24).

António Maria da Silva, que se perpetuaba en el poder¹²⁸⁴. A diferencia de la mayor parte de los golpes anteriores, el de 1926 se presentó como un movimiento puramente militar, desligado de las querellas entre los partidos¹²⁸⁵. Después de 1919, el cuerpo de oficiales había ganado una nueva cohesión y había definido una ideología de misión nacional redentora. Había sectores militares muy vinculados a distintos grupos políticos, pero inicialmente triunfó ese componente militarista, que permitía construir un discurso suprapartidista de “regeneración nacional”, en el que podían reconocerse tanto los generales republicanos conservadores –que controlaban ahora la jerarquía del Ejército– como los jóvenes tenientes de la derecha radical al mando de algunos de los regimientos con más capacidad de combate. Esos tenientes radicales mantuvieron un protagonismo peculiar durante la dictadura militar y, posteriormente, muchos de ellos sirvieron de apoyo militar a Salazar en sus enfrentamientos con los generales conservadores de talante algo más liberal, entre los que se puede incluir al General Carmona, que fue Presidente de la República entre 1926 y 1951.

La dictadura militar portuguesa se sumaba a la alternativa autoritaria que estaba experimentando Europa, con los ejemplos de la Italia de Mussolini y la España de Primo de Rivera en boca de todos. La dictadura gobernó con las garantías suspendidas, prohibiendo las huelgas, censurando a la prensa y encarcelando y deportando a los opositores. Hubo algunos intentos de cooptar al movimiento obrero, a imitación de lo que estaba haciendo Primo de Rivera en España, pero los contactos iniciales ya mostraron la inviabilidad del proyecto¹²⁸⁶. La represión sobre las organizaciones sindicales desbarató un movimiento que ya estaba muy debilitado y la CGT, aunque hizo varios llamamientos a la huelga general después de 1926, no logró nunca movilizaciones similares a las de su época de esplendor previo, entre 1919 y 1922. Después de 1926, la represión sobre los militantes sindicalistas, el prestigio internacional de la URSS y la adecuación de la cultura organizativa comunista al trabajo en la clandestinidad hicieron que durante la década de 1930 el Partido Comunista Portugués (PCP) sustituyese al anarcosindicalismo como principal referente de la militancia proletaria¹²⁸⁷. En 1934, cuando el gobierno impuso el decreto de corporativización de los sindicatos, la CGT y el PCP desencadenaron una huelga general revolucionaria, pero la insurrección tuvo poca amplitud territorial y sus focos fueron fácilmente aislados y derrotados por la GNR y el Ejército¹²⁸⁸. Por su

¹²⁸⁴ Inicialmente los golpistas contaron con la benevolencia de los oficiales radicales republicanos u “octubristas”, que también conspiraban contra la república burocratizada de Partido Democrático, pero a partir de 1927 éstos lideraron los intentos insurreccionales contra la dictadura.

¹²⁸⁵ Ferreira, *O Comportamento...*

¹²⁸⁶ Sousa, *O sindicalismo em Portugal* (p. 216).

¹²⁸⁷ Guimarães, "Cercados y perseguidos: la CGT en los últimos años del sindicalismo revolucionario en Portugal (1926-1938)".

¹²⁸⁸ Fátima Patriarca, *Sindicatos contra Salazar. A revolta do 18 de Janeiro de 1934* (Lisboa: ICS, 2000).

parte, las organizaciones patronales recibieron con agrado la solución autoritaria, pues llevaban años reclamando una política enérgica contra el sindicalismo. No hay estadísticas fiables sobre la evolución de los salarios reales, pero todo indica que la dictadura supuso un recorte de los mismos y un empeoramiento de las condiciones de trabajo¹²⁸⁹.

Más allá de la “restauración del orden”, entre 1926 y 1930 la dictadura careció de un rumbo institucional claro. Buena parte de los militares conservadores apostaban por restablecer las libertades constitucionales una vez construido un aparato de estado fuerte y eliminado el dominio de los *democráticos* sobre la maquinaria administrativa de la República¹²⁹⁰. Las derechas radicales y fascistas, en cambio, querían construir un orden político nuevo, no liberal, y apostaban por el corporativismo. Entre medias, los políticos civiles de las distintas familias conservadoras – derecha republicana, católica y monárquica– también maniobraban para encontrar un hueco en el nuevo régimen. En la década de 1930 se incorporaron a las estructuras locales y nacionales del nuevo partido único, la Unión Nacional¹²⁹¹.

Para explicar el resultado de la lucha entre los distintos proyectos políticos en el seno de la dictadura, hay que tener en cuenta también las insurrecciones contra el nuevo régimen protagonizadas por el llamado “*revirvalho*”, que, como diría el General Carmona, “sirvieron para ver dónde estaban los enemigos”¹²⁹². El *revirvalho* desencadenó cuatro grandes insurrecciones, en febrero de 1927, julio de 1928 y abril y agosto de 1931, que sólo fueron domeñadas después de fuertes combates con centenares de muertos a los que siguieron una veintena de ejecuciones sumarias y más de un millar de deportaciones a las colonias¹²⁹³. El núcleo principal del *revirvalho* lo constituía el radicalismo republicano “octubrista”, que inicialmente mantenía oficiales y sargentos en las fuerzas armadas y la GNR. El octubrismo pretendía una refundación radical de la República, no una restauración del régimen derrocado en 1926. Eso no impidió que, contra la dictadura, las insurrecciones también movilizasen a sectores republicanos *democráticos* y, a partir de 1930, a opositores al régimen de diferentes filiaciones¹²⁹⁴. Al igual que había sucedido en 1911-

¹²⁸⁹ Fátima Patriarca, *A questão social nas origens do Salazarismo* (Lisboa: INCM, 1995); Fernando Rosas, *O Estado Novo* (Lisboa: Estampa, 1998, pp. 86-87); Guimarães, "Cercados y perseguidos: la CGT en los últimos años del sindicalismo revolucionario en Portugal (1926-1938)".

¹²⁹⁰ Rosas, *O Estado Novo* (p. 153).

¹²⁹¹ Manuel Baiôa, *Elites Políticas em Évora. Da I República à Ditadura Militar* (Lisboa: Cosmos, 2000); Rosas, "Pensamiento y acción política"; Manuel Baiôa, "Decadencia y disolución del Partido Republicano Nacionalista (1926-1935)", en *Conflicto político, democracia y dictadura*, ed. por M. Gutiérrez Sánchez y D. Palacios Cerezales (Madrid: CEPC, 2007).

¹²⁹² Luís Farinha, *O Revirvalho. Revoltas republicanas contra a Ditadura e o Estado Novo, 1926-1940* (Lisboa: Estampa, 1998).

¹²⁹³ Ibid; Luís Farinha, "Campos de concentração", en *Vítimas de Salazar*, ed. por J. Madeira (Lisboa: A Esfera dos Livros, 2007).

¹²⁹⁴ Farinha, *O Revirvalho.*; Rui Ramos, "O fim da República", *Análise Social XXIV*, nº 153 (2000); Torre Gómez y Sánchez Cervelló, *Portugal...* (p. 237).

1912, cuando las incursiones monárquicas favorecieron a los sectores más intransigentes del republicanismo, entre 1927 y 1928 la acción insurreccional del *revirvalho*, tras ser derrotada, decantó la situación a favor de los sectores más intransigentes de la dictadura militar.

La construcción de un orden fuerte

Inicialmente, la dictadura militar no tenía un plan claro de reorganización de las fuerzas de orden público. Para auxiliar en esa tarea, George Guyomard, oficial en excedencia del Ejército francés, llegó a Lisboa en mayo de 1927. Venía con la misión secreta, acordada entre los dos gobiernos, de ayudar a la dictadura militar portuguesa a organizar un sistema policial capaz de combatir la amenaza bolchevique¹²⁹⁵.

Guyomard, aunque apreciaba las instituciones liberales, consideraba que Mussolini en Italia y Primo de Rivera en España cumplían “la misión patriótica de salvar a sus respectivos países de la revolución social”. Para su sorpresa, lo que se encontró en Portugal no se parecía a lo que esperaba: se trataba de una “dictadura sin dictador”, pues el General Carmona gobernaba al albur de un extraño “soviet de tenientes”: los jóvenes oficiales radicales que controlaban las unidades operativas. Además, la amenaza bolchevique le parecía inexistente, un mero espantajo que se agitaba para justificar la dictadura. Concluía que el único objetivo de los golpistas había sido acabar con el desorden parlamentario y apartar al Partido Democrático del gobierno, dando vida a una dictadura “incoherente, demagógica, confusa, sin ideales”, que “sólo servía los propios intereses egoístas de la peor parte del cuerpo de oficiales”¹²⁹⁶.

Ya vimos que desde 1923 la combatividad sindical había disminuido drásticamente y que la CGT estaba muy debilitada, por lo que es comprensible que Guyomard no encontrase ninguna amenaza bolchevique. Por otra parte, la central sindical había sufrido la división entre comunistas y libertarios, y también entre los partidarios de un anarcosindicalismo puro y los que colaboraban con los republicanos de izquierdas en las campañas por derechos económicos¹²⁹⁷. Además, la vinculación de las Juventudes Sindicalistas con la violencia había atraído la represión sobre el sindicato, que se debilitó con la deportación de un centenar largo de militantes durante los últimos

¹²⁹⁵ Recordemos la misión similar que en 1873 había emprendido otro agente francés, cuando el gobierno portugués temía a la organización de la AIT (v. *supra*. p. 201).

¹²⁹⁶ George Guyomard, *La dictature militaire au Portugal* (Paris: P.U.F, 1927).

¹²⁹⁷ Portugal es de los pocos países donde el partido comunista se funda a partir de un núcleo de militantes anarco-sindicalistas, y no de una escisión de un partido socialista de la II Internacional. Por otra parte, el Partido Republicano Radical y el Partido Republicano de la Izquierda Democrática habían cortejado a la CGT y participado conjuntamente con ella en campañas contra la carestía de vida y las iniciativas políticas de la patronal a través de la Unión de Intereses Económicos. Cf. Medeiros, *A Sociedade...* para un ejemplo local de la articulación entre el movimiento obrero y los partidos políticos republicanos, Baiða, *Elites Políticas...* (pp. 71-96 y 127).

años de la República. También su diario, *A Batalha*, había sufrido repetidos asaltos policiales y parapoliciales, censuras y cortes de publicación, quebrando su viabilidad económica¹²⁹⁸.

Sin embargo, aunque el “orden” que querían restaurar los nuevos dictadores no se veía amenazado ya por las huelgas ni por los asaltos a establecimientos, hay que tener en cuenta que el movimiento obrero mantenía protagonismo en el terreno político, un protagonismo del que había reciente memoria y que servía para justificar la dictadura:

- Durante 1924 y 1925, la CGT y otros sindicatos habían participado en grandes movilizaciones con la Izquierda Republicana y el Partido Radical a favor de políticas económicas intervencionistas, logrando sacar a la calle inmensas manifestaciones exigiendo el control del precio de los alquileres o protestando contra la organización política de la patronal en la Unión de Intereses Económicos¹²⁹⁹.
- El terrorismo de la *Legião Vermelha*, aunque no representaba al movimiento obrero y en el verano de 1925 había sido desarticulado, estaba vivo como referente del “peligro bolchevique” en la prensa conservadora¹³⁰⁰.
- Aunque el movimiento obrero fuese relativamente pequeño, se concentraba en torno a la capital.

Como decíamos, la dictadura no tenía un plan claro de reorganización de las fuerzas de seguridad¹³⁰¹. Antes de la primacía de Salazar, las reformas de la administración “estaban caracterizadas por una gran carencia de principios doctrinarios”¹³⁰². En algunos casos hubo plena

¹²⁹⁸ Guimarães, "Cercados y perseguidos: la CGT en los últimos años del sindicalismo revolucionario en Portugal (1926-1938)". Sidney Tarrow argumenta que el éxito de la conquista del poder por parte de Mussolini en Italia fue favorecido por la finalización previa del *bienio rosso*. Rafael Cruz, por su parte, compara el 28 de mayo de 1926 portugués, con el 18 de julio de 1936 español, resaltando que la ausencia de movilización de resistencia al golpe en el caso portugués es lo que evita que se produzca una situación de guerra civil Tarrow, "Mass mobilization and regime change: pacts, reforms and popular power in Italy (1918-1922) and Spain (1975-1978)"; Rafael Cruz, *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936* (Madrid: Siglo XXI, 2006).

¹²⁹⁹ Medeiros, *A Sociedade..*; Baiôa, *Elites Políticas...* (pp. 71-96 y 127).

¹³⁰⁰ Madureira, *A Economia dos Interesses* (p. 18).

¹³⁰¹ Inicialmente la dictadura buscó fórmulas para reducir los gastos, y en las capitales de distrito, excepto Lisboa y Oporto, eliminó la figura del administrador, para que sus competencias las asumiese el comisario de policía [Decreto nº 11743, de junio de 1926]. Sin embargo, la falta de previsión con la que se tomó esa decisión hizo que sólo se ejecutase parcialmente: en muchos distritos el comisario era un civil que ejercía vitaliciamente el cargo y, por haber sido nombrado por gobiernos del Partido Democrático, su “educación y espíritu” no le hacía adecuado para integrarse en la maquinaria de la dictadura militar, cf. *Carta del GC de Faro al MI*, 29 de junio de 1926. ADF- FGC, *Registro da Correspondencia Confidencial, 1926-1930*, cota 438.

¹³⁰² Marcelo Caetano, *Estudos de história da Administração pública portuguesa* (Coimbra: Coimbra editora, 1994, p. 440). La dictadura militar no tenía un plan inicial para acabar con el carácter electivo de las cámaras municipales, pero para la gestión transitoria de la dictadura disolvió los ayuntamientos y nombró a

continuidad con los últimos años de la República y, por ejemplo, el coronel Ferreira do Amaral – al mando de la policía de Lisboa desde 1923 y responsable de desarticular la *Legião Vermelha*– mantuvo el puesto hasta jubilarse en 1930¹³⁰³. En 1927, la iniciativa de las reformas policiales ni siquiera pertenecía al Ministerio del Interior, y militares de la derecha radical sin responsabilidades políticas, como el oficial de marina Mendes Norton, parecían mandar sobre las fuerzas policiales más que el titular del Ministerio¹³⁰⁴.

La fórmula de la dictadura para la restauración del orden, la fortaleza incontestable del Estado, era la misma que en su día había delineado el nacionalismo autoritario republicano. El general Vicente de Freitas –del ala “liberal” de la dictadura– quería un orden “cuya fuerza y estabilidad hagan imposible el desorden”; y el propio Salazar “un Estado tan fuerte que no necesite ser violento”¹³⁰⁵. Salazar entró en el gobierno como ministro de finanzas en 1928 y “sabiendo bien lo que quería y adónde iba”, fue ganando peso en el juego de equilibrios del régimen. A partir de 1930 lideró la institucionalización civil de la dictadura, que pasó a denominarse *Estado Novo* [Estado Nuevo] y en 1933 presentó una constitución que contemplaba algunas formalidades liberales, como una declaración de derechos y la elección de una Asamblea Nacional. Sin embargo, el texto concedía el poder legislativo al gobierno, no reconocía verdaderos mecanismos de elección ni control de los gobernantes y, a la postre, los derechos consignados quedaban constreñidos por una severa legislación represiva¹³⁰⁶. Durante la larga vida de la constitución de 1933 (hasta 1974), la jefatura del Estado la ejerció siempre un militar, pero Salazar, presidente del consejo de ministros, era reconocido como el verdadero dictador (el “jefe” en los textos de retórica más fascista). La misma centralidad política le correspondió a Marcelo Caetano cuando sustituyó a Salazar en 1968.

oficiales del Ejército para presidirlos. Finalmente, estableció un control central férreo sobre los gastos municipales, reduciendo su autonomía y quitando al poder local la capacidad de endeudarse, v. Baião, *Elites Políticas...* (pp. 133-138).

¹³⁰³ Santos, *O Estado...* Ferreira do Amaral era un héroe de la Guerra en Flandes. Había dimitido puntualmente en enero de 1925, cuando el gobierno de izquierda democrática criticó la represión de manifestaciones, pero ese gobierno cayó antes de que la dimisión fuese efectiva, cf. António José Telo, *Decadência e queda da I República Portuguesa* (Lisboa: A Regra do Jogo, 1984 vol. 2). En julio de 1926 había sido apartado del cargo por Gomes da Costa durante su breve consulado, al parecer por una vieja disputa personal, pero el inmediato gobierno de Carmona le había confiado de nuevo el mando.

¹³⁰⁴ El Ministro del Interior, el coronel Costa Macedo, contaba con tan poco peso político que era llamado “el soldado desconocido”. Mendes Norton, por su parte, se vio marginado durante la institucionalización del régimen y en 1935 lideró un fallado putsch contra Salazar, Guyomard, *La dictature...*

¹³⁰⁵ Rosas, *O Estado Novo* (p. 153). Si João Chagas había podido encontrar inspiración en Danton y la Revolución Francesa para la búsqueda de un poder público fuerte e irresistible, Salazar se inspiraba en el reaccionario católico español Jaime Balmes, que también había vinculado la debilidad del Estado con la injusticia.

¹³⁰⁶ Para la legislación limitadora del ejercicio de los derechos, v. Comissão do livro negro sobre o regime fascista, *Legislação repressiva e antidemocrática no regime fascista* (Lisboa: Europa-América, 1985).

La dictadura tenía una fórmula para restaurar el orden, la del nacionalismo autoritario; lo que le faltaba era un plan para organizar institucionalmente esa fortaleza del Estado. En la construcción de ese sistema de orden público pueden distinguirse tres fases:

- Depuración y afianzamiento de la lealtad de la GNR y de la Policía Civil (1926-1929).
- Edificación del nuevo sistema policial: organización de la PVDE y de la PSP como cuerpos nacionales (1930-1935).
- Coyuntura bélica externa: refuerzo técnico, logístico e identitario de las policías, y reparto de competencias (1936-1945).

Durante la primera fase, las reformas y depuraciones en el aparato policial no fueron el resultado de un proyecto estudiado, sino la respuesta a la participación de sectores de las fuerzas de orden público en las insurrecciones del *revirvalho*. Las simpatías políticas *democráticas* u *octubristas* de muchos militares eran patentes y, durante el verano de 1926, las nuevas autoridades locales ya advertían al Ministerio del Interior de su falta de confianza en los sargentos de la GNR, o en los agentes de policía que habían sido nombrados durante los años anteriores por el Partido Democrático¹³⁰⁷. Los casos de desconfianza política eran tan abundantes, que la comandancia general de la GNR envió una circular a todos los administradores de concejo pidiendo que dejaran de denunciar sospechas vagas y que “sólo comunicasen casos concretos que pudiesen dar lugar a un proceso disciplinario o criminal”¹³⁰⁸.

Esas sospechas de deslealtad hacia la dictadura se confirmaron en las fallidas revueltas *reviralhistas* de febrero de 1927. Durante la intentona, varias unidades de la GNR se insubordinaron y participaron en los combates de Lisboa y Oporto; otras se pronunciaron contra el gobierno en diversos lugares del país. Una vez vencida la insurrección, el gobierno disolvió las unidades rebeldes del Ejército y la GNR¹³⁰⁹. Además, la dictadura depuró la función pública, expulsó a varios centenares de oficiales del Ejército y, finalmente, aprovechó para disolver y reorganizar todos los cuerpos de la policía civil: expulsó a más de cien agentes, apartó a los comisarios de origen civil y nombró en su lugar a militares de confianza¹³¹⁰.

¹³⁰⁷ ADF-FGC *Registo da Correspondência Confidencial*, 1926-1930, cota 438.

¹³⁰⁸ *Circular nº 33 de la Repartición de Seguridad Pública*, 2 de agosto de 1926.

¹³⁰⁹ Decreto 13.138 de 15 de febrero de 1927.

¹³¹⁰ Decreto 13.139 de 15 de febrero de 1927; *Livro registo de correspondência confidencial da 3ª rep do GC do Porto* (1926-1928), ADP-FGC L804. Luís Farinha, "Os saneamentos na função pública", en *Vítimas de Salazar*, ed. por J. Madeira (Lisboa: A Esfera dos Livros, 2007).

La reorganización de la GNR de 1927 redujo drásticamente sus efectivos, de unos 8.000 a 5.700¹³¹¹. Se disolvieron compañías enteras, se cerraron muchos puestos de policía rural y la reorganización afectó a la densidad de la malla de policía sobre el territorio. En Azores y Madeira ya se habían retirado los efectivos en 1922¹³¹²; ahora, en más de 50 municipios (el 16%) del Portugal continental dejó de haber puestos de la GNR, incluyendo todo el distrito de Oporto salvo la capital. Y además, la presencia de la GNR en el territorio tomó más la forma de una fuerza de guarnición que de gendarmería, con el servicio de patrulla rural reducido al mínimo, a menudo limitado al apoyo armado puntual de la labor policial de los regidores de parroquia. Al igual que había sucedido tras la reducción de efectivos de 1922, en muchas localidades las autoridades solicitaron año tras año el regreso de la dotación local de la gendarmería, o la creación de una fuerza nueva de policía para guardar los caminos y las propiedades agrícolas¹³¹³. Sin embargo, la primacía de la contención del gasto público, en especial desde la entrada de Salazar en el gobierno como “dictador de las finanzas”, hizo que esa reivindicación de aumento de la GNR y su regreso a la patrulla rural no fuese satisfecha hasta las reformas de esta gendarmería en la década de 1940. En consecuencia, allí donde no había GNR el Ejército volvió a ser movilizado para combatir pequeños motines, mientras mucha de la fiscalización de la policía rural volvía a recaer en regidores y cabos¹³¹⁴.

Las depuraciones políticas de la GNR y la policía tuvieron éxito, y sus unidades ya no participaron en las sucesivas intentonas contra la dictadura, cada año más débiles. La GNR se convirtió así en uno de los bastiones de defensa del régimen. En 1931, sus fuerzas de Lisboa protagonizaron la represión del agitado 1º de Mayo, marcado por la proclamación de la república en España, y también la de la insurrección *reviralthista* del 26 de agosto. Significativamente, la GNR acompañó su depuración interna y su conversión en una fuerza leal al nuevo régimen con un cambio de su forma de contar su propia historia como cuerpo policial. En vez de presentarse como una creación de la revolución republicana, sin complicidades con el pasado, las publicaciones internas pasaron a enlazar su historia con la de la Guarda Municipal de la Monarquía Constitucional y la Guarda Real de Policía del absolutismo, pintando a la GNR como un cuerpo

¹³¹¹ Decreto 13.436 de 8 de abril de 1927.

¹³¹² S.A. (1998), "Presença da Guarda nas Ilhas Adjacentes", *Pela Lei e Pela Grei*, Julho-Set., 39-41.

¹³¹³ La desaparición del servicio rural en 1927, en retrospectiva, en *O Soldado*, nº 2, 1940; los pedidos de las cámaras municipales en AMI-ANTT/GM Mç. 548, 1947.

¹³¹⁴ En 1929, por ejemplo, una riña entre aldeas en Sabugal (Guarda), fue dispersada por fuerzas del Regimiento de Infantería nº 12 Policía de Segurança Pública, *Monografia da PSP da Guarda* (p. 56). En 1930, un pequeño motín en Santo Tirso (Oporto) por la demolición de una chabola [*barraca*], al que en otros distritos habría acudido la GNR, fue dispersado por una fuerza de zapadores que marchó sobre la población dando tiros al aire. AMI-ANTT/GM, Mç. 450, Cx. 02.

policial al servicio de la nación que trascendía los cambios de régimen¹³¹⁵. En la década de 1930 se barajó retirar el adjetivo “republicana” de su nombre, pero se desestimó la propuesta.

Ensayos y vacilaciones (1927-1933)

La GNR, una vez depurada, se acomodó a la dictadura. ¿Cómo organizar el resto de fuerzas policiales de un Estado fuerte? En ausencia de un plan claro, entre 1927 y 1934 se sucedieron numerosas reformas; algunas fueron meros cambios de nombre y otras se quedaron en el papel en cuanto su realización se presentó problemática. Algunos proyectos pretendían una policía legalista, mientras que otros apostaban por una acción preventiva y sin contemplaciones contra la oposición subversiva. Todos pretendían una mayor centralización y coordinación de las policías; sin embargo, la multiplicidad de misiones y funciones policiales, por una parte, y la resistencia a la reforma de los cuerpos policiales existentes, por otra, dificultaban la tarea. Hasta 1936 no se encajaron todas las piezas de lo que a la postre sería el sistema de orden público del *Estado Novo*. Como ya vimos, la creación de la GNR en 1911 había significado una primera centralización nacional del sistema policial y el diseño de un sistema dual de policía, con un cuerpo civil para los principales centros urbanos y una gendarmería para el resto del país. Las policías civiles, pese a la coordinación que había introducido la Dirección General de Seguridad desde 1918, no formaban un cuerpo nacional, sino 21 cuerpos de policía urbana, que dependían para su servicio de los gobernadores civiles.

El decreto de 8 de marzo de 1927, que reorganizó la policía después de la revuelta de febrero, hizo desaparecer la denominación “Policía Cívica”, que fue sustituida por la de Policía de Seguridad Pública (PSP), un nombre que antes sólo designaba una sección de aquélla¹³¹⁶. La mayor parte de los agentes fueron readmitidos en la nueva policía, pero los comisarios civiles fueron sustituidos por oficiales del Ejército¹³¹⁷. La PSP, que hasta entonces había sido una sección de la policía cívica y dependía de la supervisión de los gobiernos civiles, en el nuevo decreto se sustraía de su tutela y pasaba a depender de la comandancia de la PSP de Lisboa¹³¹⁸. Los cuerpos de la PSP de todos los distritos fueron armados con fusiles de guerra y, según los relatos favorables a la dictadura, “al sentirse justamente apoyados por las autoridades”, comenzaron a actuar sin complejos para hacer cumplir las leyes, logrando que cada vez se respetase más a los agentes¹³¹⁹.

¹³¹⁵ Noronha, *Origens da Guarda Nacional Republicana. A Guarda Municipal*.

¹³¹⁶ Decreto nº 13.242, de 8 de marzo de 1927.

¹³¹⁷ Policía de Segurança Pública, *Monografia da PSP da Guarda* (p. 53).

¹³¹⁸ Clemente, *Da policia de Ordem Pública* (p. 88).

¹³¹⁹ Policía de Segurança Pública, *Monografia da PSP da Guarda* (p. 55).

En 1928, la dictadura militar rebautizó la Dirección General de Seguridad Pública como Intendencia General de Seguridad Pública y la colocó bajo el mando de un oficial superior de las fuerzas armadas¹³²⁰. El objetivo inicial era coordinar la acción de la GNR, la PSP, la Policía de Informaciones y la de Investigación Criminal. Sin embargo, la GNR se resistió a quedar bajo el paraguas de la Intendencia y logró mantener su autonomía, es decir, organizar internamente sus servicios y recibir las indicaciones del poder civil directamente del Ministro del Interior¹³²¹. En la estela de la GNR, la Policía de Investigación Criminal también se zafó de la tutela de la intendencia y volvió a depender del Ministerio de Justicia, mientras que la Policía de Informaciones rendía cuentas directamente ante el Ministro del Interior.

A su vez, esa Policía de Informaciones iba ganando más protagonismo y se convirtió en el referente de la crueldad de la dictadura. Actuaba sin control judicial y buscaba dismantelar las redes de conspiración política y las organizaciones revolucionarias del movimiento obrero. En 1931, el Socorro Rojo Internacional le atribuía palizas, torturas sofisticadas con aparatos eléctricos y listaba 16 “obreros revolucionarios” asesinados en “la casa de las ratas”, como eran conocidos sus calabozos de Lisboa. Otros cuatro militantes habían sido abatidos en las calles y había más de 500 obreros deportados en los cinco años de dictadura¹³²². La violencia de esta policía política, en especial su recurso a la tortura para obtener delaciones, preocupó a la opinión pública, o al menos a los sectores más liberales del régimen, que presionaban por una normalización institucional¹³²³. Finalmente la Policía de Informaciones fue disuelta en junio de 1931, mediante un decreto que mencionaba explícitamente “las protestas por algunos sucesos en el ejercicio de sus funciones”. No obstante, sus hombres y métodos transitaron a las sucesivas policías políticas de la dictadura hasta la organización de la PVDE en 1933¹³²⁴.

Tras la disolución de la Policía de Informaciones, el coronel Lopes Mateus remodeló la PSP, pretendiendo que el servicio de informaciones se subordinase a esta fuerza. Pero muy pronto se presentó un nuevo proyecto: en 1931 Mario País de Sousa, un civil, fue nombrado Ministro del Interior y en 1932, visto que la intendencia de policía había quedado vacía de competencias, restableció la Dirección General de Seguridad Pública (DGSP) y le encargó su dirección a un juez, Castro Ossório. Comenzó entonces un complicado juego de rivalidades institucionales entre militares y civiles por el control de las fuerzas policiales y por la orientación de la propia política represiva. A la postre, la DGSP quedó tan vacía de competencias como la anterior Intendencia: la

¹³²⁰ Decreto 15825 de 31 de julio de 1928.

¹³²¹ decreto nº 15989 de 29 de septiembre de 1928.

¹³²² Leonardo Moraes, *Portugal bajo la espuela militar: cinco años de terror blanco* (Madrid: Socorro Rojo Internacional, 1931).

¹³²³ Manuel Braga da Cruz, *O Partido e o Estado no salazarismo* (Lisboa: Presença, 1988, pp. 86-87).

¹³²⁴ DL 20.033, 3 de junio de 1931; Ribeiro, *A Polícia Política...* (p. 58).

GNR se zafó desde el comienzo de su supervisión; pocos meses después, la Policía de Investigación Criminal regresó a la tutela del Ministerio de Justicia. Al tiempo, se sustraían otra vez las informaciones de la PSP y se creaban dos nuevas policías, una Internacional y otra de Vigilancia Política y Social. Esas dos nuevas fuerzas se fundirían en 1933 para formar la Policía de Vigilancia y Defensa del Estado (PVDE), también independiente de la DGSP y adscrita directamente al ministerio¹³²⁵.

Mientras la DGSP quedaba vacía de competencias, la PVDE fue ganando autonomía. Ya vimos que anteriormente había habido servicios policiales de información política, tanto durante la Monarquía Constitucional, como durante la República y la Dictadura Militar. Durante la República, además, grupos de voluntarios y policías paralelas habían vigilado y castigado impunemente a sus oponentes políticos. Sin embargo, como ha subrayado María da Conceição Ribeiro, la Policía de Informaciones creada en marzo de 1928 fue la primera que recibió competencias legales de instrucción de sumarios para los “crímenes políticos y sociales”; la PVDE heredó en 1933 esas competencias y también amplios poderes para practicar detenciones sin control judicial, convirtiéndose en el centro de un sistema de justicia política independiente de las instancias judiciales normales¹³²⁶. La policía política pasaba a constituir, en palabras de Fernando Rosas, “la espina dorsal del *Estado Novo*”¹³²⁷.

La brutalidad, la falta de escrúpulos, la impunidad y el inicial amateurismo de la PVDE se revelaron claramente en 1937, durante la investigación de un frustrado atentado contra Salazar, una potente bomba que explotó al paso de su coche. La PVDE consiguió falsas inculpaciones mediante torturas, presentó triunfalmente a la prensa a los pretendidos culpables y, cuando la PSP desentrañó quiénes eran los verdaderos responsables del atentado, luchó durante semanas en los laberintos internos del sistema policial para enmascarar la impostura. Pese al completo descalabro de lo que inicialmente se había presentado como un éxito policial, la censura guardó silencio sobre la mentira construida y la jerarquía de la PVDE no fue responsabilizada, ni siquiera de puertas adentro¹³²⁸.

Después del atentado, el gobierno de Salazar solicitó al de Mussolini el apoyo de la policía italiana para introducir mejoras técnicas en la policía política y en todo el sistema de orden público¹³²⁹. Durante casi tres años (1938-1940), una Misión Italiana de Policía observó los procedimientos de las policías portuguesas, se entrevistó con sus responsables, expuso la

¹³²⁵ DL n° 22908 de 20 de junio de 1933; decreto-lei n° 22992 de 29 de agosto de 1933. Para un seguimiento más detallado de la atribulada historia institucional de las policías políticas, *Ibid.*

¹³²⁶ Cruz, *O Partido e o Estado no salazarismo*; Ribeiro, *A Polícia Política...*

¹³²⁷ Rosas, *O Estado Novo* (p. 247).

¹³²⁸ Valdemar Cruz, *Histórias Secretas do Atentado a Salazar* (Oporto: Campo das Letras, 1999).

¹³²⁹ Ribeiro, *A Polícia Política...*

experiencia italiana, organizó cursillos y propuso diversas reformas, tanto técnicas como organizativas¹³³⁰. Con ese auxilio y nuevos medios, la PVDE adquirió pericia técnica y refinó su brutalidad. A partir de 1941 la policía portuguesa también recibió asistencia técnica de la GESTAPO alemana, que la instruyó en métodos de vigilancia antisubversiva, le ofreció material didáctico moderno (incluyendo películas didácticas) y formó a algunos agentes en Alemania¹³³¹.

La recolección de informaciones personales sobre los ciudadanos, la presencia camuflada de informadores en cualquier reunión pública, la red de confidentes, la discrecionalidad para practicar detenciones y mantener incomunicados a los detenidos sin control judicial, el recurso a la tortura y el valor condenatorio de sus procesos de instrucción, hicieron de la PVDE, reputada como omnipresente, el instrumento de control político fundamental de la dictadura. La PVDE, además, elaboraba atestados de buena conducta política, que eran indispensables para trabajar en la función pública, en las otras fuerzas de policía o en el sistema educativo¹³³². Finalmente, la autonomía de la policía política llegaba al punto de que, en vez de despachar con el Ministro del Interior, su director general solía tratar directamente con Salazar.

La PSP como policía nacional militarizada

Con la consolidación de la PVDE y la GNR como policías nacionales con una jerarquía autónoma, así como de la Policial Investigación Criminal, quedaba por resolver la estructura institucional de la PSP, es decir, de la principal policía del Portugal urbano. En 1933 una nueva comisión, formada mayoritariamente por militares, estudió el caso. La fórmula de establecer una Dirección General con verdaderos poderes sobre todas las policías había fracasado repetidamente, por lo que se optó por renunciar a ese proyecto y, en cambio, “dar a la Policía de Seguridad Pública una organización uniforme y una dirección única”¹³³³. Se fundían así los 21 cuerpos de policía civil en una nueva Policía de Seguridad Pública de ámbito nacional, con un cuadro unificado de agentes y organizada por divisiones territoriales y *esquadras* (comisarías). Los puestos de mando los ocuparían oficiales del Ejército y los principales lugares de la jerarquía

¹³³⁰ Leone Santoro, "Relatório da missão italiana de polícia", en *Repressão política e social no regime fascista*, (Mem Martins: Europa-América, 1986 [1940]). El proyecto de la policía fascista italiana para reforzar a la policía portuguesa iba muy lejos en su apuesta por la profesionalización: propuso que se crease una escuela práctica para formar a los agentes, que los militares que sirviesen en la policía integrasen un cuadro específico de oficiales de policía y también que hubiese un curso de formación específica para oficiales de policía que fuese equivalente a un grado universitario. Sobre la policía italiana Dunnage, "Social Control in Fascist Italy: the Role of the Police".

¹³³¹ Ribeiro, *A Polícia Política...* (pp. 167-173).

¹³³² Una colección de esos informes para el año 1935 en AMI-ANTT/GM, Mç.474.

¹³³³ *Portaria* 4 de agosto de 1933, DG n° 181, 7-8-1933; *Relatório da comissão para estudar a reorganização de todas as polícias dependentes do Ministério do Interior*, mecanografiado, 27 páginas, ANTT, Mç. inistério do Interior / Secretaria Geral Mç. 354 L 16 n° 143

orgánica fueron bautizados con denominaciones militares, como “comandancia”, “comandancia general” o “subcomandancia”.

En contra de esta fórmula militarizadora votó en solitario el juez Afonso de Castro Ossório, a la sazón Director General de Seguridad Pública: argumentaba él a favor de una policía netamente civil, dirigida por gente formada en derecho y en la que los militares no fuesen sino “adjuntos para las funciones militares de la policía, es decir, la instrucción y el mando para actuar en grupo y dominar un motín o un tumulto”¹³³⁴. A diferencia de otros portavoces de la policía que, como vimos, saludaban positivamente el refuerzo de autoridad que provenía de la militarización y del apoyo sin fisuras de las autoridades a la acción expeditiva de los agentes, para este juez la pulcritud en el respeto a la ley sería siempre una base mejor para mantener el orden social que una acción enérgica que no respetara los procedimientos legales. A la larga la consideraba “funesta para el orden social, puesto que deseduca, desmoraliza e indisciplina”¹³³⁵.

Cuando se creó la Comandancia General de la PSP y la nueva policía pasó a ser un verdadero cuerpo nacional con autonomía organizativa, también desaparecía del Código Administrativo la figura del administrador. Con las reformas administrativas y policiales de la dictadura, el administrador había pasado a ser una figura superflua: por una parte, porque la figura del presidente de la Cámara Municipal había dejado de ser electiva, transformándose en una suerte de delegado del gobierno, que ahora lo nombraba; por otra, porque sus antiguas competencias policiales estaban ahora en manos de la GNR y de la nueva Policía de Seguridad Pública (PSP). Gracias a la nueva PSP, el Estado contaba con una burocracia nacional adicional, como la GNR, que reforzaba su capacidad de control territorial y acción inmediata, liberándose un poco más del concurso y la colaboración de las elites periféricas. En palabras de una publicación de la PSP: “al dejar de depender de las autoridades locales, la policía ganaba libertad de acción para dedicarse exclusivamente a su misión, conquistando su autonomía y divorciándose del politiquero local”¹³³⁶.

Logística y armamento

Aparte de crear la comandancia nacional de la PSP y estructurar esta policía como un cuerpo nacional, el *Estado Novo* se preocupó por aumentar la densidad de la presencia del sistema de

¹³³⁴ *Declaração de voto do Director Geral da Segurança Pública (Afonso de Castro Osório)*, 15 de septiembre de 1933, AMI-ANTT / Secretaria Geral, Mç. 354 L 16 nº 143

¹³³⁵ *Carta del Director Geral da Segurança Pública (Afonso de Castro Osório) al MI*, 23 de octubre de 1933, AMI-ANTT / Secretaria Geral, Mç. 354 L 16 nº 143

¹³³⁶ Policía de Segurança Pública, *Monografia da PSP da Guarda* (p. 58). Pese a la separación de la policía y la administración, la vocación de control político del régimen se expresaba también a través de los gobiernos civiles y sus delegados en los municipios. A partir de 1935, los gobiernos civiles centralizaban informes mensuales de cada municipio sobre la “situación política, económica y social”, inaugurando de este modo un sistema de recogida preventiva sistemática de información de todo el territorio que poco después sería encargado también a la PSP y la GNR. ADP-FGC, Mç. 3067, *Relatórios segurança pública, 1936-1948*.

orden público en el territorio, disminuir su tiempo de respuesta y aumentar su capacidad de combate. Gracias a la recogida de informaciones, a las telecomunicaciones (radio y teléfono) y a la motorización, los cuerpos de policía podrían reaccionar con prontitud ante las amenazas y desplegar rápidamente un gran número de policías o guardas republicanos. Gracias a las armas largas y, sobre todo, automáticas, las fuerzas de orden público podrían saberse superiores a cualquier grupo de amotinados.

El refuerzo bélico de la GNR se justificaba como defensa del régimen “frente a elementos extremistas” y, nuevamente, porque permitía la retirada de los militares de las tareas de orden interno. Un informe que aconsejaba la adquisición de tanquetas armadas con ametralladoras consideraba que, si la gendarmería contaba con estos medios, “podría solucionar rápidamente los conflictos, en su fase inicial, sin esperar a la intervención militar ni dejar que se agravaran”¹³³⁷. Algunos oficiales de la GNR consideraban que su enemigo era la “subversión comunista” y solicitaban:

“material que permita mayor eficacia en el ataque y la defensa, como ametralladoras, cañones, revólveres y granadas de mano, y gases lacrimógenos, de modo que su superioridad sea siempre señalada por la derrota del adversario”¹³³⁸

La motorización también era vista como un refuerzo necesario y, durante las huelgas y motines rurales de la década de 1930, muchas de las concentraciones de fuerzas de la GNR y la PSP se realizaban gracias al concurso de propietarios locales que prestaban coche y gasolina a estas fuerzas¹³³⁹. Dotarlas de medios motorizados propios significaba un nuevo salto cualitativo en la presencia de las fuerzas policiales sobre el terreno. A partir de 1933 se adquirieron algunos camiones y camionetas para las fuerzas de guarnición de la GNR de Lisboa, que así podían desplazarse autónomamente a cualquier parte del país. No obstante, no hubo una motorización significativa de las compañías rurales de la GNR hasta la reforma de esta gendarmería en 1944.

La PSP recibió ametralladoras de mano durante 1933¹³⁴⁰. Los pelotones de la PSP y la GNR solían contar con estas armas automáticas cuando acudían a enfrentarse a un desorden público. Tiros al aire de ametralladora se habían utilizado para dispersar las manifestaciones del 1º de Mayo de 1931 en Lisboa, caldeado por la proclamación de la república en España y la reciente revuelta militar de Madeira¹³⁴¹. Durante los años siguientes, las ametralladoras y las ráfagas al aire se

¹³³⁷ AMI-ANTT, *Mç.* 458 pt 1/59. abril de 1932.

¹³³⁸ Informe del capitán José Pedro de Matos, comandante de la sección del batallón 3 de la GNR de Beja, 2ª compañía, AMI-ANTT, *Mç.* 458 pt 1/66, 1932.

¹³³⁹ Por ejemplo, AMI-ANTT, *Mç.* 458 pt 1/66, 27 de abril de 1932; AMI-ANTT, *Mç.* 521, 3 de febrero de 1943.

¹³⁴⁰ Policía de Segurança Pública, *Monografia da PSP da Guarda*.

¹³⁴¹ Los informes de la GNR sobre sus operaciones en Lisboa y Oporto en AMI-ANTT, *Mç.* 454, 1931.

convirtieron en presencia habitual en las misiones de orden público, apareciendo también en los conflictos rurales. En la mayor parte de las ocasiones, su uso era meramente intimidatorio, pero en Valegã (Aveiro), en marzo de 1939, la GNR disparó 129 tiros y mató al menos a dos personas en una protesta de agricultores contra la política vitícola¹³⁴².

En principio, la utilización intimidatoria de ametralladoras contra los desórdenes públicos, aunque fuese disparando al aire, se alejaba de la definición de una doctrina autónoma de mantenimiento del orden. Sin embargo, aunque ese fin no estuviese en la cabeza de las autoridades, el uso de las ametralladoras pudo tener el efecto hobbesiano de pacificar las formas de protesta popular y, a la postre, crear el marco para la definición de formas incruentas de mantenimiento del orden. Las armas automáticas estaban fuera del alcance de los civiles, lo que ampliaba el diferencial bélico entre las fuerzas de orden público y las poblaciones movilizadas. Si bien durante la vida de la I República el uso de pistolas y bombas caseras permitía a un piquete defender temporalmente una barricada contra el armamento de la policía o la GNR, ahora las ametralladoras de mano y los coches blindados de las fuerzas de orden público desequilibraban definitivamente las pequeñas batallas urbanas. Ese desequilibrio, que hacía inútil el armamento a disposición de los civiles en los enfrentamientos colectivos, pudo contribuir a la rápida disminución del uso de armas por parte de los manifestantes y amotinados, que se hizo raro fuera de los episodios insurreccionales. Se puede plantear la hipótesis de que durante la década de 1930 el refuerzo del diferencial bélico de las policías hizo más atractiva la fuerza moral de la protesta pacífica. A su vez, la comparecencia desarmada de los huelguistas o amotinados hacía más difícil justificar el uso de armas de fuego contra ellos, generando un círculo virtuoso entre el desarme de la protesta y el de la represión.

El uso del armamento

Oficialmente, el protocolo del uso de la fuerza de la década de 1930 se guiaba por las duras disposiciones militares que ya vimos codificadas en las ordenanzas del siglo XIX. Humberto Delgado –futuro héroe de la oposición democrática– lo reproducía en un prontuario para el uso de oficiales de la GNR y la policía que publicó en 1937:

“siempre que el comandante de la fuerza no consiga, por medio de la persuasión, hacer respetar las determinaciones de la autoridad, intimaré, en voz alta y por tres veces, a los alborotadores o desobedientes a que se dispersen, haciendo preceder cada intimación de un toque de corneta, clarín o tambor; y si la intimación es desatendida, deberá entonces

¹³⁴² AMI-ANTT, *Mç.* 517, 1939. Un panfleto de la oposición clandestina aumentaba a cuatro el número de muertos.

recurrir a medios extremos para restablecer el orden y mantener el principio de autoridad”¹³⁴³.

En este manual las ordenanzas se presentaban en toda su crudeza, sin atemperarlas con consideraciones sobre el sentido común, la experiencia o la prudencia, a diferencia de lo que había sido habitual en los manuales del mismo estilo desde finales del siglo anterior¹³⁴⁴. No obstante, en la práctica se mantuvo vivo el saber informal que prescribía la utilización de munición de fogeo [*bala simulada*], los tiros al aire y la carga a culatazos de fusil [*coronhadas*]. En Oporto, durante el mismo 1º de Mayo de 1931 en el que en Lisboa se disparaban tiros de ametralladora, el mantenimiento del orden se pautó por otros principios. Allí, la reciente muerte de un estudiante que huía de la policía había levantado un clamor contra los excesos represivos, por lo que el gobernador civil quiso evitar nuevas muertes y recomendó “extrema prudencia” a la GNR y a la policía. La GNR se limitó, al principio, a realizar barridos con la caballería, recorriendo al trote las calles, en alas abiertas, para que no se formasen aglomeraciones. Cuando la situación se puso tensa al final del día –falsos rumores aseguraban que la dictadura había sido derrocada en Lisboa–, tampoco recurrió al uso contundente de la fuerza y consiguió dispersar a los manifestantes con una serie de descargas de fogeo. Significativamente, la “permisividad” de la GNR, pese a su eficacia, levantó críticas de los duros del régimen, que la consideraban un cumplido a la oposición¹³⁴⁵.

En cambio, otros se felicitaban por la capacidad de actuar con prudencia de la GNR. La compañía británica Mason & Barry, que explotaba las minas de San Domingos (Beja), elogiaba a la GNR ante el Ministerio del Interior, subrayando que en la dura y larga huelga del otoño de 1932 esta fuerza había actuado de “forma ponderada, enérgica y disciplinada”, logrando imponer el orden “sin pérdida de vidas y con disminución de los perjuicios”¹³⁴⁶. En Torres Vedras, en otro episodio de abril de 1935 en torno al arranque coercitivo de cepas, 12 guardas de la GNR fueron capaces de dispersar a culatazos a unos 300 hombres que les atacaron a pedradas. Causaron 35 heridos,

¹³⁴³ “Deveres do comandante de uma força requisitada para manutenção da Ordem Pública” en Humberto Delgado y F. Oliveira, *Auxiliar do graduado do exército, GNR, Guarda Fiscal e polícias* (Tomar: s.ed., 1937, p. 70).

¹³⁴⁴ *Ibid.* (pp. 69-71). Sobre los manuales de finales del siglo XIX y la introducción de consejos propios de sentido común, v. *supra*, en la página 246.

¹³⁴⁵ Los informes de la GNR sobre sus operaciones en Lisboa y Oporto en AMI-ANTT, *Mç.* 454, 1931; v. también Comissão do livro negro sobre o regime fascista, *Os Estudantes no regime fascista* (Lisboa: Europa-América, 1983); Cristina Faria, *As lutas estudantis contra a ditadura militar (1926-1932)* (Lisboa: Colibrí, 2000).

¹³⁴⁶ AMI-ANTT, *Mç.* 458, 1933

pero demostraron que si mantenían la cohesión de un frente de carga no necesitaban recurrir a las armas de fuego¹³⁴⁷.

En noviembre de aquel año, tres guardias cargando a culatazos fueron también suficientes para evitar que 80 manifestantes liberaran a un preso en Lagoa (Algarbe). Sin embargo, para garantizar que una misión de orden público pudiese tener éxito sin usar las armas de fuego, los oficiales la GNR consideraban necesario contar con fuerzas numerosas¹³⁴⁸. Lo “diminuto de la fuerza”, por ejemplo, era citado por un oficial como causa del envalentonamiento de los pescadores en huelga de Peniche en 1935. Los pescadores se enfrentaron a una fuerza de la GNR que, después de haber recurrido a los culatazos infructuosamente, “se vio obligada a hacer fuego, matando a un hombre”¹³⁴⁹.

¿Dispersar un motín o escarmentar a los díscolos?: Madeira, 1936

Durante el verano de 1936, mientras en España comenzaba la guerra civil, en la isla de Madeira se amotinaron las poblaciones rurales, que se resistían a la reorganización oficial del sector lácteo. Durante varios días, hombres, mujeres y niños se juntaron en distintas localidades, atacaron a los intermediarios, y el 6 de agosto asaltaron una fábrica de mantequilla en Funchal. En Madeira no había GNR desde la reorganización de 1922; la pequeña policía civil estaba desbordada y el gobernador militar de la isla movilizó tropas de infantería, que en varias ocasiones dispararon contra la multitud para doblegarla. El Ministerio del Interior envió a un inspector de la policía política (PVDE) como superintendente del caso; al comprobar que –aunque violentos y determinados– los amotinados comparecían desarmados, éste solicitó que se le expidiesen desde Lisboa los medios lacrimógenos de la PSP. Teniendo en cuenta que se trataba de “grandes masas protegidas por mujeres y niños”, los botes de humo le parecían más adecuados que las armas de fuego¹³⁵⁰. La respuesta del Ministerio del Interior fue tajante:

“la misión (...) que se le ha incumbido no es compatible con actitudes de clemencia o blandura. (...) Cualquier movimiento que se esboce como reacción a las medidas tomadas o por tomar, sea cual fuere el pretexto, debe ser inmediata y severamente reprimido, de tal modo que la gente de Madeira se convenza de que es inútil y perjudicial luchar contra un

¹³⁴⁷ *Informe del teniente Paulo Cumano de la GNR*, 25 de abril de 1935, AMI-ANTT, Mç. 475, pt 347; más ejemplos del uso del culatazo por la GNR en AMI-ANTT, Mç. 485 (1932) o Mç. 530 (1941). Sobre la política vinícola de la época y el enfrentamiento entre distintos intereses del sector v. Dulce Freire, "A difícil paz social: contestação à federação de Vinicultores do Centro e Sul do Portugal", *Actas do XX encontro da APHES* (2000); Dulce Freire, "Sector vinícola contra organização corporativa (1933-1937)", *Ler História* 42 (2002); Madureira, *A Economia dos Interesses* (pp. 48-49).

¹³⁴⁸ *Nota del CG de Faro de la GNR*, AMI-ANTT, Mç. 475, pt 347.

¹³⁴⁹ AMI-ANTT, Mç. 480_1936-37, carpeta “Leiria”.

¹³⁵⁰ *Carta del Cap. Santos Pedreira al director de la PVDE*, 13 de agosto de 1936, reenviada por copia al Ministerio del Interior. AMI-ANTT, Mç. 482.

Estado que únicamente busca su bienestar. (...) Respecto a los gases lacrimógenos [que pide], sólo le digo que el Sr. Ministro supone que [las tropas] (...) cuentan con las municiones indispensables para una severa y necesaria lección”¹³⁵¹.

En la represión de diferentes tumultos por la infantería, los informes del gobernador civil de Madeira cifraron en siete los muertos: la mayor masacre de civiles desarmados cometida por el *Estado Novo* en territorio metropolitano¹³⁵².

La represión militar de los motines de Madeira, con sus siete muertos, y las palabras del Ministro del Interior, podrían servir para caracterizar la brutalidad de la dictadura en la década de 1930. Al tiempo, ese episodio abre otras posibilidades de análisis que permiten entender mejor el uso de la fuerza por parte de la dictadura, y tener en cuenta la complejidad de las diferentes instancias en las que se toman las decisiones a la hora de aplicar la violencia del Estado. Además, la citada solicitud del inspector de la PVDE de los medios lacrimógenos de la PSP, para usar la fuerza de modo incruento, señala otro proceso que se estaba dando en el seno del aparato policial de la dictadura: la definición de medios de mantener el orden público específicamente policiales, basados en la proporcionalidad en el uso de la fuerza y destinados a controlar el espacio y dispersar a las multitudes con pocas probabilidades de causar víctimas mortales.

Y no porque la violencia del régimen estuviese atemperada por la moral (católica) o el respeto al derecho, como proclamaba la propaganda del gobierno, sino porque, como veremos repetidamente decir a las autoridades policiales, las víctimas de la represión policial podían convertirse en mártires y ser utilizados para desprestigiar a las fuerzas de orden público y al propio régimen¹³⁵³. El ministro Pais de Sousa podía desconfiar de la eficacia de los medios lacrimógenos, como vimos, y –teniendo en cuenta lo que sucedía en la vecina España del verano de 1936– buscar los efectos del escarmiento sin temor a la reputación represiva; pero en otras

¹³⁵¹ *Carta del Ministro del Interior, Mário Pais de Sousa, al Cap. Santos Pedreira*(p., 29 de agosto de 1936. AMI-ANTT, Mç. 482; Marcelo Caetano, en 1939, escribiría un informe al Ministerio del Interior señalando que “*O problema da polícia na Madeira é particularmente melindroso e poe-se assim: considerável taxa de criminalidade, povo pouco educado e de tendências rebeldes, à mercê de agitadores*” AMI-ANTT, Mç. 507.

¹³⁵² *Telgr.s del GC al MI*, AMI-ANTT, Mç.s 480 y 482. El *Elucidário Madeirense* aumenta a 8 las víctimas Silva y Meneses, eds., *Elucidário Madeirense*. Los detenidos por estos motines fueron juzgados por el Tribunal Militar Especial, creado en septiembre de 1936 pero con competencias retroactivas, cf. Luis Nuno Rodrigues, *A Legião Portuguesa. A milícia do Estado Novo 1936-1944* (Lisboa: Estampa, 1996, p. 65).

¹³⁵³ El tono de la propaganda lo ofrecía el propio Salazar: “El concepto de la limitación del Estado por la moral y por el derecho, en el orden interior, y por los tratados y convenciones, libremente aceptados, en el orden internacional; la moderación de los comportamientos políticos; un nacionalismo sano y sin agresividad; una amplia base moral en todas las manifestaciones de la vida pública o privada, el respeto por la persona humana y por la realización de sus fines superiores; la exaltación de la vocación civilizadora de la nación que, por eso mismo, se dedica a una colaboración ampliamente humana; el espíritu y la tendencia educativa de las instituciones públicas – éstos son algunos de los rasgos que permitieron, incluso antes de la constitución de 1933, distinguir de las dictaduras militares, o de partidos, la dictadura a la cual yo daré, si se me permite, el nombre de dictadura de la *razón*, de la *inteligencia*” António de Oliveira Salazar, *Une révolution dans la paix* (París: Ernest Flammarion, 1937).

esferas del aparato de Estado portugués se temía la mala imagen asociada a la brutalidad de las fuerzas del orden. Además, a diferencia de lo que había sucedido durante la República, ahora, como ya he señalado, era muy raro que los huelguistas o manifestantes utilizaran armas de fuego o bombas, lo que quitaba fundamento al principal argumento que había justificado la sangre derramada en las calles durante las dos décadas anteriores.

Cuando había muertos por la represión en la calle, lo normal era que la actitud de los responsables policiales no fuera tan insensible y aleccionadora como la mostrada por el Ministro Pais de Sousa con los habitantes de Madeira en 1936¹³⁵⁴. El Teniente Silveira, de la PVDE, que hizo el informe sobre los acontecimientos de Valegã que habían costado la vida a dos propietarios rurales en 1939, tenía que justificar el uso de la fuerza atendiendo a las circunstancias en que se produjo y evaluar si había sido proporcionado. La GNR había usado inicialmente el culatazo, y había disparado al aire para intimidar a una multitud de más de dos mil personas. Pero un grupo de guardias se vio acorralado a pedradas y tuvo que recurrir a los disparos para zafarse de la situación. El uso comedido de la fuerza era muy difícil en medio de un desorden público de esas características:

“[en] cuanto a la forma como la GNR actuó, no se puede olvidar que la actitud del pueblo era agresiva, que hubo pedradas y que se oyeron tiros. Y, además, algunas pedradas hirieron a dos soldados. Calibrar la represión en estas circunstancias no siempre es posible, por la confusión que se establece y porque el prestigio de la fuerza pública no puede prescindir del respeto que debe merecer: cuando no se la obedece y hasta se la agrede, la demostración de su propio poder origina pérdidas de vidas, y a veces de gente que no participaba en los hechos que provocaron la intervención”¹³⁵⁵.

Por su parte, la GNR acusaba a las autoridades locales y al clero parroquial de haber amparado a la población en su resistencia contra las brigadas vitivinícolas durante el mes anterior, lo que explicaba su envalentonamiento. Relatando toda la serie de episodios que habían llevado a la fusilería final, con las campanas tocando a rebato, con la gente concentrada en diversos puntos exhibiendo utensilios agrícolas y lanzando pedradas, concluía que no se podía acusar de brutalidad a la GNR:

¹³⁵⁴ Mario Pais de Sousa fue uno de los primeros civiles que se hizo cargo del Ministerio del Interior y ocupó la cartera en dos periodos: la primera de noviembre de 1931 a julio de 1932 y la segunda de enero de 1936 a septiembre de 1944. Políticamente procedía de la Unión Liberal Republicana de Cunha Leal, apoyó el 28 de mayo, fue gobernador civil de la dictadura militar y al final de la década de 1920 se había aproximado al catolicismo político y a Salazar. Cf. António Costa Pinto y Manuel Braga da Cruz, *Dicionário Biográfico Parlamentar, 1935-1974* (Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, 2004-2005, pp. 656-658, vol.II).

¹³⁵⁵ Ten. Joaquim G. Duarte da Silveira, "Inquérito da PVDE sobre as alterações de ordem pública em várias localidades do distrito de Aveiro, por causa da actuação das brigadas moveis do plantio de vinha " [Mecanografiado] (PVDE AMI, M517, 1939).

“[...] Intervinieron con serenidad y sangre fría, cumpliendo disciplinadamente las órdenes de sus superiores, usando la máxima energía en todas las emergencias. Hubo también la necesaria prudencia siempre que ésta fue aconsejable, y si así no hubiera sido, las víctimas, dado el empeño y el atrevimiento de los amotinados, que eran más de 2.000, se contarían por centenares. Todos cumplieron con su deber. El prestigio de la autoridad y de la GNR se mantuvieron intactos”¹³⁵⁶.

Del mismo modo, en los dos días de huelga en la industria textil de Covilhã de noviembre de 1941, las pocas fuerzas de policía y GNR –ocho hombres en total– que se enfrentaron a una multitud de más de 2000 personas que pretendían liberar a un obrero preso, intentaron primero contenerla a culatazos. Sólo cuando la gente desarmó a un soldado y atacó a la fuerza a pedradas, el oficial al mando “por no tener otro recurso para mantener el respeto de la multitud”, dio la orden de disparar, con siete tiros que causaron cinco heridos leves¹³⁵⁷.

A menudo la PVDE realizaba informes sobre las acciones represivas de la PSP y la GNR que causaban muertes, fiscalizando externamente su actuación. Los relatos de los informes policiales, que a causa de la censura no podemos cotejar con la prensa, no deben tomarse como fuentes imparciales, puesto que los guardias estaban interesados en contar versiones que les permitiesen eludir su responsabilidad penal; y los mandos de las fuerzas policiales les cubrían ante el Ministerio del Interior. Sin embargo, aunque estos relatos sean siempre intencionados y por ello sólo parcialmente fiables, muestran que, para las fuerzas de orden público, las muertes que provocaban en los conflictos colectivos eran un mal no deseado, un producto de la incompetencia de las autoridades locales para responder al descontento social y, sobre todo, el resultado de las deficiencias del sistema de orden público: la falta de presencia preventiva, la demora en la concentración de fuerzas o la escasez de hombres, que permitían el envalentonamiento de los amotinados.

La profesionalización policial

La construcción del sistema de orden público salazarista, con el establecimiento de las nuevas organizaciones policiales nacionales, se vio acompañada por la profesionalización de esos cuerpos, es decir, por la paulatina definición de sus responsabilidades y sus competencias técnicas específicas, distintas de las militares¹³⁵⁸. Aunque no se creó una carrera propia de oficial de policía y los mandos provenían del Ejército, la profesionalización fue abriéndose paso. Ya en 1937 se

¹³⁵⁶ Cap. Firmino da Silva, "Relatório da GNR sobre as alterações de ordem pública em várias localidades do distrito de Aveiro, por causa da actuação das brigadas moveis do plantio de vinha. 1939, AMI, M517," [Mecanografiado] (Ovar: GNR AMI, M517, 1939).

¹³⁵⁷ AMI-ANTT, Mç. 521. Un relato de la huelga en Patriarca, *A questão...* (pp. 575-582).

¹³⁵⁸ La definición de la profesionalización de las burocracias armadas en Huntington, *The Soldier...*

fundó una revista editada por la comandancia nacional, llamada *Polícia Portuguesa*, en la que se intentaba aumentar la instrucción policial de los oficiales y agentes. Y también se encargó la redacción de historias de la policía de cada distrito, para fortalecer el espíritu de cuerpo, aunque sólo se publicaron algunas de ellas¹³⁵⁹.

Como veremos a continuación, la profesionalización permitió que la reflexión policial se centrara en la especificidad del uso de la fuerza contra ciudadanos desarmados. Al igual que se ve en los informes internos sobre desórdenes públicos, en la reflexión de la PSP causar víctimas entre manifestantes desarmados se consideraba un fallo del sistema de orden público y se procuraba que los objetivos policiales –la dispersión de manifestantes y la captura de los militantes políticos o sindicales– se realizaran sin derramamiento de sangre. Esa reflexión puede parecer paradójica en una dictadura que se caracterizaba por la vigilancia policial y la falta de respeto por los derechos de los ciudadanos, pero nos invita a evaluar el grado de autonomía que puede generar la profesionalización policial en un contexto autoritario, así como la existencia, también en éste, de costes políticos de la represión.

“El progreso de la técnica policial”

La profesionalización de la policía pasa por definir una serie de técnicas específicas, propias de lo policial, distintas de las militares y adecuadas a los fines propios de los cuerpos policiales. Y no sólo se trata de técnicas jurídicas para mediar en los conflictos o levantar atestados judiciales, sino también técnicas de aplicación de la coerción diferentes de las utilizadas para ganar una batalla. Durante la construcción del *Estado Novo*, esa profesionalización del saber y los fines policiales, para afirmarse, tuvo que navegar entre los meandros de las subculturas militaristas, el milicianismo violento de inspiración fascista y los límites presupuestarios.

Favoreciendo la afirmación de la especificidad de las competencias y técnicas de la policía, en la década de 1930 llegaron también a Portugal los departamentos comerciales de la industria internacional, que proponían sus catálogos de armamento, vehículos y material de apoyo a los cuerpos de policía. “La principal ventaja de este tipo de transmisores”, decía la Standard Eléctrica publicitando sus radio-telefonos ante la GNR, “se da en casos de alteración del orden público: las comunicaciones se mantendrán siempre, mientras el teléfono y el telégrafo están sujetos al corte de los hilos”. Con el transmisor montado en un vehículo, las fuerzas podrían estar en permanente contacto con el puesto de mando¹³⁶⁰. Al igual que las revistas profesionales de las policías

¹³⁵⁹ Las dificultades de llevar a buen puerto esas monografías se relatan en Salgueiro Rêgo, *Memórias de um ajudante de campo e comandante do policia (volume II)* (Lisboa: Ed. do autor, 1967).

¹³⁶⁰ *Carta comercial de la Standard Eléctrica s.a. Portuguesa, concesionaria de la International Standard Electric Corporation*, reenviada por el CG de la GNR al Ministerio del Interior, abril de 1936, AMI-ANTT/GM, Mç. 480, Cx. 33.

extranjeras, las visitas comerciales servían para dar forma al referente de las técnicas propiamente policiales y para establecer estándares sobre lo que era una policía moderna. “Estos equipos son utilizados por todas las corporaciones de policía de Estados Unidos”, decía la carta, “y la GNR, para cumplir con exactitud su misión de mantener el orden, necesita estar pertrechada con lo más moderno y lo más eficaz”¹³⁶¹.

La modernidad policial se definía cada vez más por una panoplia de medios técnicos propios. En 1936, como paso significativo en la adopción de armamento policial, el nuevo comando general de la PSP ordenó adquirir matracas policiales –llamada en Portugal con el falso galicismo “casse-tête”– a todas las fuerzas bajo su mando, que sustituirían a la espada corta [*terçado*] que habían utilizado las policías civiles desde su creación¹³⁶². El arma de filo desapareció así de la PSP, que a partir de entonces patrullaba “con hombres aislados, armados únicamente de pistola y matraca”¹³⁶³. La GNR, en cambio, siguió usando la bayoneta y el sable de caballería. De todas formas, el bastón policial de la PSP sólo se utilizaba en las rondas ordinarias y para reducir a individuos; para los conflictos de orden público de cierta dimensión, los agentes acudían armados con un fusil Máuser y podían dar tiros al aire o cargar a culatazos¹³⁶⁴. La matraca era la primera arma no letal que se incorporaba al arsenal de la policía portuguesa, aunque lo hacía muy tarde para los estándares internacionales; el artilugio que en la época representaba el máximo refinamiento de la técnica policial eran las granadas lacrimógenas¹³⁶⁵.

Los gases lacrimógenos

El primer uso documentado de gases por parte de una fuerza de policía fue en París en 1913, donde se utilizó para reducir a un ladrón atrincherado en una casa. Su uso como arma antidisturbios no se generalizó hasta acabada la Gran Guerra. Los gases se habían convertido en un icono de la crueldad y la industrialización de la guerra moderna, sin embargo, los fabricantes no tardaron en proponer nuevos usos civiles para este tipo de armamento en la inmediata posguerra. Los laboratorios diseñaron gases irritantes en proporciones no letales, que obligaban a

¹³⁶¹ *Ibid.*

¹³⁶² El nuevo plan de uniformes y armamento en *Diário do Governo*, nº 190, 14 de agosto de 1936, pp 955-963. Una repetición de la orden de patrullar con bastón policial en *Orden de serviço da PSP*, nº .37 diciembre 1937; cf AMI-ANTT, *Mç.* 488.

¹³⁶³ La descripción de la patrulla de la PSP en Oporto en el informe del Batallón 4 de la GNR, AMI-ANTT, *Mç.* 518, 5 de enero de 1940.

¹³⁶⁴ CG da PSP, *Instruções para o serviço de prevenção da PSP*, 6 de noviembre de 1941, AMI-ANTT, *Mç.* 519. El uso efectivo de la bayoneta calada aparece poco las fuentes, aunque fuese reglamentario, a diferencia del culatazo. Un caso aislado de bayonetazo, por la policía de Aveiro, en un Telgr. sin fecha, ordenado junto a otros papeles de 1941 en AMI-ANTT, *Mç.* 519, PSP/A s/n,

¹³⁶⁵ El bastón policial formaba parte del arsenal de la policía británica desde 1829; en Francia y Estados Unidos fue adoptándose a partir de la década de 1890.

huir, así como mecanismos para lanzarlos y máscaras de protección para los equipos policiales. Finalmente, establecieron diferentes protocolos de utilización para espacios abiertos o cerrados, teniendo en cuenta la presencia de viento, o la conveniencia de que el gas incapacitase temporalmente a quien lo respirara, como en el caso de su uso contra una cuadrilla armada. También ofrecían cursillos de formación para su uso seguro¹³⁶⁶.

En Estados Unidos, las primeras iniciativas de usar gases en conflictos civiles, que datan de 1919, alarmaron a la opinión por su capacidad de evocar los horrores de la guerra. En cambio, para los comerciales de estas nuevas técnicas “el gas usado inteligentemente, no sólo es extraordinariamente efectivo, sino el método más humano para dispersar a un grupo de amotinados, y para proteger la propiedad de los actos incontrolados de las masas”¹³⁶⁷. En 1923, más de 600 policías urbanas de Estados Unidos habían adquirido este tipo de material y se entrenaban para usarlo. El uso de los medios lacrimógenos por las policías norteamericanas aumentó exponencialmente su capacidad de acción ante huelguistas, manifestantes y amotinados, explicando en parte la disminución de la movilización de la Guardia Nacional para este tipo de misiones y, sobre todo, de las tropas federales¹³⁶⁸.

En Francia y Alemania también empezaron a usarse los gases lacrimógenos en la década de 1920. En España, aunque está por hacer una historia de su implantación, parece que el primer intento sistemático correspondió a la sección de asalto del cuerpo de seguridad creada por el gobierno provisional de la II República, en 1931. Ángel Galarza, el director general de seguridad del gobierno provisional, consideraba que eran técnicamente interesantes, aunque había que tener mucho cuidado de controlar las condiciones de utilización y evitar que afectasen a terceros¹³⁶⁹. Según el médico militar Pérez Feito:

“todos los razonamientos a favor del uso de los gases se basan en las ventajas inherentes a la labor humanitaria, tanto bajo el aspecto de reducir el número de víctimas como para no crear mártires fácilmente explotables para perturbar con contiendas la llamada lucha de clases”¹³⁷⁰.

En Portugal, a finales de la década de 1920, las investigaciones sobre los gases las centralizó la Escuela Práctica de Ingeniería Militar, en Tancos, donde se impartía un curso de gases de

¹³⁶⁶ Daniel P. Jones, "From Military to Civilian Technology: The Introduction of Tear Gas for Civil Riot Control", *Technology and Culture* 19, nº 2 (1978, p. 151).

¹³⁶⁷ *DeLanoy Chemical Protection inc.*, cit. en *Ibid.*).

¹³⁶⁸ *Ibid.* (p. 151).

¹³⁶⁹ Ángel Galarza, prólogo a Felipe Pérez Feito, *Gases de guerra... p. 2*.

¹³⁷⁰ Felipe Pérez Feito, *Gases de Guerra. Conflictos de orden público* (Madrid: Agencia Española de Librerías, 1932, p. 112).

guerra¹³⁷¹. En 1931, la GNR adquirió pistolas lanzadoras y cartuchos para experimentar con estas armas, y en 1932 hizo lo mismo la policía de Coimbra¹³⁷².

Ya en 1935, la nueva comandancia general de la PSP adquirió equipos lacrimógenos y comenzó a experimentar su utilización. Creó incluso un pelotón de gases y humos, aunque parece que su principal función fue el entrenamiento preventivo en el uso de máscaras por la población civil en caso de ataque aéreo con gases de guerra. En 1936, como vimos, esos medios no letales fueron solicitados por el inspector de la PVDE destacado en Madeira para reprimir los motines contra la política lechera, pero no se los suministraron.

En 1937 el teniente de ingeniería Silva Pais tomó posesión como comandante de sección de la PSP de Lisboa, e iniciaba así su larga carrera en las organizaciones policiales del salazarismo¹³⁷³. Bajo su activa implicación, se organizó una “policía de choque” que englobaba las secciones de gases y humos, de ametralladoras, camiones blindados y transmisiones, una “fuerza constantemente preparada para el combate, que puede denominarse la tropa de cobertura de la PSP”¹³⁷⁴. Quizá por provenir del arma de ingeniería, Silva Pais se especializó en las cuestiones técnicas y se dedicó a escribir sobre el papel de la policía en la defensa de una ciudad y su población contra ataques aéreos y con gases; pero también sobre la utilización de medios lacrimógenos como arma policial en las alteraciones del orden público.

Silva Pais conocía el uso de los gases por las fuerzas policiales de otros países, “elemento de gran poder represivo, cuyo empleo alcanza hoy gran importancia en países extranjeros”, y citaba estudios de las repúblicas estadounidense y española¹³⁷⁵. Frente a la crudeza de los disparos, los gases hacían posible un uso proporcionado de la fuerza. Como repetía en sus artículos en *Polícia Portuguesa* durante 1937 y en su libro de 1938, la utilización de gases permitía evitar el uso de armas de fuego, “graduar la represión en consonancia con la actitud tomada por los elementos

¹³⁷¹ Cit. en Fernando Eduardo da Silva Pais, *As forças de segurança na defesa passiva das grandes cidades / Gases e fumos nas alterações da ordem*. (Lisboa: Edición del Autor, 1938, p. 18n).

¹³⁷² Correspondencia diversa entre febrero y marzo de 1931, AMI-ANTT/GM Mç. 455 pt 31/4. . La escuela de ingeniería militar protestó ante la Intendencia General de Policía, pues consideraba que tenía el monopolio de las experimentaciones y exigía que los cuerpos policiales acudieran a ella para documentarse y probar los gases.

¹³⁷³ Fernando Eduardo da Silva Pais (1905-1981) sirvió en la PSP de Lisboa entre 1937 y 1944; durante los primeros años se encargó de la sección técnica y fue editor y jefe de redacción de la revista *Polícia Portuguesa*; además fue uno de los interlocutores más entusiastas de la PSP con la misión de la Italia fascista que colaboró con la reorganización de las policías portuguesas. Desde 1939 dirigió el servicio de fiscalización de la intendencia general de abastecimientos, que comprendía la competencia policial de luchar contra el acaparamiento y el mercado negro. En 1962 fue nombrado director de la PIDE, cargo en el que se mantuvo hasta la revolución del 25 de abril de 1974, representando la continuidad de la policía política sobre la reorganización que la rebautizó como Dirección General de Seguridad (DGS) en 1969.

¹³⁷⁴ Ten. Silva Pais, “Policía de Choque” en *Polícia Portuguesa*, nº 1, 1937, pp. 16-17.

¹³⁷⁵ Pais, *As forças de segurança na defesa passiva das grandes cidades / Gases e fumos nas alterações da ordem*. (p. 18). *Ídem* en *Polícia Portuguesa*, nº 1, 1937, pp. 18-20.

subversivos”, “poner rápidamente fin a una situación anormal” y “hacerlo sin perjuicio de vidas”. Como subrayaba, “eso también era importante”¹³⁷⁶.

Como argumentos contra el uso policial de gases, Silva Pais señalaba que el viento podía hacer que afectasen a personas ajenas al desorden (lo que era un mal menor si los gases eran “relativamente benignos”) y sobre todo, que resultaban muy caros¹³⁷⁷. Un factor que no tuvo en cuenta –y que durante los años siguientes se revelaría importante como explicación del poco uso que en Portugal tuvieron estos medios durante las décadas siguientes– fue que la utilización de gases y humos requeriría un entrenamiento técnico y táctico, así como un estudio planificado de las situaciones de empleo (incluyendo las condiciones meteorológicas) y de su integración en los dispositivos de orden público. Ese estudio y ese entrenamiento eran difíciles si no se creaba un departamento especial dentro de la policía encargado de esos menesteres¹³⁷⁸.

No hemos encontrado casos de uso de gases lacrimógenos durante las décadas de 1930 y 1940 para dispersar multitudes en campo abierto; sí se usaron, en cambio, en algunos desalojos de espacios cerrados y en la represión de un motín en la prisión civil de Oporto, en enero de 1944¹³⁷⁹. Del mismo modo, la GNR usó muy poco los gases lacrimógenos y en un prontuario que recopilaba las preguntas y respuestas de la instrucción de los suboficiales sólo se recogía su uso militar para ocultarse del enemigo, incorporada al temario en 1944, y no como arma para dispersar a una multitud¹³⁸⁰.

Tensiones contra la especialización policial

Como a otros ámbitos de la política y la administración portuguesas, la Guerra Civil Española afectó a los cuerpos de policía¹³⁸¹. Contradiendo la vocación policial de la PSP, la situación

¹³⁷⁶ *Ibid.* (p. 121 y 154). Es significativo, para dar sentido a la especialización de lo policial y distinguirla de la caracterización del régimen político, que 1965, como director de la PIDE, Silva Pais fuese responsable del asesinato de Humberto Delgado, pero que en 1937 Silva Pais escribiese sobre la importancia de la incruencia, mientras Humberto Delgado simplemente repetía la doctrina militar clásica para la acción en casos de desorden público; cf. “Deveres do comandante de uma força requisitada para manutenção da Ordem Pública” en Delgado y Oliveira, *Auxiliar do graduado do exército...* (pp. 69-71).

¹³⁷⁷ Pais, *As forças de segurança na defesa passiva das grandes cidades / Gases e fumos nas alterações da ordem.* (p. 122).

¹³⁷⁸ En 1939 el coronel Cameira todavía expresaba como propósito para el año 1940 integrar la utilización de gases y humos, con máscaras, pero se encontraba con dificultades presupuestarias; además reconocía que el entrenamiento para la acción contra multitudes estaba basado en temas mal definidos e poco realistas que había que redefinir. “Entrevista com o Comandante-Geral da PSP”, *Policia Portuguesa*, nº 16, 1939, p. 7.

¹³⁷⁹ Transcripción de la información telefónica de la PSP de Oporto, 1 de julio de 1944, AMI-ANTT, Mç. 536, L8 PSP/P.

¹³⁸⁰ J.Alcino Cordeiro, *Pontos de instrução para o serviço rural da GNR* (1951, pp. ponto nº 34, exercício de 1944).

¹³⁸¹ Sobre el impacto de la Guerra Civil Española, César Oliveira, *Salazar e a guerra civil de Espanha* (Lisboa: O Jornal, 1988); Fernando Martins, "Aspiraciones del gran Portugal", en *Conflicto político*,

allende la frontera produjo una urgencia por militarizar a la policía, pues viendo lo que sucedía en España se consideró que la policía debía prepararse para acciones de combate de retaguardia, lucha callejera y operaciones contra guerrillas, de modo que entre 1937 y 1939 los ejercicios de la PSP siempre consistían en la ejecución simulada de acciones de combate¹³⁸².

También había oficiales del Ejército, destinados en los cuerpos policiales, que entendían la policía como una unidad de primera línea contra los enemigos del régimen, y prestaban poca atención a la especificidad de lo policial. El mayor Miguel Bacelar, segundo comandante de la PSP de Lisboa y activo “teniente” del 28 de mayo, defendía en la revista *Polícia Portuguesa* que la PSP debía contar con los más modernos instrumentos de defensa y combate, como blindados con ametralladoras y armas automáticas, pues “el poder de fuego y la movilidad blindada” eran “el mejor instrumento disuasivo contra quien intentase alterar el orden público”¹³⁸³.

Los artículos de Miguel Bacelar despertaron recelos en la otra fuerza policial, la GNR, que luchaba por afirmar su propia especificidad como fuerza de choque de defensa del régimen y veía ese refuerzo de la PSP como una invasión de competencias¹³⁸⁴. Esos recelos se hicieron patentes en el nº 3 de *Polícia Portuguesa*, donde Bacelar tuvo que limar sus palabras del número anterior y conceder que, si el orden público se alteraba de forma grave, “la PSP tendría siempre el auxilio de la GNR, que tan relevantes servicios ha prestado a la nación [...] con su excelente material y sus hombres decididos y disciplinados”¹³⁸⁵. Y finalmente, en el nº 4, de diciembre de ese mismo año, el propio comandante general de la PSP, el Coronel Martins Cameira, aclaraba que la acción de seguridad de la PSP debía ser preventiva y de represión inmediata, mientras que las unidades

democracia y dictadura, ed. por M. Gutiérrez Sánchez y D. Palacios Cerezales (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007).

¹³⁸² “A visita incidiu especialmente sobre a parte militar, que eu reputava inferior, na perspectiva de possíveis e prováveis convulsões sociais, e da pouca prática do material novo distribuído, nomeadamente no respeitante ao manejo de todo o armamento em uso e à ginástica de conservação e aperfeiçoamento orgânicos [...] No desejo de não deixar sucumbir o pessoal em marasmo deprimente e mortificante, para onde se ve arrastado, quase insensivelmente, pela natureza especial das funções que normalmente exerce. E assim, para lhe fazer adquirir confiança em si próprio, estimular-lhe o moral ao seu maior expoente, e incutir-lhe a convicção da sua superioridade pessoal em relação à mediania dos seus semelhantes e colectiva em face de todos eles” [...] - “A secção de Gazes e Fumos da Polícia de Lisboa, funcionando como tropa de choque imediato, executou um programa completo com perfeição, desembaraço e impecabilidade nas diversas evoluções e foi notável a acção de iniciativa dos seus graduados e o lançamento de granadas em todas as posições”. Informe confidencial del comandante general de la PSP José Martins Cameira, Coronel, 1 de octubre de 1937. AMI-ANTT, Mç. 488. La “guerra de ruas” era también el principal tema en la instrucción de las policías entre 1937 y 1939, cf. Polícia de Segurança Pública, *Monografia da PSP da Guarda* (pp. 95-99).

¹³⁸³ Miguel Bacelar “Polícia de Hoje” en *Polícia Portuguesa*, nº 2, 1937, pp. 6-7.

¹³⁸⁴ El general Monteiro de Barros, en su esfuerzo por definir la misión de la GNR como tropa de choque antissubversiva también entró en conflicto con el gobierno militar de Lisboa, que pretendía que en los casos de desorden público grave la GNR se subordinase a la autoridad militar. *Carta de la comandancia general de la GNR al Ministerio del Interior*, 14 de junio de 1940, AMI-ANTT, Mç. 518.

¹³⁸⁵ Miguel Bacelar “Precauções para o futuro” en *Polícia Portuguesa*, nº 3, 1937, p. 7.

urbanas de la GNR serían las encargadas de “reforzar a esta policía en su insuficiencia, como tropa o masa de choque, para aplastar cualquier resistencia con todos sus elementos ofensivos, sin contemplaciones de ninguna especie”¹³⁸⁶.

La Legión Portuguesa

Además del militarismo, el milicianismo también dificultaba la profesionalización policial, al poner en cuestión la exclusividad de algunas de las competencias de los cuerpos de policía. El potencial de acción incontrolada de las milicias, como el de otro tipo de organizaciones voluntarias que vimos en capítulos anteriores, también atacaba el principio de un Estado garantizador del orden. Pese a los recelos de varios sectores de la dictadura, en el verano de 1936 se creó la Legión Portuguesa (LP), que se transformó en uno de los emblemas del componente fascista del régimen.

Desde 1926 había habido grupos civiles de derecha radical que actuaban con espíritu militante, pero las autoridades militares se habían resistido a la creación de una milicia de apoyo al régimen¹³⁸⁷. Un Estado basado en el orden y la fuerza debía monopolizar y centralizar los medios coercitivos, sin dejarse seducir por los proyectos milicianos de algunos sectores fascizantes. En 1930 se habían organizado los *Legionários da Pátria*, dispuestos a “apoyar la obra de la dictadura”. En unos meses había 44 núcleos organizados, y cuando llegaron rumores de que se preparaba un golpe del *revirvalho*, unos 500 milicianos salieron a patrullar las calles, generando varias peleas con civiles republicanos. La policía detuvo a cuatro legionarios por las peleas y, pese a la insistencia de los portavoces de la milicia, el Ministerio del Interior se negó a legalizarla, argumentando en un comunicado que “la fuerza pública basta para reprimir cualquier intento de desorden, venga de donde venga”¹³⁸⁸. Después, entre 1932 y 1933, el Movimiento Nacional-Sindicalista de Rolão Preto aglutinó a muchos sectores de esa derecha radical miliciana y pretendió, con sus marchas, sus desfiles y su entusiasmo fascista, desbordar al partido único “salazarista” –la Unión Nacional–. Durante 1933, su gran año de movilización, los nacional-sindicalistas causaron enfrentamientos con civiles de la izquierda republicana y obrera, y también

¹³⁸⁶ Coronel Cameira “Organização das Polícias. Algumas directrizes principais”, *Policía Portuguesa*, n° 4, 1937, pp. 4-5; el Cap. Salgueiro Rego en sus *Memórias* recuerda las malas relaciones entre el primer y segundo comandante de la PSP de Lisboa (Cameira y Bacelar) y la especialización de Silva Pais en la lucha contra la acaparamiento partir de 1939, Salgueiro Rêgo, *Memórias de um ajudante de campo e comandante do policia (vol I)* (Lisboa: Ed. do autor, 1955).

¹³⁸⁷ En la correspondencia confidencial del GC de Faro entre 1926 y 1930 se hacen muchas referencias a comités de vigilancia civiles que alertan de supuestas maniobras de la oposición a la dictadura y se movilizan para apoyar al gobierno durante los intentos del *Revirvalho*. ADF-FGC, *Registro da Correspondencia Confidencial, 1926-1930*, cota 438.

¹³⁸⁸ AMI-ANTT, GM, Mç. 450. El comunicado citado en João Morais y Luís Violante, *Contribuição para uma cronologia dos factos económicos e sociais. Portugal, 1926-1985*. (Lisboa: Livros Horizonte, 1986, p. 42).

con la policía. Sin embargo, los hombres de Salazar maniobraron y consiguieron cooptar a parte del movimiento y subordinarlo al gobierno, ilegalizando y reprimiendo al sector que pretendía funcionar autónomamente¹³⁸⁹. Tres años después, en el verano de 1936, la radicalización política y la amenaza de contagio de la guerra de España permitió que saliese adelante la creación de la Legión Portuguesa, promovida por esos sectores fascizantes del régimen próximos al viejo nacional-sindicalismo. Además, la organización de una milicia del régimen otorgaba bazas a Salazar para renegociar el reparto de poder con la institución militar¹³⁹⁰.

Por otra parte, la guerra española hizo que la GNR fuese desplazada a la frontera, y la creación de la Legión Portuguesa permitía suplir los huecos que dejaba en el sistema de orden público. En muchas de las zonas de las que se retiraba la GNR, la Legión ocupaba parcialmente su espacio, y la vieja figura del cabo de policía no remunerado del código administrativo pasó a usarse para dotar de autoridad policial a los voluntarios de la Legión¹³⁹¹. Entre 1936 y 1945 la Legión estuvo bastante activa como auxiliar de las fuerzas de policía. Durante 1937, por ejemplo, el administrador de Setúbal realizaba rondas por la ciudad acompañado por un grupo de legionarios uniformados. En el distrito de Viana do Castelo, en marzo de 1938, una unidad de la Legión [*lança*] fue movilizada para dispersar a varios centenares de trabajadores rurales en paro que amenazaban a los contratistas de obras públicas para forzarlos a darles empleo¹³⁹².

El 22 de diciembre de 1937, la comandancia general de la Legión comunicó unas instrucciones generales para el mantenimiento del orden público. El principio fundamental, en la línea de lo que decía el decreto de creación de la milicia, era que las fuerzas de la Legión actuasen “subordinadas en lo posible a las autoridades militares o civiles a cargo de quien estuviera el mantenimiento del orden público”¹³⁹³. La acción independiente de la milicia debía limitarse a circunstancias extraordinarias de desorden público; no ante una huelga, por ejemplo, sino ante situaciones de crisis graves “como la de España durante el verano de 1936”¹³⁹⁴.

¹³⁸⁹ cf. António Costa Pinto, *Os Camisas Azuis. Ideologia, Elites e Movimentos Fascistas em Portugal (1914-1945)* (Lisboa: Estampa, 1994).

¹³⁹⁰ Ferreira, *O Comportamento...* (p. 185); Rodrigues, *A Legião...* (pp. 57-62). Las tensiones entre la propaganda fascizante y el elitismo que pretendía reducir la movilización política las ha estudiado Goffredo Adinolfi, *Ai confini del fascismo, Propaganda e consenso nel Portogallo salazarista (1932-1944)* (Milano: FrancoAngeli, 2007).

¹³⁹¹ Correspondencia sobre la Legión Portuguesa, AMI-ANTT, Mç. 502

¹³⁹² Los trabajadores huyeron al ver llegar los camiones de la Legión; capturaron a 45 y comprobaron que no albergaban ideas subversivas, sino que tenían hambre *Carta de João de Barros Durão al comandante distrital de la LP en Viana do Castelo*, 29 de marzo de 1938. AMI-ANTT, Mç. 502.

¹³⁹³ *Instruções gerais para a manutenção da orden pública*, circular confidencial 12/1937 del CG de la Legión Portuguesa, 22 de diciembre de 1937. AMI-ANTT, Mç. 502.

¹³⁹⁴ *Ibid.* En ese tipo de coyuntura, “la falta de órdenes o planes, material de guerra o uniformes, no disculparían que un legionario dejase de actuar” y “la defensa, la policía y el mantenimiento del orden se harán de cualquier manera, usando cualquier arma, de guerra o no”.

En marzo de 1938, unas nuevas instrucciones explicaban cómo debía cooperar la Legión Portuguesa con la guarnición militar de Lisboa en caso de prevención rigurosa: “la misión de la Legión se limitará, atendiendo a su pequeña fuerza de fuego, a la defensa de zonas y establecimientos (fábricas, estaciones, depósitos, etc.) que conviene guardar”¹³⁹⁵. La Legión realizó este tipo de tareas durante las amenazas de revuelta militar de 1938, así como durante las huelgas generales en Lisboa de 1942 y 1947¹³⁹⁶.

En ocasiones, sobre todo durante el entusiasmo del primer año de su creación, los legionarios realizaban rondas por iniciativa propia y detenían a sospechosos de comunismo. En Barreiro se organizó un pequeño motín popular contra una de esas detenciones y los legionarios tuvieron que dar tiros al aire para dispersarlo. La actividad policial de la Legión generaba malestar en la PSP, que la veía como una invasión de competencias. La policía pretendía que la Legión pudiese auxiliarla, pero no que desempeñase misiones sin su supervisión¹³⁹⁷. Cuando se extralimitaban en su entusiasmo, los legionarios podían ser reprendidos, o incluso expulsados de la milicia, como los que habían disparado en Barreiro¹³⁹⁸. De hecho, al mando de la Legión Portuguesa y de otras organizaciones fascizantes como la *Liga 28 de Maio* y la *Cruzada Nun’Álvares Pereira*, Salazar había puesto a oficiales del Ejército fuertemente implicados en organizaciones policiales, que se caracterizaban por su poco entusiasmo por el milicianismo y su preferencia por el funcionamiento burocrático y controlado de las fuerzas de seguridad del Estado¹³⁹⁹. En ocasiones, revelando la confusión sobre las competencias de cada autoridad, los mandos de la Legión “ordenaban” detenciones a la policía, como en Aveiro en 1941, dando lugar a nuevos conflictos entre instituciones¹⁴⁰⁰. A partir de 1944, la subordinación de la Legión a oficiales militares la sustrajo de la influencia de los sectores radicales y germanófilos del régimen y, aunque la Legión tuvo un papel relevante en el dispositivo de orden público contra las huelgas hasta 1947, su papel fue disminuyendo¹⁴⁰¹. Su protagonismo público se redujo durante la posguerra, pero los núcleos más

¹³⁹⁵ Circular confidencial 9/1938 del CG de la Legión Portuguesa, 28 de marzo de 1938, AMI-ANTT, Mç. 502. Las instrucciones detallaban qué lugares tenía que custodiar cada batallón de zona de la LP.

¹³⁹⁶ Telmo Faria, *Debaixo de Fogo! Salazar e as Forças Armadas (1935-41)* (Lisboa: Cosmos-Instituto da Defesa Nacional, 2000, p. 185). V. también carta del comandante general de la GNR Monteiro de Barros al Ministerio del Interior, 14 de junio de 1940, AMI-ANTT, Mç. 518.

¹³⁹⁷ *Inquérito aos acontecimentos do Barreiro de 31 de Julho de 1937*, AMI-ANTT, Mç. 502.

¹³⁹⁸ *Ibid.*

¹³⁹⁹ Lopes Mateus, siendo comandante de la PSP de Lisboa (1932-1935) fue nombrado presidente de la *Liga Nacional 28 de Maio*, para desactivar su componente más radical; Farinha Beirão comandante general de la GNR (1927-1939) dirigía la *Cruzada*, quizá con más entusiasmo propio, y Casimiro Teles, sin pasado político significativo, acumuló a partir de 1937 el mando de la Guarda Fiscal con el de la Legión, sustituyendo al “entusiasta” Namorado Aguiar, cf. Rodrigues, *A Legião...* (p. 50 y 56); Faria, *Debaixo de Fogo!* (pp. 188-189).

¹⁴⁰⁰ José Fatela, *O sangue e a rua. Elementos para uma antropologia da violência em Portugal (1926-1946)* (Lisboa: Dom Quixote, 1989, p. 244).

militantes siguieron movilizándose para acosar a la oposición, mientras que su servicio de informaciones se convirtió en un preciado auxilio de la policía política.

Estabilización del sistema policial tras la Guerra Civil Española

A partir de 1939, acabada la guerra de España, la división de tareas de orden público en las ciudades pasó a asumirse plenamente en los proyectos de reforma policial: las tareas “preventivas y de primera represión” eran competencia de la PSP, mientras que el “choque” le correspondía a la GNR. Los ejercicios de la PSP perdieron su carácter militar y su comandancia renunció a los planes de refuerzo de su capacidad de intervención¹⁴⁰². Los agentes de la llamada “policía de choque” volvieron a integrarse en sus comisarías de origen, mientras que en las nuevas instrucciones para el servicio de la PSP, la reserva se redujo a un retén de entre 6 y 10 hombres en las comisarías [*esquadras*] grandes, y de dos a cinco en las pequeñas¹⁴⁰³. A diferencia de los policías en patrulla ordinaria, armados con bastón y pistola, estos piquetes de prevención debían estar armados con fusiles y bayoneta, y el oficial al mando complementaba su capacidad de acción con una ametralladora de mano [*pistola-metralhadora*]. Cuando la amenaza desbordase la fuerza de la policía, la PSP debía recurrir al auxilio de la GNR.

Por su parte, acabada la guerra de España, la GNR regresó de la frontera y el Ministerio le encargó que se ocupase de nuevo de la policía rural. En cambio, su comandante general, Monteiro de Barros, prefería la lucha antisubversiva¹⁴⁰⁴. Su mentalidad militarista también dificultaba la afirmación de la especificidad de las tareas policiales en el seno de la gendarmería. No apreciaba el trabajo policial de la guardia rural y prefería convertir la GNR en una tropa de élite, “responsable integral de la represión pronta, inmediata y enérgica en caso de alteración del orden”. Para él, la misión propia de la GNR era enfrentarse a insurrecciones como la huelga general del 18 de enero de 1934 o a los golpes del *revirinho*. La especialización policial no estaba entre sus prioridades, e incluso la acción antidisturbios contra grupos desarmados le parecía

¹⁴⁰¹ Rodrigues, *A Legião...* (pp. 201-202).

¹⁴⁰² Cameira, coronel “Organização das Polícias. Algumas das suas bases”, *Policía Portuguesa*, n° 13, 1939, p. 4.

¹⁴⁰³ CG da PSP, *Instruções para o serviço de prevenção da PSP*, 6 de noviembre de 1941, AMI-ANTT, Mç. 519.

¹⁴⁰⁴ El general Monteiro de Barros fue nombrado comandante de la GNR, en septiembre de 1939. Salazar lo apreciaba por su falta de pasado político. Anteriormente había estado al mando de la región militar de Lisboa y no le había gustado el cambio de responsabilidades, un nombramiento que formaba parte del movimiento de piezas de Salazar para controlar al Ejército, cf. Faria, *Debaixo de Fogo!* (pp. 188-189 y 222-224). Después de conformarse con el nombramiento intentó sin éxito eliminar el adjetivo “republicana” de la GNR, una propuesta polémica en el seno de las familias políticas de la dictadura.

impropia de la GNR; consideraba que a sus hombres les tocaba batirse “allí donde las balas zumban, las bombas revientan, y las mujeres no se pasean impunemente por la calle”¹⁴⁰⁵.

Sin embargo, en *O Soldado*, un periódico publicado por la comandancia de la GNR entre 1941 y 1943, se resaltaba siempre el carácter dual de la GNR, como policía rural y como fuerza de combate urbana. Aunque número tras número dominan los artículos sobre hazañas bélicas, heroísmo militar y nuevos carros de combate, *O Soldado* mostraba también su preocupación por la formación jurídica y moral de los guardas en servicio por caminos y despoblados:

“Dos misiones competen al soldado de la GNR. La primera es el mantenimiento del orden público cuando éste se altera, o se intenta alterar, por el tumulto [arruaça], o por otros procesos más o menos violentos. La segunda es la de policía rural. En la primera se ponen a prueba, entre otras, la temeridad, la energía y el desprecio de la vida en el cumplimiento del deber. En la segunda prevalecen el sentido común y la firmeza de carácter”¹⁴⁰⁶

Como vimos anteriormente, la guardia rural había sido abandonada en algunas zonas desde la reducción de efectivos de la GNR de 1927. El servicio no había sido retomado en muchos lugares, y había desaparecido en otros durante la guerra civil española. Acabada ésta, la mayor parte de los hombres de la GNR volvieron a dedicarse a patrullar aldeas y caminos “repartidos por las cuatro esquinas del país”¹⁴⁰⁷.

La represión de las huelgas en Lisboa

A partir de la década de 1940 renació la contestación obrera, que protestaba por la carestía y la falta de víveres; hubo importantes oleadas de huelgas en 1942, 1944 y, finalmente, en 1947. La penuria de esos años también se hizo sentir en el Portugal rural, donde las poblaciones protagonizaron numerosas marchas del hambre y motines exigiendo víveres a las autoridades¹⁴⁰⁸. Además, el Partido Comunista (PCP) fue ganando protagonismo en la coordinación de los movimientos huelguísticos y era capaz de otorgarles significado político y responsabilizar de la penuria al régimen.

¹⁴⁰⁵ *Relatório sobre o movimento grevista em Lisboa de 5 a 9 de novembro de 1942*, AMI-MG, Mç. 530.

¹⁴⁰⁶ *O Soldado*, nº 1, noviembre de 1940 (p. 1).

¹⁴⁰⁷ *O Soldado*, nº 1, noviembre de 1940 (p. 2). Pese a este regreso, en 1944 todavía 50 municipios del país (de 308) no contaban con ningún puesto de la GNR, cf. *Preámbulo del DL 33.905*, de 2 de septiembre de 1944. Durante años, los *gremios de lavoura* [la organización corporativa de los labradores] estuvieron pidiendo el aumento de la gendarmería o una “verdadera policía rural”. Les parecía que la GNR cumplía demasiadas funciones, no aceptaba las indicaciones de los propietarios rurales y no servía bien para guardar los campos frente a las invasiones de las poblaciones hambrientas, que robaban las cosechas. En 1944 los *gremios de lavoura* enviaron una petición colectiva al Ministerio del Interior solicitando “o bien la creación de una policía rural o el aumento de la GNR de modo que la sustituya”.

¹⁴⁰⁸ Fernando Rosas, *Salazarismo e fomento económico* (Lisboa: Notícias, 2000).

Sin embargo, pese a la dureza de la represión *política* durante el periodo que estamos analizando – y a pesar también de algunos casos trágicos en la represión de movilizaciones populares–, el refuerzo de los medios bélicos de las policías no supuso su uso indiscriminado. La represión característica del régimen no se ejercía tanto en el espacio público como en la persecución política. El gobierno respondió a las huelgas mediante la movilización militar de las fábricas – suplantando la autoridad de los patrones–, la deportación de los cabecillas y la imposición de un visto bueno sobre la readmisión de los trabajadores que habían parado, que podían quedar sin sustento durante meses¹⁴⁰⁹. Tan eficaz era esa represión económica y política, que los trabajadores de las instalaciones industriales que protagonizaban una oleada de huelgas no volvían a participar en las protestas obreras de los años siguientes; con la represión, esas empresas se convertían en tierra quemada para la militancia sindical y los organizadores del PCP no lograban que sus trabajadores tomaran parte en las nuevas oleadas reivindicativas, independientemente de la penuria por la que estuviesen pasando¹⁴¹⁰. Pero en la calle, ante los grupos que gritaban reivindicaciones, los responsables del dispositivo de orden público solían preocuparse porque la aplicación de la fuerza fuese proporcionada, sólo la necesaria para vencer las resistencias a la autoridad.

Para el comandante general de la GNR, el general Monteiro de Barros, las huelgas “de brazos caídos” del 5 al 9 de noviembre de 1942 en Lisboa, en las que se protestaba por la falta de víveres en las tiendas y por los bajos salarios, tenían características inéditas en Portugal. Aunque sus objetivos habían sido modestos, y pequeña la resistencia, “mostraban la capacidad subversiva del Partido Comunista para el futuro”. También habían servido como ejercicio para que “la fuerza pública adquiriese práctica, pues hacía mucho que había paz” y habían permitido comprobar lo importantes que eran las nuevas camionetas “para una acción rápida y oportuna” en el despliegue de las fuerzas por la ciudad¹⁴¹¹.

La GNR había realizado diferentes tipos de servicios durante la huelga. Guardias en moto escoltaron los tranvías, evitando los ataques de los piquetes de huelga que inicialmente habían impedido su circulación. Los pelotones de caballería se habían mantenido de reserva y fueron enviados contra un grupo que se había formado en la avenida 24 de julio, lo que significó una

¹⁴⁰⁹ Sobre los ciclos huelguistas, cf. Dawn Linda Raby, *Resistência antifascista em Portugal* (Lisboa: Salamandra, 1988); Fernando Rosas, *Portugal entre a paz e a guerra: estudo do impacte da II Guerra Mundial na economia e na sociedade portuguesa (1939-1945)* (Lisboa: Estampa, 1990, pp. 373-376); Patriarca, *A questão..*; José Pacheco Pereira, *Álvaro Cunhal. Uma biografia política. Vol. 2* (Lisboa: Temas e Debates, 2001). Las instrucciones a los encargados de la movilización militar sobre cómo tratar represivamente a cada tipo de huelguista (“*dirigente comunista*”, “*grevista voluntário*” y, “*grevista obrigado*” en AMI-ANTT, Mç. 546.

¹⁴¹⁰ Rosas, *Portugal entre a paz e a guerra* (p. 387); Pereira, *Álvaro Cunhal, vol. 2* (pp. 249, 270 y 381).

¹⁴¹¹ Monteiro de Barros, *Relatório do CG da GNR sobre o movimento grevista ocorrido em Lisboa de 5 a 9 de novembro último*, AMI-ANTT, Mç. 530, 1942.

carga al trote de la caballería y algunos espadaños, “suficientes para liquidar los incidentes y evitar el contagio de la efervescencia que reinaba”. A las mujeres que habían ocupado una fábrica de corcho, la GNR las desalojó a base de empujones y sacudidas, “toda la fuerza necesaria para imponerse a las más resistentes”¹⁴¹².

¿Obedecerán los soldados?

Pero la crisis de subsistencias y la carestía también afectaban a los soldados y policías, cuya historia social está por escribir¹⁴¹³. “Vamos a buscar a casa a las mujeres de los guardias de la GNR”, gritó un huelguista “que también están mal pagados”, había oído decir un informador. Por ello, los mandos de la GNR estaban preocupados por los intentos de confraternización de los huelguistas con la fuerza pública, que en sus panfletos llamaban a los soldados a “no disparar contra el pueblo, un pueblo que tiene tanto hambre como vosotros”¹⁴¹⁴.

Monteiro de Barros temía que los guardias, diseminados por la ciudad en pequeñas patrullas de refuerzo a la PSP, “entraran en promiscuidad con el ambiente de revuelta”. Prefería que la GNR se mantuviese concentrada y acudiese en masa allí donde hubiese que vencer una resistencia. También era importante subir el sueldo a los guardias de la GNR, y señalaba que algunos trabajaban como descargadores del muelle en su tiempo de licencia, una profesión que también había entrado huelga. “¿Con qué voluntad consciente iban estos hombres a poner en orden a sus colegas?”¹⁴¹⁵. En las agitaciones de esos años, algunos casos en los que las fuerzas de policía se habían negado a “disparar contra el pueblo que reivindicaba pan”, habían mostrado al Partido Comunista la posibilidad de subvertir a las fuerzas de orden público. Pero fueron casos anecdóticos y no pusieron en entredicho la lealtad general de las policías hacia los gobernantes¹⁴¹⁶. Al final de la huelga de 1942 el comandante general de la GNR estaba contento con la respuesta

¹⁴¹² *Ibid.*

¹⁴¹³ Una guía metodológica de lo que podría ser una historia de social de la policía en Clive Emsley, "The Policeman as Worker: A Comparative Survey c. 1800–1940", *International Review of Social History* nº 45 (2000).

¹⁴¹⁴ Monteiro de Barros, *Relatório...* Un panfleto de 1944, A5 en papel biblia, repetía el mismo tipo de exhortaciones: “[...] *O PCP vos indicará o caminho, o caminho da vitória. Mas se nos dias 8 e 9 o governo de Salazar usar da violencia para fazer calar o povo, se enviar contra vós as forças armadas, convidai os soldados a fazerem causa comum com o povo, gritai-lhes que sois os seus irmãos de classe e de sangue. Se o governo fascista prender os trabalhadores e exercer violencia, com isso desencadeará a tempestade. O Povo resitirá em massa. O Partido Comunista no momento justo, vos indicará o caminho a seguir, vos indicará o caminho da vitória. O Partido Comunista formou um Comité Dirigente da Greve que se encontra no seu posto para orientar e ajudar os trabalhadores. Nos dias 8 e 9 de maio toda a nação portuguesa acompanhará a luta das massas populares. Vós, soldados do Exército, da PSP, da GNR, vós, filhos do povo fardados, recusareis espancar e metralhar os vossos irmãos trabalhadores. Vós, oficiais anti-fascistas e patriotas, recusareis ordens de violência sobre o povo (...)*” AMI-ANTT, Mç. 537.

¹⁴¹⁵ Monteiro de Barros, *Relatório...*

¹⁴¹⁶ D.Raby cita tres casos de renuncia a usar las armas entre 1940 y 1943, Raby, *Resistência...* (pp. 76, 85 y 89).

de sus oficiales y soldados. Tampoco se les había exigido mucho: “no habían entrado en combate”, “el desorden se condujo con el mayor orden” y “faltaron resistencias a vencer y objetivos para la aplicación concreta de la fuerza”¹⁴¹⁷.

Enseñanzas de la huelga

Tras las huelgas de noviembre de 1942 Jorge Botelho Moniz –que era el delegado del Ministerio de la Guerra para la movilización industrial y por tanto el encargado de la militarización de las fábricas en huelga y de controlar la readmisión de trabajadores–, también elaboró un informe. La experiencia le había servido para replantear el dispositivo de orden público. Había que definir dos objetivos para las fuerzas policiales:

- Evitar que se formasen grupos de civiles en las calles.
- Evitar que los piquetes de huelga entraran en fábricas y talleres.

Las instrucciones vigentes de la PSP para casos de desorden grave disponían que, una vez se diese la orden de prevención rigurosa, todo el personal se concentrara en las respectivas comisarías [*esquadras*], como si se tratase de reunir a las fuerzas para el combate¹⁴¹⁸. Sin embargo, la experiencia mostraba que esa concentración era contraproducente en caso de huelga general, pues dejaba el terreno libre a la acción de los piquetes de huelguistas, que fácilmente entraban en los otros talleres y organizaban el abandono del trabajo. Botelho Moniz proponía que a partir de ahora, en cuanto se supiese de la huelga, la policía ocupase las calles, especial las zonas industriales, evitara la circulación de piquetes y se empleara en la dispersión inmediata de los grupos¹⁴¹⁹.

En la división del trabajo que aconsejaba Botelho Moniz, a la PSP él le correspondía la patrulla de las calles y centros industriales, que debía recorrerlas tanto a pie como con los medios motorizados. Esas patrullas debían estar en comunicación permanente con “grupos de asalto” también pertenecientes a la PSP, “destinados al primer choque”. La GNR y el Ejército, en cambio, debían mantenerse concentrados en sus cuarteles, con los medios motorizados listos, aguardando la llamada para su empleo.

Para Botelho Moniz era preferible la acción preventiva sobre la represiva, “abortar secreta y rápidamente los intentos, sin que sirvan para la propaganda de la actividad político-social de los adversarios del régimen y del país”. Pero según lo veía, para que esa acción preventiva fuese

¹⁴¹⁷ Monteiro de Barros, *Relatório...*

¹⁴¹⁸ CG da PSP, *Instruções para o serviço de prevenção da PSP*, 6 de noviembre de 1941, AMI-ANTT, Mç. 519.

¹⁴¹⁹ Jorge Botelho Moniz, *Relatório sobre o movimento grevista ocorrido em Lisboa de 5 a 9 de novembro último*, AMI-ANTT, Mç. 530

plenamente eficaz faltaban medios, es decir, informadores de la PVDE para la delación y detención de los cabecillas, y más agentes de la PSP para patrullar las calles¹⁴²⁰. Por supuesto, le resultaba inimaginable la posibilidad de legalizar las huelgas.

En 1944, la represión de las huelgas incluyó también la detención masiva de varios centenares de obreros, que fueron reclusos en las plazas de toros de Vilafranca de Xira y Lisboa. Allí, la policía política intentaba separar a los cabecillas del resto de los huelguistas, y castigar a todos retrasando su reincorporación al trabajo. También fueron detenidos algunos patrones y administradores que no se habían mantenido firmes ante los huelguistas, o que los habían readmitido al trabajo una vez pasada la huelga, sin esperar la autorización competente¹⁴²¹.

La reflexión sobre los medios técnicos

En el terreno de las formas de mantenimiento del orden público las cosas cambiaron despacio. Ya en 1943, el nuevo comandante general de la GNR, el general Carlos María Ramires, había dado una orientación más policial a la gendarmería. En sus planes de reforma, la logística seguía centrando las preocupaciones, y propuso reforzar la motorización de la GNR, señalando los buenos resultados de los medios automóbiles utilizados durante los años anteriores¹⁴²². Cada compañía de la GNR rural debía contar con una camioneta capaz de transportar a 15 soldados y se debían motorizar completamente las fuerzas de reserva de Lisboa y Oporto. El objetivo era reducir el tiempo de respuesta de las concentraciones de fuerza en las zonas rurales, dejar de depender del préstamo de vehículos privados y facilitar que los batallones de reserva acudieran a cualquier punto del país. Finalmente, pretendía motorizar el regimiento de caballería de la GNR con medios de transporte blindados, al igual que se había hecho con la caballería del Ejército. Sin embargo, la logística no era la única preocupación. El informe también consideraba que debían conservarse tres escuadrones a caballo en Lisboa y uno más en Oporto. ¿La razón?: su eficacia y poca letalidad como fuerzas de orden público:

“pues la experiencia [había] demostrado, incluso recientemente, la influencia de la presencia de jinetes en las multitudes, que permite dispersarlas rápidamente sin tener que recurrir a las armas de fuego, evitándose así causar víctimas”¹⁴²³.

Con estas reflexiones, la preocupación por la gradación de la fuerza en las acciones contra las movilizaciones colectivas entraba también en la agenda de la GNR del *Estado Novo*. Los planes

¹⁴²⁰ *Ibid.*

¹⁴²¹ Pereira, *Álvaro Cunhal*, vol. 2 (pp. 423-427).

¹⁴²² La GNR, contaba con cuatro camionetas “Diamond” y quería adquirir otras 13 más para las compañías rurales; también contaba ya con camiones en Lisboa para transportar hasta 380 hombres, por lo que no consideraba urgente la compra de más camiones, aunque sí conveniente.

¹⁴²³ *Proposta de motorização parcial da GNR*, 12 de abril de 1943. AMI-ANTT Mç.530 L6.

propuestos en el informe se adoptaron en su generalidad en la reforma de la GNR de septiembre de 1944, que aumentó los efectivos y volvió llevar a la GNR a muchas localidades de las que estaba ausente desde 1927¹⁴²⁴. En las ciudades, la caballería de la gendarmería continuó siendo la principal fuerza de choque incruento. En cambio, en las zonas rurales, las armas de fuego seguían teniendo una presencia letal: en ese mismo verano de 1944, la represión por la GNR de una protesta en Benavente, zona de latifundio, causó más de 50 heridos de bala y dos muertes.

**

En vísperas del final de la II Guerra Mundial, el sistema policial del *Estado Novo* estaba estructurado en sus rasgos fundamentales, con dos grandes cuerpos de seguridad nacionales –la GNR y la PSP–, una policía política y de fronteras –la PVDE–, una policía de investigación criminal –que en 1945 se rebautizaría como Policía Judicial– y la Guarda Fiscal –desplegada en costas y fronteras. Para el control de la calle ante grandes desafíos colectivos, el sistema policial contaba además con el apoyo del Ejército y de la Legión Portuguesa.

El régimen se sustentaba sobre todo en los poderes de la policía política, que actuaba con brutalidad y sin tutela judicial contra los opositores políticos¹⁴²⁵. Sin embargo, aunque esa policía definía más la crueldad del régimen que los procedimientos policiales que interesan a este trabajo, su protagonismo represivo no deben impedir observar las transformaciones del sistema policial, la profesionalización y la aparición de normas de autocontrol en el uso de la fuerza dentro del sistema de orden público. La preocupación por la logística y la superioridad bélica primaban en las consideraciones de los cuerpos de policía, pero la profesionalización –como puede verse en la discusión del uso de gases lacrimógenos o de la caballería y en los informes sobre algunas intervenciones mortíferas de la policía– también permitió que algunos responsables policiales se preocupasen por el uso moderado de la fuerza contra multitudes desarmadas e intentaran no incurrir en los costes políticos de la represión.

¹⁴²⁴ DL nº 33.905, 2 de septiembre de 1944.

¹⁴²⁵ João Madeira, ed., *Vítimas de Salazar. Estado Novo e violência política* (Lisboa: A Esfera dos Livros, 2007). Entre 1926 y 1936, hasta 2000 deportados por motivos políticos o sociales estuvieron confinados en África y Timor; después, entre 1936 y 1951, en torno 400 personas pasaron por la inhóspita colonia penal de Tarrafal, en Cabo Verde, muchos sin juicio. Entre ellos, 32 murieron de diversas enfermedades. Farinha, "Campos..." (pp. 229-248).